

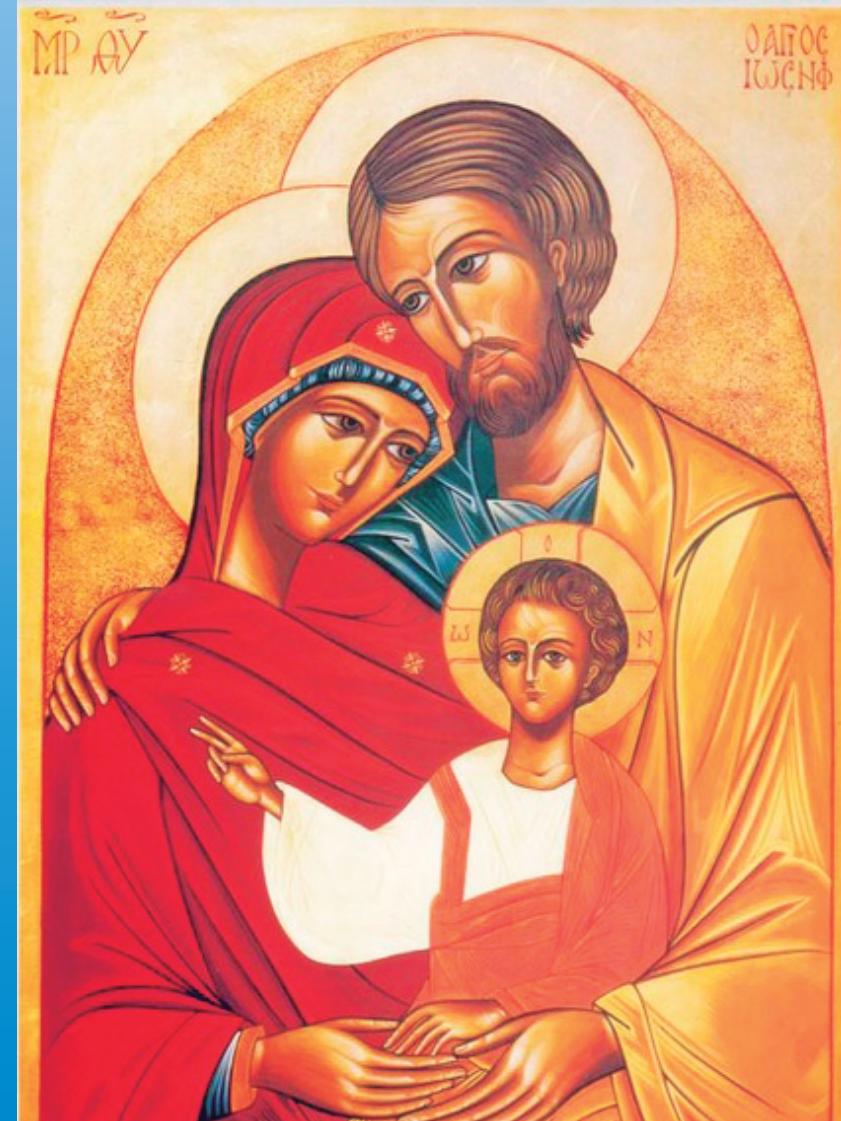


GUIA

DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA



Equipos de Nuestra Señora



Edición 2018



Equipos de Nuestra Señora

GUIA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

EQUIPO RESPONSABLE INTERNACIONAL

Edición 2018

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
1. LOS INICIOS	9
1.1 EL INICIO	9
1.2 EL PADRE CAFFAREL	10
2. DOCUMENTOS DE REFERENCIA DEL MOVIMIENTO	12
2.1 LA CARTA FUNDACIONAL	12
2.2 DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS	12
2.3 EL RECONOCIMIENTO DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA	14
3. FINALIDAD Y PROPUESTA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA	15
3.1 RAZÓN DE SER	15
3.1.1 ¿Por qué “Equipo”?	16
3.1.2 ¿Por qué Equipo de “Nuestra Señora”?	16
3.2 LA PROPUESTA	16
3.2.1 Una Comunidad de Matrimonios Cristianos	16
3.2.2 En Comunión con la Iglesia Católica	18
3.2.3 Los Equipos Insertados en el Mundo	19
3.2.4 Los Signos de Los Tiempos	19
4. EL ESPIRITU DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA	21
4.1 “VEN Y SÍGUEME”	21
4.2 EL CARISMA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA	21
4.3 LA MÍSTICA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA	23
4.3.1 Reunidos en Nombre de Cristo	23
4.3.2 La Ayuda Mutua	23
4.3.3 El Testimonio	26
5. LA PEDAGOGÍA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA	27
5.1 LAS ORIENTACIONES DE VIDA	28
5.2.1 Para ayudarse mutuamente a progresar en el amor de Dios	29
5.2.2 Para ayudarse mutuamente a progresar en el amor de Prójimo	29
5.2.3 Las orientaciones que el Movimiento propone en los Encuentros Internacionales	29

5.2	LOS PUNTOS CONCRETOS DE ESFUERZO	30
5.2.1	La escucha de la Palabra de Dios:	31
5.2.2	La Oración personal	32
5.2.3	La Oración Conyugal:	33
5.2.4	El Deber de Sentarse (DS)	34
5.2.5	La Regla de Vida (RV)	35
5.2.6	El Retiro Anual (RA)	36
5.3	LA VIDA DE EQUIPO	37
5.3.1	La Reunión Mensual de Equipo	38
5.3.2	La Reunión Balance	44
5.3.3	La Vida de Equipo fuera de la reunión mensual	45
5.3.4	El Compromiso	46
5.3.5	La Contribución/Cotización	46
6.	LA VIDA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA COMO MOVIMIENTO: LA ORGANIZACIÓN	48
6.1	EL ESPÍRITU DE LA ORGANIZACIÓN	48
6.2	EL EQUIPO	49
6.2.1	La Pareja Responsable de Equipo	49
6.2.2	El Sacerdote Consiliario Espiritual	50
6.3	LAS INSTANCIAS DE RESPONSABILIDAD_ Y DE ANIMACIÓN	52
6.3.1	El Sector	54
6.3.2	La Región	55
6.3.3	La Provincia	56
6.3.4	La Súper Región	57
6.3.5	La Zona de Enlace	58
6.3.6	El Equipo Responsable Internacional (ERI).....	59
6.3.7	El Colegio Internacional	60
6.3.8	Casos Particulares (Sector Dependiente directamente del ERI –SDR-)	61
6.3.9	Las Estructuras Intermedias Temporales: (Pre-sector y Pre-región)	62
7.	LA VIDA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA COMO MOVIMIENTO: FUNCIONES	63
7.1	LA ANIMACIÓN ESPIRITUAL	63
7.1.1	Las Reuniones de Sector, Región, Provincia y de la Súper-Región	64
7.1.2	Los Encuentros Internacionales	64

7.2	LA FUNCIÓN DE ENLAZAR	65
7.3	LA FORMACIÓN	67
7.3.1	Características	68
7.3.2	Plan de Formación	69
7.3.2.1	Formación inicial	70
7.3.2.2	Formación permanente	72
7.3.2.3	Formación específica	74
7.3.2.4	Formación para el acompañamiento de Actividades externas	76
7.4	DIFUSIÓN	77
7.4.1	La difusión propiamente dicha	77
7.4.2	La información	78
7.4.3	La expansión	78
8.	LA VIDA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA COMO MOVIMIENTO: EL SERVICIO/RESPONSABILIDAD	80
8.1	LLAMADO AL SERVICIO	80
8.2	LAS ETAPAS DEL LLAMADO	81
8.3	EL EJERCICIO DE LA RESPONSABILIDAD Y DE LA COLEGIALIDAD	83
8.4	LA INTERNACIONALIDAD	86
9.	LA MISIÓN	88
9.1	VOCACIÓN y MISIÓN	88
9.2	MISIÓN DE LOS MIEMBROS DE LOS EQUIPOS	89
9.2.1	La Misión en el Movimiento	91
9.2.2	Misión en la Iglesia	91
9.2.3	Misión en el mundo	93
9.3	MISIÓN DEL MOVIMIENTO	93
10.	LOS INTERCESORES	95
10.1	Razón de ser de los Intercesores	96
10.2	¿Qué es la Intercesión?	96
10.3	¿Cómo vivir la Intercesión?	97
10.4	Animación de la Intercesión	97
11.	DOCUMENTOS FUNDAMENTALES DE LOS ENS	99
11.1	Documentos de referencia	99
11.2	Documentos sobre la Pedagogía	99
11.3	Documentos sobre la Vida del Movimiento	100
11.4	Documentos sobre el P. Caffarel	100

LISTA DE ANEXOS:

Anexo 1 – La Carta Fundacional de los ENS (1947)	102
Anexo 2 - ¿Qué es un Equipo d Nuestra Señora? (1977)	113
Anexo 3 – Conferencia del P. Caffarel en Chantilly (1987)	120
Anexo 4 – El Segundo Aliento (1988)	141
Anexo 5 – Vocación y Misión de los ENS <i>Al alba del Tercer Milenio</i> (2018)	155
Anexo 6 - Primer reconocimiento de los ENS por la Iglesia (Carta del Cardenal Feltin (1960)	178
Anexo 7 – Decreto de Reconocimiento de los ENS como Asociación Privada de Fieles de Derecho Privado (1992)	181
Anexo 8 -Confirmación del Decreto de Reconocimiento de los ENS y aprobación de sus Estatutos Canónicos (2002)	184
Anexo 9 – Estatutos Canónicos de los ENS, después de la aprobación de las modificaciones Por el Consejo Pontificio para los Laicos (2014)	187

INTRODUCCIÓN

Las parejas cristianas unidas por el Sacramento del Matrimonio están llamadas a seguir a Cristo por el camino del amor, de la felicidad y de la santidad. Los Equipos de Nuestra Señora (ENS), don del Espíritu Santo, se ofrecen a las parejas del mundo entero para ayudarles a desarrollar y a vivir plenamente las riquezas de su Sacramento del Matrimonio a través de una pedagogía propia, con miras a su santificación.

La Guía de los Equipos de Nuestra Señora publicada por el Equipo Responsable Internacional en el año 2001 con la aprobación del Colegio Internacional, se basa en los documentos oficiales publicados con anterioridad, a saber: “La Carta Fundacional”, “¿Qué es un equipo de Nuestra Señora? y El Segundo Aliento”.

A partir de ese momento, el Movimiento ha tenido un fuerte desarrollo presentando cambios importantes en su organización y en su estructura, cambios indispensables para el buen funcionamiento de los equipos de base y el apoyo a todos los miembros de los Equipos.

La aprobación definitiva de los Estatutos Canónicos de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, en julio de 2002, según Decreto del Consejo Pontificio para los Laicos, constituyó igualmente una etapa muy importante en la vida del Movimiento.

De igual manera, después de la promulgación del nuevo documento “Vocación y Misión, de los Equipos de Nuestra Señora en el umbral del tercer milenio” se dio una importancia particular a la Misión de las Parejas y del Movimiento en la Nueva Evangelización; por todo esto, se hizo necesario proceder a la actualización de esta guía.

Así, pues, la segunda versión de la guía de los Equipos de Nuestra Señora tiene por objeto actualizar y completar el documento publicado en el año 2001 y permitir a los Equipos de Nuestra Señora avanzar con confianza y audacia en la fidelidad al carisma fundador.

La Guía de los Equipos de Nuestra Señora -Edición 2018- presenta, después de una corta introducción, la siguiente estructura:

Los dos primeros capítulos nos conducen a los comienzos de los Equipos de Nuestra Señora: “Padre Caffarel, Carta Fundacional y otros documentos fundamentales”.

El capítulo tres nos habla de la razón de ser de los Equipos de Nuestra Señora y de su propuesta.

En los capítulos cuatro a nueve, se presentan los cuatro pilares fundamentales que sostienen y caracterizan el Movimiento: el Espíritu de los Equipos de Nuestra Señora, su Pedagogía, la Vida de los Equipos de Nuestra Señora como Movimiento y, finalmente, la Misión.

El capítulo diez hace referencia a los Intercesores.

El capítulo once, hace una lista de los documentos de referencia vigentes en los Equipos de Nuestra Señora, que están a la disposición de todas las estructuras y miembros del Movimiento.

Por último, en anexo, se adjuntan todos los textos de los documentos de referencia y los decretos de reconocimiento de los Equipos de Nuestra Señora por parte del Consejo Pontificio para los Laicos, como también sus Estatutos Canónicos.

1. LOS INICIOS

1.1 EL INICIO

Los Equipos de Nuestra Señora nacen de manera muy sencilla: en 1938, cuatro jóvenes parejas cristianas comprometidas quieren vivir su amor a la luz de la fe. Se dirigen a un joven sacerdote de París, el Padre Henri Caffarel, para ser guiados en esta búsqueda. Él les responde: **“Busquemos juntos”**.

El 25 de febrero de 1939, estas cuatro parejas se vuelven a encontrar con el Padre Caffarel y, de esta forma nace el primer equipo del Movimiento.

Durante la segunda guerra mundial (1939 – 1945), se formaron numerosos equipos; la reflexión se amplió y se profundizó. Nace la Revista “L’Anneau d’Or” y las experiencias vividas en este camino de espiritualidad son transmitidas a otras parejas.

En el año 1947, una vez terminada la guerra, los grupos de matrimonios se ponen de moda y se empiezan a multiplicar. El P. Caffarel teme que *“los matrimonios se sientan tentados a relajarse con la euforia de la paz lograda, con el encuentro de viejas amistades queridas... Había crisis... ¿Qué se podría hacer para superarla? Traté de explicarme cómo la santidad jamás había dejado de florecer y reverdecer en las órdenes religiosas a través del tiempo, a pesar de las crisis externas e internas y, comprendí que uno de los factores esenciales de la solidez y de la vitalidad de estas órdenes era una regla. ¿Por qué, me pregunté entonces, no proponer una regla a los cristianos casados deseosos de progresar espiritualmente? No una regla de monjes, sino una regla para laicos casados”*

(Vocación e itinerario de los Equipos - Henri Caffarel - Roma 1959)

A partir de la inspiración y de la reflexión del P. Caffarel, con los primeros miembros de los “Grupos Caffarel”, se desarrolló progresivamente, un método común al servicio de las parejas deseosas de vivir más profundamente enraizadas en Jesucristo.

Así, se formaron nuevos grupos, su número creció y, poco a poco, se fue creando una organización. El P. Caffarel y los responsables del

Movimiento elaboraron entonces, apoyados en la oración, un documento fundador que fue denominado la “**Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora**”. Esta carta contiene lo esencial de la “Regla” del Movimiento. Fue promulgada el 8 de diciembre de 1947 en la Iglesia de San Agustín en París.

Gracias a la Carta Fundacional, los Equipos de Nuestra Señora rápidamente se desarrollaron en Francia, en Bélgica y en Suiza y franqueando las barreras de la lengua y de los océanos llegaron al Brasil en 1950. La expansión de los Equipos de Nuestra Señora fuera de Francia exigió una escogencia entre dos alternativas: ser una federación de Movimientos nacionales paralelos o ser un solo Movimiento Internacional. Después de una profunda reflexión. Se optó por la segunda opción y los Equipos de Nuestra Señora se convirtieron en un Movimiento Internacional.

1.2 EL PADRE CAFFAREL

El reconocimiento oficial de la Iglesia es, en alguna medida, la consagración de la importante obra del P. Caffarel y de las parejas que lo acompañaron. Él muere el 18 de septiembre de 1996 en Troussures - Francia, a la edad de 93 años.

La misión del Padre Caffarel, desde el inicio de los Equipos, se basó en el deseo de ofrecer a los demás la alegría de caminar bajo la luz de Dios: “**Lo esencial es buscar a Cristo**”, decía. Para él, los cristianos casados son buscadores de Dios; ellos deben aprender cómo servir a Dios en su vida y en el mundo, a ejemplo de Cristo. La santidad, culminación del amor conyugal y del amor de Cristo, constituye la vocación de las parejas miembros de los Equipos.

La pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora, cimentada sobre los puntos concretos de esfuerzo, tiene como fin ayudar a las parejas al encuentro de Cristo en el camino de su fe. Las orientaciones de vida contribuyen al servicio de Dios en el mundo.

Asociar el sacramento del orden al del matrimonio en los Equipos de Nuestra Señora fue otra de las grandes intuiciones del Padre Caffarel. “*El sacerdote que hace a Cristo presente como cabeza de la comunidad* (Sínodo de los Obispos, 1971), ayuda al equipo a no perder

de vista su verdadera razón de ser”. (¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora? – 1977)

El Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora le debe al P. Caffarel el hecho de haberle legado a las parejas el sentido profundo del Sacramento del Matrimonio, de haberles permitido descubrir el valor y la riqueza de las pequeñas comunidades cristianas y el valor de haberles señalado el camino de la contemplación en medio de sus vidas colmadas de actividades.

“Es una de las grandes figuras regaladas por Dios a su Iglesia a lo largo de este siglo”

(Cardenal Lustinger 27/9/96)

Su misión al servicio de los matrimonios será completada a partir de 1948 con la animación que brindó al “Grupo espiritual de las viudas” que más tarde tomaría el nombre de *“Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección”*: *“Guio a las viudas: “el amor es más fuerte que la muerte”* (Oración para la Canonización del siervo de Dios Henri Caffarel).

Dado que el P. Caffarel ponía la oración en el primer plano de la actividad humana, al tiempo que pensaba que un Movimiento de Espiritualidad Conyugal como el de los Equipos de Nuestra Señora no podía convertirse en sólo orantes, lanzó desde 1956 un llamado a voluntarios para crear una gran cadena de oración que tendría como vocación particular interceder por el matrimonio y la familia. Este fue el origen de los “Veladores” que hoy día se llaman los “Intercesores”.

La apertura de la causa para la Canonización del Padre Caffarel, fue oficialmente anunciada con ocasión del Xº Encuentro Internacional de Lourdes, el 18 de septiembre de 2006. La ceremonia de clausura de la Investigación Diocesana tuvo lugar en la iglesia de San Agustín, en París, el 18 de octubre de 2014.

En noviembre del mismo año, toda la documentación de la Investigación Diocesana sobre el Padre Caffarel fue depositada en Roma, en la Congregación de Causas de los Santos. Realizada la verificación de la documentación, el 9 de octubre de 2015, la Congregación firmó el Decreto de Validación de la Investigación con el cual se abrió la segunda etapa del proceso de canonización, con la redacción de la Causa, llamada la **“Positio”**.

2. DOCUMENTOS DE REFERENCIA DEL MOVIMIENTO

2.1 LA CARTA FUNDACIONAL

Los principios fundacionales de la Carta fueron elaborados con el fin de conservar la fidelidad a las inspiraciones originales del Movimiento y de hacer propuestas concretas a los miembros de equipos. Hoy día estamos en capacidad de juzgar directamente el efecto de tal decisión y de apreciar su carácter esencial para el crecimiento y el desarrollo del Movimiento.

Con la publicación de la Carta Fundacional aparece el nombre definitivo del Movimiento: “Equipos de Nuestra Señora”. Los grupos existentes fueron entonces invitados a adherirse y a entrar en los Equipos de Nuestra Señora.

La Carta Fundacional escrita en 1947, en el lenguaje de la época, continúa siendo el documento de referencia vital y la piedra angular del Movimiento. Con el transcurso de los años, se introdujeron muchas modificaciones al documento original, para llegar a la versión final publicada en mayo de 1972 (Anexo1). Esta fecha marca el final del período durante el cual el P. Caffarel estuvo presente en el Movimiento.

La Carta Fundacional se convirtió, así, en nuestro patrimonio común. Hoy, inspirados por el mismo ideal y utilizando los mismos métodos para alcanzarlo, miles de parejas a través del mundo, con diferentes lenguas y diversas culturas, descubren a través de su matrimonio la riqueza del profundo amor de Dios.

Muchos años después de la publicación de la Carta Fundacional, el P. Caffarel, hombre prudente, afirmaba: “Debo reconocer que, en la creación de los equipos, hubo algo más que mi propia inspiración. La Providencia y el Espíritu Santo estaban allí”.

2.2 DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS

Otros documentos complementarios siguieron:

¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora? (1977): Vuelve a definir el ideal y los métodos del Movimiento bajo una presentación actualizada y desarrolla el concepto de equipo como comunidad. (anexo 2)

El Discurso del P. Caffarel titulado **“El Carisma Fundador de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA”** (anexo 3) durante el Encuentro de Responsables Regionales de Europa en Chantilly (1987) debe ser considerado como una referencia para el Movimiento. Comienza indicando cuál es el carisma fundador, en seguida señala en qué ha sido bien asimilado, haciendo también una síntesis de los principales acontecimientos.

“El Segundo Aliento” (1988): Tiene “como fin ayudar a los equipos a encontrar nuevas razones de motivación y de orientación para vivir las inspiraciones de los Equipos de Nuestra Señora con la esperanza y la vitalidad de un segundo aliento”. (Anexo 4)

Este documento también pretende profundizar en algunos aspectos del carisma de los Equipos de Nuestra Señora que no estaban expresados con la claridad necesaria. En particular, la abnegación inspirada por el amor, el sentido humano y cristiano de la sexualidad y la misión de los ENS en la Iglesia y en el mundo como Movimiento de parejas.

Por la gracia y, bajo la inspiración del Espíritu Santo, la renovación del Movimiento continúa. Apoyados en la oración y en la reflexión, los miembros del Equipo Responsable Internacional y los responsables de las Súper-Regiones, decidieron elaborar una guía completa sobre el Movimiento, basándose en las riquezas de los documentos anteriores.

En su Carta apostólica *“Tertio Milenio Adveniente”*, el Papa San Juan Pablo II recuerda que “en la historia de la Iglesia, lo viejo y lo nuevo están siempre estrechamente mezclados; lo nuevo crece sobre lo viejo y lo viejo encuentra en lo nuevo una expresión más renovada” (Cap 18). Tras estas palabras del Papa, fue concebido y redactado el documento: **Guía De Los Equipos de Nuestra Señora**, (1ª edición 2001).

El documento **“Vocación y Misión de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA en el umbral del tercer Milenio”** (2018) es fruto de la dinámica sinodal deseada y practicada en los Equipos de Nuestra Señora. Este documento trata de dar respuesta a la exhortación del Papa Francisco destinada a la Iglesia Universal hacia **“una nueva etapa evangelizadora”** (Cf. EG I) donde invita a la disponibilidad al envío del Señor *“Heme aquí. Envíame”* (Is 6,8)

El Movimiento ha sentido la necesidad de reflexionar sobre el particular para lo cual ha elaborado un documento (anexo 4) como ayuda a las parejas, constantemente enfrentadas a nuevas situaciones, para mantener su fidelidad al Sacramento del Matrimonio y al carisma de los Equipos de Nuestra Señora, como también para responder a los desafíos del mundo actual.

El desarrollo que el Movimiento ha vivido en estos últimos años nos impulsa a crear nuevas estructuras y nuevos retos pastorales provenientes de las exhortaciones del Papa Francisco *“Evangelii Gaudium”* y *“Amoris Laetitia”*; exhortaciones que han motivado la actualización de la **“Guía de los Equipos de Nuestra Señora.”**

La Guía actual (Edición 2018) define bajo la forma de normas internas las condiciones de vida del Movimiento y de sus miembros. Constituye una referencia en cuanto al funcionamiento del Movimiento, no pudiendo ser modificada, excepto por el ERI, después de consultar al Colegio Internacional.

2.3 EL RECONOCIMIENTO DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

El Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora recibe el primer reconocimiento oficial de la Iglesia en el año 1960 a través de una carta del Cardenal Feltrin, arzobispo de París. (Anexo 6).

En 1975 le es otorgado el reconocimiento como Asociación Católica Internacional por el Consejo Pontificio para los Laicos. Finalmente, en 1992 es reconocido como asociación de fieles de derecho privado por medio de un decreto emanado del Consejo Pontificio para los Laicos (anexo 7).

El 26 de julio de 2002, el Consejo Pontificio para los Laicos ha decretado (anexo 8):

La confirmación del reconocimiento del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora como Asociación Internacional privada de fieles, dotada de personería jurídica;

La aprobación definitiva de los Estatutos Canónicos de los Equipos de Nuestra Señora.

El 25 de marzo de 2014, el Consejo Pontificio para los Laicos aprobó las modificaciones propuestas por el ERI de los artículos 1, 4, 6, 7 y 8; modificaciones incluidas en la nueva versión de los Estatutos (anexo 9) autenticadas por este Consejo.

3. FINALIDAD Y PROPUESTA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

3.1 RAZÓN DE SER

La razón de ser de los Equipos de Nuestra Señora es ayudar a las parejas a descubrir las riquezas del Sacramento del Matrimonio y a vivir la espiritualidad conyugal. A través de su ejemplo, las parejas de los Equipos de Nuestra Señora pretenden ser testigos del matrimonio cristiano en la Iglesia y en el mundo.

“Los Equipos de Nuestra Señora tienen como fin esencial ayudar a las parejas a tender hacia la santidad. Ni más ni menos»

P. Henri Caffarel

Los Equipos de Nuestra Señora, movimiento de espiritualidad conyugal de la Iglesia Católica están constituidos por parejas cristianas unidas por el Sacramento del Matrimonio, que adhieren a los objetivos y a la metodología del Movimiento, deseosas de ponerlos en práctica.

Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora se proponen:

- Permanecer fieles a las promesas de su bautismo;
- Poner a Jesucristo en el corazón de sus vidas;
- Basar su vida conyugal y familiar en el Evangelio;
- Comunicarle al mundo el mensaje de Jesucristo;
- Dar testimonio de los valores cristianos en su vida social y profesional;
- Colaborar con Dios y prestar un servicio a los demás a través de sus actividades;
- Promover el matrimonio y la vida de familia en la sociedad;
- Caminar al lado de la Iglesia brindándole un apoyo activo.

Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora cuentan con el apoyo de aquellos con quienes comparten su ideal y se comprometen a **“ha-**

cer equipo", puesto que conocen la dificultad de vivir cristianamente y, además, porque son conscientes de su debilidad y del límite de sus fuerzas.

A través de su ejemplo, las parejas de los Equipos de Nuestra Señora procuran ser un testimonio del matrimonio cristiano en el seno de la Iglesia y del mundo.

3.1.1 ¿Por qué "Equipo"?

Porque la palabra "equipo" expresa claramente el espíritu y la unidad necesarias para alcanzar un ideal común;

Porque unidos, las parejas de los Equipos de Nuestra Señora realizan esfuerzos comunes y porque se ayudan mutuamente los unos a los otros en su progreso espiritual y humano.

3.1.2 ¿Por qué Equipo de "Nuestra Señora"?

El Movimiento ha sido puesto bajo el patrocinio de Nuestra Señora, porque María conduce a Jesús quien es el centro de la vida espiritual de los miembros de los Equipos de Nuestra Señora. Por la sumisión a la voluntad de Dios, María es un ejemplo perfecto de disponibilidad y de docilidad al Espíritu Santo.

3.2 LA PROPUESTA

Los Equipos de Nuestra Señora se proponen ayudar a las parejas casadas a vivir plenamente según el Evangelio, con el apoyo mutuo de los miembros de un equipo y la fuerza de la unión del Movimiento.

3.2.1 Una Comunidad de Matrimonios Cristianos

Los Equipos proponen a cada pareja:

- Una forma de vivir como pareja casada en el mundo de hoy, según las enseñanzas de Jesús;
- Unas orientaciones de vida para ayudarlos a progresar en el amor a Dios y al prójimo;

- Unos medios de perfeccionamiento que los llevan a profundizar en la fe y a una vida mejor de pareja;
- Una vida en equipo, comunidad de parejas cristianas unidas por el Sacramento del Matrimonio asistidas por un Consiliario Espiritual;
- Una ayuda mutua fraterna, a la vez espiritual, humana y material;
- Una ocasión para estudiar y reflexionar juntos, para ayudar a formar una conciencia personal y de pareja;
- Una organización para promover la animación, la unión y la formación con miras a obtener la unidad en la internacionalización del Movimiento.

Un equipo de Nuestra Señora es, pues, una comunidad de parejas unidas por el Sacramento del Matrimonio. Se reúnen *“en nombre de Cristo”* y quieren ayudar a sus miembros a responder mejor a la llamada de Cristo.

La presencia de un sacerdote en medio de las parejas a lo largo de la vida del equipo no es sólo la de un consejero espiritual; él cumple allí la función de sacerdote. Hace presente a Cristo como cabeza del Cuerpo Místico, signo y memoria de la proximidad de Dios que se interesa en nuestra vida.

“El largo camino recorrido por los Equipos de Nuestra Señora por el mundo entero a la luz del Concilio Vaticano II ha permitido comprender que los sacerdotes y los laicos pueden ayudarse mutuamente a progresar en el conocimiento del misterio de Cristo. Por una parte, los sacerdotes acompañan a las parejas en el discernimiento al que estas últimas están llamadas a hacer cotidianamente y, por otra parte, la presencia de las parejas que oran y se aman ayuda a los sacerdotes a ejercer su ministerio con dinamismo y profundidad”.

(El Sacerdote Consiliario y el Acompañante Espiritual en los Equipos de Nuestra Señora – marzo de 2017)

Por esto, en los Equipos, se habla de la complementariedad entre los dos sacramentos – Matrimonio y Orden –.

En septiembre de 2015 en la audiencia con los Responsables de los Equipos de Nuestra Señora, el Papa Francisco expresó:

“Os doy gracias, queridos matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora, por ser apoyo y animación en el ministerio de vuestros sacerdotes, que encuentran siempre, en el contacto con vuestros equipos y familias, alegría sacerdotal, presencia fraternal, equilibrio afectivo y paternidad espiritual”.

3.2.2 En Comunión con la Iglesia Católica

Los Equipos de Nuestra Señora invitan a sus miembros a profundizar, en equipo, en el amor de la Iglesia y a ayudarse mutuamente para llegar a ser miembros activos del Pueblo de Dios.

El Papa San Juan Pablo II, con ocasión de la acción pastoral de su pontificado, dio prioridad al ecumenismo, con la publicación de su Carta Encíclica *“Ut unum sint”*, lo mismo que con las medidas concretas para restaurar la unidad y la comunión entre los cristianos. Según el mismo Papa, es necesario recorrer un camino de purificación a través de la memoria histórica de siglos de confrontación, de divisiones y aún de grandes cismas.

Los Equipos de Nuestra Señora, caminando codo a codo con la Iglesia, no pueden permanecer indiferentes a esta llamada del Santo Padre ni a los desafíos lanzados. Así, el Movimiento está abierto para acoger en sus equipos a aquellas parejas cuyo Sacramento del Matrimonio es mixto, dado que uno de sus miembros es católico, pudiendo el otro profesar otra religión, principalmente en aquellos países donde la religión católica no es la predominante.

En muchas ocasiones, el magisterio los anima a defender el ideal del matrimonio cristiano.

“Gracias por no habernos dejado solos para proclamar la belleza del amor; la grandeza de la pareja unida y fecunda. Gracias a todos vosotros de parte de todos los pastores de la Iglesia. Vuestra tarea es importante porque vosotros sois, en gran parte, la credibilidad de la Iglesia”.

(Cardenal Danneels. Cuadragésimo aniversario de la Carta Belga)

3.2.3 Los Equipos Insertados en el Mundo

“La caridad es paciente, es amable; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal...”

(1 Cor. 13. 4-5)

Tal es el amor que tratamos de vivir gracias a los métodos de los Equipos de Nuestra Señora.

Debido a los cambios que se han producido en la sociedad, el matrimonio también ha sufrido cambios históricos. El número de matrimonios que fracasan es alto, ocasionando daños considerables a los esposos y a los hijos.

Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora intentan dar testimonio de que el matrimonio es fuente de amor, de felicidad y de santidad, al tiempo que es una realización humana. Viviendo en el mundo con los valores del Evangelio, quieren ser la levadura en la masa y estar presentes en todas las actividades de la sociedad.

Las parejas de hoy tienen necesidad del testimonio de otras parejas casadas que han vivido su amor a través del tiempo y con la seguridad de un futuro razonablemente previsible. Desde la época de Jesús, ésta ha sido la característica del matrimonio cristiano. Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora pretenden ser los testigos de este amor cristiano, con el fin de ser un signo de esperanza para sus hermanos.

3.2.4 Los Signos de Los Tiempos

Los miembros de los Equipos de Nuestra Señora viven en el mundo de hoy. Hacen parte plenamente de él y pretenden ser “**el fermento en la masa**”. Por este motivo, deben discernir continuamente los signos de los tiempos para descubrir las nuevas realidades y las necesidades de las parejas de hoy. También tienen necesidad de vislumbrar los factores de esperanza, en un mundo que parece cada vez más hostil a la fe cristiana y donde los valores fundamentales del matrimonio y de la familia están amenazados.

Los signos de los tiempos, en un mundo multiétnico, con frecuencia son la fuente de dificultades para llegar a consensos dentro de nuestro Movimiento. Así, somos impulsados a buscar un cambio del paradigma de evangelización.

“La salvación de la persona y de la sociedad, tanto humana como cristiana, está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar. Igualmente, los cristianos, en unión de todos aquellos que aprecian esta comunidad, se regocijan sinceramente con las diversas ayudas que hoy día hacen crecer la estima de esta comunidad de amor entre los hombres”.

(Gaudium et Spes -47)

El Papa Francisco, en septiembre de 2015, en su discurso a los Equipos de Nuestra Señora declaró:

“La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (Evangelii Gaudium, n. 120). Las parejas y las familias cristianas son a menudo las mejor situadas para anunciar a Jesucristo a las otras familias, para apoyarlas, para fortalecerlas y para animarlas. Lo que vosotros vivís en pareja y en familia, acompañado por el carisma propio de vuestro Movimiento, esta alegría profunda e irremplazable que Cristo Jesús os hace experimentar con su presencia dentro de la intimidad del hogar, en medio de alegrías y de penas, a través de la felicidad de la presencia de vuestro cónyuge, a través del crecimiento de vuestros hijos, a través de la fecundidad humana y espiritual que Él os concede, todo eso lo tenéis vosotros para dar testimonio, para anunciarlo, para comunicarlo por fuera para que otras parejas y familias sigan el mismo camino”.

Discernir los signos de los tiempos es dar testimonio de la belleza del amor humano según los designios de Dios. Esta es, en efecto, una tarea vital del hombre que lo conduce a dejarse encontrar por Él.

Creemos que los Equipos de Nuestra Señora harán correr “ríos de agua viva” con su respuesta, cooperando con Él en esta novedad que nos inspira, reta, pero por encima de todo, nos orienta y nos acompaña.

Los Equipos de Nuestra Señora aportan este signo de esperanza a los matrimonios en la Iglesia y en el mundo.

4. EL ESPÍRITU DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

4.1 “VEN Y SÍGUEME “

Esta llamada Jesús la dirige a cada bautizado, invitándolo a abrirse cada vez más a su amor y a ser su testigo. Esta llamada, Jesús también la dirige a la pareja cristiana. Los esposos son llamados a encontrar a Dios en el corazón de su amor conyugal. Así, el amor humano se convierte en imagen del amor divino.

4.2 EL CARISMA¹ DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

El carisma es un don específico de Dios que debe ser utilizado para el bien común. Este don gratuito es especial y hace parte de la personalidad de aquel que lo posee.

Los Equipos de Nuestra Señora han sido fruto de una inspiración del Espíritu Santo dada a la Iglesia para una función específica, en un momento determinado de su historia. Solamente por esto, se comprende su gran desarrollo, su expansión en muchos países de los cinco continentes y la influencia determinante ejercida en la vida de las parejas, en la pastoral de la Iglesia y en la vida de la sociedad.

El Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora es ***un carisma para la Iglesia***, en la medida en que ha sido de gran importancia para el descubrimiento del valor del Sacramento del Matrimonio que es camino de amor, de felicidad y de santidad.

Además, los Equipos de Nuestra Señora tienen un carisma propio, el de la espiritualidad conyugal, con una fuerte orientación que conduce a la pareja a vivir, día a día, según la voluntad de Dios, es decir, según los valores del Evangelio.

Los Equipos de Nuestra Señora, Movimiento de “***espiritualidad conyugal***”, son considerados como un don de Dios para todas las parejas que pertenecen a él.

1 La palabra “*carisma*” viene del griego “charisma” que significa “don gratuito” y tiene la misma raíz que la palabra latina “charis”, “gracia”. La gracia es un don del Espíritu. Hay también gracias excepcionales llamadas carismas, dones que deben ser utilizados para el bien común.

La espiritualidad conyugal:

Según el Padre Caffarel *“la espiritualidad conyugal es el arte de vivir en el matrimonio el ideal evangélico que Jesús propuso a todos sus discípulos”*.

En el matrimonio cristiano, la vida de la pareja lleva la marca del sacramento, signo profundo del compromiso recíproco de los esposos y signo de la gracia de Dios. El amor conyugal encuentra su fuente en el amor de Dios. En el centro de estos dos amores nace la espiritualidad conyugal.

“En el origen de la espiritualidad conyugal, hay una llamada de Cristo. Nuestra vocación de pareja es caminar juntos hacia Cristo, el uno y el otro, el uno con el otro, el uno por el otro”

P. Caffarel

El amor divino se expresa a través del amor humano cuando la vida diaria de los esposos, cada uno en relación con el otro, se encuentra plena de atención y cuidado, de fidelidad absoluta, de comprensión y respeto mutuo, de armonía de corazón y de espíritu. Cuando las actividades más simples están impregnadas de amor, el Señor está allí en el corazón de la pareja; la espiritualidad es entonces una realidad vivida.

La pareja casada desea vivir esta espiritualidad día a día. Sin embargo, algunas veces puede resultar difícil vivir de acuerdo con esta exigencia del amor. Se cometen errores, se causan heridas, pero de todas maneras es necesario continuar y volverse siempre el uno hacia el otro. Es precisamente en esos momentos cuando se encuentra a Jesús.

“Existe una espiritualidad conyugal que orienta la vida de la pareja. Y los Equipos de Nuestra Señora ofrecen un medio para adquirirla”

(Hacia la espiritualidad de la Familia. - Padre Manuel Iceta)

La espiritualidad conyugal propuesta por el Movimiento consiste, pues, en el deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios sobre la pareja y encarnarla en la vida diaria, tomando su fuerza en la gracia del Sacramento del Matrimonio.

4.3 LA MÍSTICA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

La mística es el Espíritu que nos conduce a obrar según la voluntad de Dios, que “revela” lo que está oculto al espíritu humano, la orientación que hace de la vida un intento de comunión con Dios.

La mística de los Equipos de Nuestra Señora es el espíritu que da sentido a las propuestas específicas, basadas sobre los valores cristianos esenciales para la vida en pareja, en equipo, en la Iglesia y se concreta en tres aspectos:

- Reunidos en nombre de Cristo
- Ayuda mutua
- Testimonio

4.3.1 Reunidos en Nombre de Cristo

“En efecto, cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”

(Mt. 18, 20)

Un equipo constituido por un grupo de parejas y un Consiliario Espiritual, es más que una comunidad humana, se reúne en nombre de Cristo, siendo así como el Espíritu se comunica a todos los miembros de los equipos.

Cuando Jesús se apareció a los discípulos después de la resurrección, sus palabras les permitieron comprender las Escrituras y conocer su mensaje. De la misma manera, Jesús está presente en nuestras reuniones. Reunidos en Su nombre, Su espíritu nutre nuestra fe y la engrandece.

4.3.2 La Ayuda Mutua

La ayuda mutua es uno de los pilares fundamentales de la Mística de los Equipos de Nuestra Señora. La ayuda mutua representa el nuevo mandamiento de Jesús; es la manera concreta de poner en práctica este mandamiento.

Los miembros de un equipo tratan de satisfacer las cuatro exigencias del amor fraterno: **dar**, **recibir**, y lo que es más difícil, **pedir**, y **saber rehusar**.

La ayuda mutua se practica en diversos contextos: ayuda mutua conyugal, ayuda mutua en el camino de la santidad, ayuda mutua en la oración, ayuda mutua para profundizar en la fe, ayuda mutua en las diversas etapas del matrimonio.

Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora practican ampliamente la ayuda mutua tanto en el plano material como en el espiritual, siguiendo así la orientación de San Pablo:

“Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas”

(Gal. 6, 2)

La ayuda mutua conyugal

El matrimonio es una alianza que evoluciona desde los primeros instantes del “SÍ” hasta el último momento de regresar al Padre. Este camino de amor, de los esposos, se podrá vivir a lo largo de la vida si hace de la ayuda mutua conyugal una realidad cotidiana. De esta forma, cada uno, en el matrimonio, crecerá sacando el mayor provecho de las diferencias y de los aspectos complementarios de su pareja.

La ayuda mutua en el camino de la santidad

Las parejas que entran a los Equipos de Nuestra Señora desean:

- Tomar las vías que llevan a una unión más profunda con Dios;
- Buscar la santidad en y a través de su vida conyugal y familiar.

Para vivir en mayor armonía con Dios y conocer su voluntad, las parejas casadas tienen necesidad de ajustar sus vidas al Evangelio.

Para la mejor comprensión y puesta en práctica de la Palabra de Dios en su vida de pareja, y porque buscan juntos y en equipo lograr este objetivo, los miembros de los Equipos de Nuestra Señora se ayudan mutuamente en el camino que lleva al reino anunciado por Jesús.

La ayuda mutua a través de la oración

“Os aseguro también que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos”

(Mt.18, 19)

Confortados con esta promesa de la presencia de Jesús en medio de ellos, los miembros de los Equipos de Nuestra Señora oran juntos los unos con los otros y también los unos por los otros, con alegría y confianza.

Los Equipos de Nuestra Señora han escogido el *Magnificat* como plegaria común. Debe ser recitada diariamente en unión con todos los miembros del Movimiento y como oración de intercesión por todas las parejas del mundo.

La ayuda mutua para profundizar en la fe

Así como no puede haber vida cristiana sin fe viva, de la misma manera no puede haber fe viva y progresiva sin reflexión, ni meditación. En la práctica, muchas parejas cristianas renuncian a los esfuerzos necesarios para estudiar y meditar, ya sea porque no llegan a comprender su importancia o, porque les falta tiempo, guía o entrenamiento. Como resultado, su fe permanece inmadura y débil y el conocimiento de la voluntad de Dios y de las enseñanzas de la Iglesia perdura superficiales e incompletas.

En consecuencia, las parejas de un equipo tratan de profundizar sus conocimientos religiosos y buscan ese objetivo con la ayuda de un Consiliario Espiritual.

La ayuda mutua en las diferentes etapas del matrimonio

Las necesidades y aspiraciones de las parejas son diferentes según sus edades y los años de matrimonio. Las respuestas que ofrecen los Equipos de Nuestra Señora deben tener esto en cuenta.

En los primeros años de matrimonio una pareja joven busca descubrir lo que implica el intercambio reciente de sus consentimientos. Estos

matrimonios jóvenes tienen necesidad de “nacer” en una comunidad que los sostenga. Los Equipos de Nuestra Señora, pueden aportar el calor, el soporte y la ayuda de una gran familia.

Más tarde, la vida pone a prueba el ideal del amor. Confrontados con las exigencias de la familia, de la vida profesional, de la inseguridad del empleo y de las tensiones de una sociedad cada vez más materialista, las parejas tienen necesidad, entonces, de un espacio de intercambio y de reflexión sobre los acontecimientos que los afectan. La comprensión y la experiencia del equipo permiten a la pareja compartir abiertamente y en confianza sus inquietudes y descubrimientos.

Después, llegará el “otoño de la vida”, ese tiempo cada vez más largo de reencuentro de los dos. Este tiempo juntos puede ser el tiempo de la renovación, del progreso de sí mismo. Puede ser también el tiempo de ciertas dificultades y etapas difíciles (jubilación, enfermedad, muerte del cónyuge, etc....). Es el momento para profundizar, en equipo, en la vida cristiana de la pareja, lo que va a enriquecer estos últimos años compartidos juntos.

4.3.3 El Testimonio

Los paganos se sorprendían con los primeros cristianos tal como aparece escrito en los Hechos de los Apóstoles (Hch 4, 32) “*La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma*”. Y los paganos decían al verlos: “**Ved cómo se aman**”.

Los Equipos de Nuestra Señora están convencidos de que, tanto hoy como ayer, otras parejas se sentirían llamadas hacia Jesús y hacia el Sacramento del Matrimonio, si vieran el ejemplo de las parejas cristianas que se aman y se ayudan mutuamente en la búsqueda de Dios.

En este espíritu, las parejas que buscan dar un sentido auténtico a su vida conyugal encontrarán en la fraternidad y en la ayuda mutua de los miembros de los equipos un recurso importante de soporte y de aliento.

Como decía el Padre Caffarel, en 1950: “La vida cristiana integral no es solo adoración, alabanza, ascesis, esfuerzo de vida interior. Es también, servicio a Dios en el lugar donde vivimos: familia, profe-

sión, padres, etc...., de la misma manera las parejas se esfuerzan por aprender, a ejemplo de Cristo, a servir a Dios en medio del mundo”.

5. LA PEDAGOGÍA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

La pedagogía es el método utilizado en los Equipos de Nuestra Señora, es la herramienta que ayuda a la transmisión de los conceptos fundamentales del Movimiento y conduce a las parejas hacia el descubrimiento de las riquezas del Sacramento del Matrimonio y las invita a vivir la espiritualidad conyugal.

Existe una estrecha unión entre la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora y la espiritualidad conyugal. De hecho, toda la pedagogía tiene por objeto ayudar a las parejas a construir su proyecto de vida en la Espiritualidad y en la Conyugalidad, reservando en su vida, un lugar privilegiado a la oración, al diálogo conyugal y a la ayuda mutua en pareja y en equipo.

Es necesario, ante todo, subrayar que la iniciación a la pedagogía hecha en el pilotaje debe ser realizada a través de la seducción, la ternura y la comprensión para, en seguida, llegar a practicarla a través del amor compartido por los descubrimientos, por las experiencias de vida y no por una obediencia ciega que se limita a respetar las obligaciones; tampoco se trata de responder a exigencias basadas en principios rígidos.

Para esto, es importante considerar que toda la pedagogía del Movimiento debe ser centrada sobre tres líneas directrices: la gradualidad, la personalización y el esfuerzo personal y en pareja.

La gradualidad: El Señor nos toma allí donde nos encontramos; se trata de que cada uno quiera progresar, paso a paso, en una dirección de crecimiento espiritual.

La personalización: El camino por recorrer es tanto personal como propio de cada pareja: por lo tanto, cada uno se impondrá su propio ritmo y su propia manera de vivir las propuestas del Movimiento.

El esfuerzo: No hay conversión personal ni de pareja sin la decisión de convertir nuestros deseos de progreso en acciones concretas, precisas y determinadas.

El método de los Equipos de Nuestra Señora se apoya en tres columnas fundamentales que corresponden a otros tantos **medios de perfeccionamiento espiritual**:

- **Las Orientaciones de vida**
- **Los Puntos Concretos de Esfuerzo**
- **La vida de Equipo**

La razón profunda por la cual se proponen estos medios y el espíritu que les da sentido reside en la intención de despertar y de desarrollar en las parejas una vida basada en tres actitudes permanentes:

- **La búsqueda asidua de la voluntad de Dios;**
- **La búsqueda de la verdad sobre nosotros mismos;**
- **La experiencia del Reencuentro y de la Comunión**

Estas tres actitudes poseen coherencia interna, forman un todo indisoluble que pierde todo su sentido si se toman aisladamente.

5.1 LAS ORIENTACIONES DE VIDA

Las Orientaciones de Vida son una columna importante. Se refieren a las razones de ser de los Equipos como respuesta a la llamada del Señor que nos invita “a abrimos cada vez más a su amor para poder ser testigos de ese mismo amor”.

La gran orientación es la del amor que Jesús vino a traernos.
(cf. Mc 12, 30-31)

Las orientaciones permanentes propuestas por el Movimiento son el reflejo de su identidad como, por ejemplo, la actitud de escucha y de oración, la práctica de la ayuda mutua, el espíritu de acogida y de hospitalidad, la disposición a la formación y al servicio.

Creer en el amor de Dios es un asunto de toda la vida; para ayudar a las parejas, los Equipos de Nuestra Señora proponen las orientaciones de vida:

5.1.1 Para ayudarse mutuamente a progresar en el amor de Dios:

- Reservar en su vida un lugar importante para la oración;
- Frecuentar regularmente la Palabra de Dios y esforzarse por vivirla cada día mejor;
- Profundizar constantemente en sus conocimientos de la fe;
- Acercarse frecuentemente a los Sacramentos, en particular a la Eucaristía;
- Esforzarse por profundizar en el conocimiento y en la práctica de la ascesis² cristiana.

5.1.2 Para ayudarse mutuamente a progresar en el amor al prójimo:

- Vivir una auténtica ayuda mutua conyugal: (Escucha, dialogo, compartir) en todos los campos, especialmente en el campo espiritual;
- Cuidar constantemente de la educación humana y cristiana de sus hijos;
- Practicar generosamente la acogida y la hospitalidad en el hogar;
- Dar testimonio concreto del amor de Jesús, especialmente comprometiéndose con la Iglesia y con la sociedad.

5.1.3 Las orientaciones que el Movimiento propone en los Encuentros Internacionales:

Con motivo de los Encuentros Internacionales, el Movimiento propone las orientaciones, que son sus prioridades, para los años siguientes. Estas “orientaciones”, definidas a partir de la observación de la realidad y de las necesidades de las parejas, pretenden guiar al conjunto de los miembros de los equipos en una dirección común compartida, contribuyendo así a la unidad del Movimiento en el mismo caminar.

² Ascesis: La palabra “ascesis” viene de la expresión griega que significa “ejercitarse”, una palabra que evoca el ejercicio que se hace para permanecer en buen estado de salud. Igualmente, a la pareja que se ejercita en la vida cristiana, se le presenta en la vida conyugal y familiar la ocasión de practicar la ascesis: “ejercitarse en amar sin egoísmo.” Los puntos concretos de esfuerzo son los medios propuestos por el Movimiento de los ENS para animar y nutrir este entrenamiento de amar sin egoísmo.

5.2 LOS PUNTOS CONCRETOS DE ESFUERZO

Seguir una dirección de crecimiento espiritual y humano supone tomar un itinerario lógico y encontrar los medios para seguir fielmente en esa dirección.

“La experiencia muestra que, sin ciertos puntos de aplicación precisos, las orientaciones de vida corren el riesgo de quedarse en letra muerta”.

(¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?)

Los Equipos de Nuestra Señora han llamado **Puntos Concretos de Esfuerzo (PCE)** a “esos puntos precisos de aplicación”.

Los PCE son una característica esencial del Movimiento. Son actitudes interiores que deben despertarse y asimilarse, las cuales conducen a una nueva manera de vivir. Constituyen una disciplina que ayuda a las parejas de los Equipos a poner en práctica el Evangelio en su vida cotidiana.

El compromiso con estos seis PCE cambiará poco a poco a los esposos, desarrollando en ellos una vida espiritual conyugal que los acercará a Dios, a su cónyuge y a las demás personas.

Los PCE no son obligaciones que debemos cumplir ciegamente, sino medios para desarrollar actitudes de vida que debemos asimilar y que, progresivamente, nos conducirán a un modo de vida más cristiano.

Los PCE son un llamado al esfuerzo personal y también de pareja: se trata de un esfuerzo que exige discernimiento, creatividad y constancia, lo que compromete todo nuestro ser. Es un esfuerzo que cada uno de nosotros se obliga a hacer voluntariamente; en ningún caso se nos es impuesto.

El verdadero encuentro con el Señor es el punto de partida de toda conversión. Los PCE están hechos para vivir este encuentro y no para ser vividos obligatoriamente, en forma rutinaria.

Libremente hemos aceptado esforzarnos en la práctica de los seis PCE:

- Escuchar asiduamente “la Palabra de Dios”.
- Reservar todos los días el tiempo necesario para un verdadero encuentro personal con el Señor: “la oración personal”.
- Rezar en pareja, marido y mujer cada día: “la oración conyugal” y, si es posible en familia: “la oración familiar”.
- Dedicar cada mes el tiempo que sea preciso para hacer un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada de Dios: “el deber de sentarse”.
- Fijarse una “regla de vida” que es una invitación para trabajar en la unificación de la personalidad y para encontrar la verdad de lo que somos.
- Tomar cada año un tiempo para ponerse delante del Señor, si es posible en pareja, en un “Retiro Espiritual” que nos permita reflexionar y organizar nuestra vida en su presencia.

5.2.1 La escucha de la Palabra de Dios:

“Pues, viva es la Palabra de Dios...”

(Hb 4,12)

Dios habla a los hombres porque los ama. Quiere entablar con cada uno de ellos una relación de amor, una relación de persona a persona. Él les habla para hacerse conocer, para revelarles su gran proyecto de amor, para comunicarles sus pensamientos, su voluntad sobre ellos; para proponerles su Alianza.

Dios habla a través de las Escrituras, de la Creación, de sus intervenciones en la historia humana, de los profetas, y sobre todo, a través de su Hijo Jesús.

En sus Cartas sobre la Oración, el Padre Caffarel insiste mucho sobre la Escucha de la Palabra de Dios. Nos dice, por ejemplo, *“Sí, Dios habla. Lo que es necesario, es saber escucharlo... Dios habla a los hombres de diferentes maneras”* (Nuevas Cartas sobre la Oración).

Para este PCE, se han utilizado dos términos esenciales: Escucha y Palabra. Por esta razón, escuchamos a Dios quien nos habla para salvarnos, para comunicarnos su vida en abundancia. Su Palabra no debe ser solamente leída, debemos acogerla en nuestra vida concreta.

Sepamos, pues, reservar diariamente el tiempo necesario para crear el silencio que permita la escucha de la Palabra del Señor. Esta relación que tenemos con el Señor es la columna vertebral de nuestra vida espiritual. La Palabra de Dios no es un monólogo, Dios espera que le respondamos con amor, poniendo así en práctica su Palabra.

Así define la escucha, el Padre Caffarel:

“Escuchar no compromete solamente la inteligencia. Es todo nuestro ser, el alma y el cuerpo, la inteligencia, el corazón, la imaginación, la memoria y la voluntad. Este todo debe estar atento a la palabra de Jesús, abrirse a ella, cederle el puesto, dejarse asir por ella, invadir, engancharse y adherirse sin reserva”. (Cuadernos sobre la Oración, diciembre de 1966)

La Palabra creadora de Dios, es una fuente indispensable de motivación y de energía para nuestro crecimiento personal, nuestro crecimiento en pareja y para la construcción de un mundo mejor.

Por esta razón, los Equipos de Nuestra Señora invitan a cada miembro a escuchar diariamente la Palabra de Dios, consagrando un tiempo para leer un pasaje de la Biblia, en particular de los Evangelios, para meditarlo en silencio, con el fin de comprender mejor lo que Dios nos quiere transmitir.

La Escucha de la Palabra de Dios es uno de los grandes medios para progresar en el camino de la santidad al que todos hemos sido llamados.

5.2.2 La Oración personal

“Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias”

(Col 4,2)

Estamos llamados a dar nuestro tiempo al Señor para un encuentro íntimo con Él y vivir de su presencia.

La oración diaria desarrolla en nosotros la capacidad de escucha y de diálogo con Dios. Consiste en dedicar un tiempo para estar solos con Aquel que nos ama. Es un tiempo de escucha silenciosa, de corazón

a corazón con Dios, un tiempo de descubrimiento y de aceptación del proyecto de Dios sobre nosotros.

Orar, es dar gratuitamente nuestro tiempo a Dios. Es un acto de amor personal, esencial, es el mejor medio para entrar en comunicación con Él. La oración es un diálogo con Dios en el cual debemos escuchar más que hablar.

No existen reglas rígidas para orar. Cada persona decide lo que más le conviene (cuándo, dónde y cómo). Lo más importante para desarrollar esa profunda unión con Dios, parece ser la perseverancia y la regularidad.

Debemos pedir a Dios la gracia de la Oración con perseverancia y humildad. Esta última es la base de la oración. Dios es el principal actor. La oración es un trabajo de Dios que pide la cooperación del hombre y no al contrario.

La Oración es también un camino. Es un acto de fe permanente por lo cual se propone como un punto concreto de esfuerzo fundamental.

“En la oración se encuentra el secreto de una vida feliz, fecunda, plena. Debemos alimentarnos de Dios por medio de la Oración antes de lanzarnos a nuestra misión apostólica”

(Henri Caffarel- Cuadernos de Oración)

5.2.3 La Oración Conyugal:

“Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno”

(Jn 17,23)

El Señor está presente de una manera muy especial cuando los esposos oran juntos. No solamente renuevan su “sí” a Dios, sino que logran esa unidad profunda que sólo la da la unión de los corazones y de los espíritus en el Sacramento del Matrimonio.

La oración conyugal se convierte en la expresión común de dos oraciones individuales y debe nacer naturalmente de una vida de unión. Si los esposos tienen cada uno su propio estilo de oración es muy importante que traten de desarrollar una forma común para descubrir y vivir una nueva dimensión de su vida conyugal. Su oración en común

será más fácil, más auténtica y profunda cuando la escucha de la Palabra de Dios y la oración en silencio constituyan una práctica regular de ambos esposos.

La Oración Conyugal puede ser muy variada según la creatividad de la pareja. Lo esencial es orar juntos, marido y mujer, todos los días, independientemente de la forma dada a la oración.

El Padre Caffarel decía: “en el momento de la oración conyugal, que cese cualquier discusión y que se restablezca la paz. Que marido y mujer renueven su fe en el pacto que Jesús ha sellado con ellos”. (L’Anneau d’Or, 1998)

El Magníficat, plegaria común de los Equipos de Nuestra Señora, puede hacer parte de esa oración cotidiana, en unión con todas las parejas del Movimiento.

Cuando hay niños, es importante reservar algún momento a la oración en familia. El hogar es para los hijos su primer lugar de aprendizaje. Son los padres quienes tienen la obligación de transmitirles la fe y hacer que la casa sea un lugar donde ellos se sientan bien y dispuestos para la oración. Cuando los hijos crecen seguramente van a querer tener un tiempo más personal con Dios, pero de todas maneras, algunos estarán dispuestos a compartir un momento de oración en familia, por ejemplo, antes de las comidas.

Cuando oramos juntos, formamos una comunidad orante. No hay mejor base para nuestra pareja y para nuestra familia.

El Padre Caffarel ha afirmado que: “*La oración conyugal es un factor de unidad espiritual entre los esposos*”. Es un gran aliciente para la vida conyugal y de familia. Es fuente de fecundidad de la pareja que a la vez irradia. Es la clave del tesoro del Sacramento del Matrimonio.

5.2.4 El deber de Sentarse (DS)

“Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla?”.

(Lc 14: 28)

‘El Deber de Sentarse tiene por objeto ayudar a la pareja “a encontrar”

todos los meses, el tiempo para un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada del Señor”. (Padre Caffarel)

Él hace posible un cara a cara para sugerir, plantear preguntas, para observarse y escucharse.

El DS es un tiempo que pasan juntos, marido y mujer, bajo la mirada del Señor, para dialogar en la verdad y con serenidad. Este tiempo de expresión de los sentimientos y de los pensamientos entre los esposos les permite mejor conocimiento y mayor ayuda mutua. Les permite, también, mirar al pasado, analizar la vida conyugal y familiar, hacer proyectos para el futuro y ver cuáles son los cambios que se requieren para lograr ese ideal que los esposos han escogido.

El DS evita la rutina de la vida conyugal y mantiene jóvenes y vivos el amor y el matrimonio.

Se recomienda iniciar el DS con un momento de oración y/o de silencio, para tomar conciencia de la presencia de Dios. El silencio hace más profunda la atención del uno sobre el otro, acerca a Dios y crea una atmósfera natural y favorable.

El DS, considerado como una de las mayores intuiciones del Padre Caffarel, es la propuesta más específica del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora. Es un instrumento muy importante porque enriquece la espiritualidad del marido y de la mujer, ayudándoles a vivir mejor el perdón mutuo, a crecer en el amor conyugal, en el amor de Dios y de los demás, en el camino de la santidad.

5.2.5 La Regla de Vida (RV)

“Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.”.

(Rom 12, 2)

La RV consiste en fijarse aquel o aquellos puntos en los cuales cada uno de los miembros de la pareja decide personalmente concentrar sus esfuerzos con el fin de continuar mejorando en su dirección de crecimiento y responder con alegría al llamado de amor que Dios le

hace.

El imponerse una regla de vida ayuda a cada uno a adherirse más personal y concretamente al proyecto divino sobre la persona y sobre la pareja. Se trata de una o varias disposiciones prácticas que cada uno emprende para avanzar en su perspectiva de crecimiento espiritual y humano.

A través de la reflexión sobre los aspectos de nuestra vida personal, conyugal, familiar y de nuestra vida cristiana, buscamos la verdad sobre nosotros mismos, con el fin de reconocer aquello que ensombrece la voluntad de Dios. La RV nos conduce al descubrimiento de nosotros mismos y de nuestra vocación.

La RV es una escogencia personal que nos conduce a la búsqueda de la voluntad de Dios. Debe ser corta, precisa y práctica. También, debe ser gradual según el principio de “ir paso a paso”, debe tener metas realistas, debe ser exigente y flexible a la vez.

Como se trata de un camino espiritual, el progreso no es lineal y por tanto, tendremos que volver a comenzar muchas veces. Esta regla debemos revisarla de tiempo en tiempo para evaluar nuestro progreso.

5.2.6 El Retiro Anual (RA)

“Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco”

(Mc 6. 31).

Tomarse cada año el tiempo suficiente para apartarse delante del Señor, si es posible en pareja, en un Retiro que permita reflexionar sobre su vida en la presencia de Dios.

El Padre Caffarel decía: *“De tiempo en tiempo nuestra fe se debilita, pero por el efecto de la Palabra de Dios ella se despierta, se fortalece y, de nuevo, adquiere vida. En el retiro se hace posible abrirnos a nosotros mismos y al soplo de la Palabra de Dios”* (Carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora, febrero de 1960)

El RA es un tiempo privilegiado para detenerse, escuchar y orar, para tener un resurgimiento espiritual. También es un tiempo fuerte para

entrar dentro de sí mismo y hacer un examen general de vida, sobre todo con respecto al camino personal de crecimiento espiritual.

Para participar en el RA es conveniente para la pareja como también para cada uno de los dos, ponerse en camino en la dirección de Dios que nos invita a colocarnos a la escucha del Espíritu Santo, a concentrarnos sobre lo esencial sin detenernos en los detalles.

Las parejas de los Equipos son animadas a aprovechar el ambiente particular de los retiros con el fin de renovarse. Se les invita a dejar sus lugares de vida y de trabajo, desprendiéndose de sus obligaciones cotidianas para permitirles escuchar a Dios y discernir el proyecto que tiene sobre los esposos.

El RA nos permite revitalizar nuestra vida personal y conyugal poniendo a Dios en primer plano en nuestra vida. Él hace más fecundo nuestro Sacramento del Matrimonio permitiéndonos regresar a la fuente de nuestro amor.

El RA es una respuesta de fe a Dios que nos invita a reencontrarnos con Jesús y nos abre a su Espíritu en nuestro camino de santificación.

5.3 LA VIDA DE EQUIPO

El equipo no es un fin en sí mismo, es un medio al servicio de sus miembros que les permite:

- Vivir tiempos fuertes de oración en común y de intercambio;
- Ayudarse eficazmente a caminar hacia el Señor y a dar testimonio de Él;

En la vida de toda comunidad cristiana, es posible distinguir esquemáticamente tres momentos:

- Con Cristo - el equipo se vuelve hacia el Padre para acoger su amor;
- En Cristo - el equipo comparte ese amor: “no son sino un solo corazón y una sola alma”;
- Impulsados por el Espíritu de Cristo - el equipo envía a sus miembros al mundo para revelar ese amor.

La Vida de Equipo se desarrolla así a lo largo de las reuniones mensuales y con ocasión de otras reuniones especiales o de amistad, a través de contactos mutuos entre las parejas en el intermedio de las reuniones mensuales, como también a través de encuentros con el Consiliario Espiritual, etc., todo tendiente a reforzar los lazos de amistad que permitan la comprensión y la atención entre las parejas, lo que a su vez conduce a la ayuda mutua que refuerza la unión de la comunidad.

La hospitalidad, la frecuencia, la puntualidad, la fidelidad a la metodología y a la organización del Movimiento son componentes de la disciplina que debe ser aceptada libre, leal y honestamente por todos los miembros del equipo.

El equipo debe mostrarse disponible para la construcción del Reino de Dios. Sin eso, se convierte en una isla cerrada sobre sí misma en vez de ser levadura que fermenta la masa.

La mística de la Vida de Equipo es la presencia de la fuerza actuante de Jesús en la comunidad, la ayuda mutua y el testimonio.

5.3.1 La Reunión Mensual de Equipo

La reunión mensual de equipo es la cumbre de la vida de esta pequeña comunidad, por la presencia de Jesús resucitado, vivo, atento a todos, amando a cada uno tal como es.

La Reunión es un momento privilegiado que permite a cada miembro del equipo profundizar su vida cristiana gracias a la oración, al compartir y a la puesta en común, en un ambiente de caridad y de amor fraterno. El amor verdadero del uno por el otro es exigente y no puede ser el resultado de una actitud pasiva. Ese compartir, de los unos con los otros, supone un clima de confianza mutua y de discreción por parte de cada uno de los miembros del equipo.

El Padre Caffarel, en la carta de los Equipos de Nuestra Señora (marzo/abril de 1973) se refiere a la significación cristiana de la reunión de equipo: *“La reunión mensual de un equipo no se puede definir únicamente por su estructura, por su espíritu, por la amistad entre sus miembros, por el deseo de que sea una etapa en la búsqueda de Dios.*

Ante todo, es necesario reconocer su substancia sobrenatural y su misterio. De hecho, ella es, o debe ser, una realidad muy diferente a la de una simple reunión humana.

Lo que acabo de decir no siempre sucede, porque, una reunión de equipo que no es, ante todo, un esfuerzo común para encontrar a Jesús es cualquier otra cosa muy diferente a una reunión de un equipo de Nuestra Señora”.

La reunión mensual debe ser vivida como un momento muy importante en la vida de un equipo, debe ser presidida de una reunión preparatoria donde deben estar presentes la pareja responsable, el Consiliario Espiritual y la pareja animadora.

El equipo se reúne, mínimo diez veces en el año y cada mes en la casa de uno de los matrimonios. Es muy importante que todos los miembros del equipo estén presentes con el fin de favorecer la armonía y preservar la unidad del equipo.

La Reunión se desarrolla en cinco partes diferentes, a cada una de las cuales se debe asignar un tiempo suficiente:

- La acogida y la Comida,
- La Puesta en Común,
- La Oración,
- La Participación sobre los Puntos Concretos de Esfuerzo,
- El Intercambio sobre el Tema de Estudio.

Este orden puede variar a voluntad del equipo.

La reunión de equipo debe ser continuamente mejorada con la revalorización de cada una de sus partes.

Acogida y Comida

“Partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”

(Hch 2,46b)

La Reunión se inicia con la llegada de las parejas y la práctica de la hospitalidad por parte de quienes reciben en su casa. Cada miembro del equipo debe esforzarse, con naturalidad, por acoger bien a los otros ayudando a crear, desde el comienzo, un ambiente de apertura y de amistad que conduzca a la sencillez y a la alegría.

La primera parte de la reunión mensual comienza generalmente con la comida. Es un tiempo de intimidad fundamental para reforzar los lazos de amistad entre todos. Es importante que ésta sea sencilla; cada pareja puede aportar algo, de manera que todos participen y puedan ayudar a aquellos que no tienen ni el tiempo ni los medios suficientes.

La comida deberá constituir un momento de gracia en el que el equipo vive la alegría de reunirse, festejar y orar.

La Puesta en Común

“Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor borra multitud de pecados”

(1 P 4, 8)

En las reuniones mensuales, se debe dedicar un tiempo a la Puesta en Común de las preocupaciones familiares, profesionales, cívicas, eclesiales; a los fracasos, descubrimientos, tristezas y alegrías de cada uno.

Este es uno de los tiempos fuertes de la ayuda mutua durante el cual las parejas hablan sobre los acontecimientos más importantes desde de la última reunión. Es importante que predomine el espíritu cristiano en la interpretación de los acontecimientos, confrontando la realidad de la vida con el Evangelio.

Es un intercambio en equipo con la voluntad de abrirse a los demás, de dar y recibir, de hablar y escuchar, de ofrecer y pedir. Las alegrías, las penas, las dificultades y las inquietudes son confiadas al equipo; se pide consejo, algunas veces ayuda por un determinado aspecto de la vida. El conocimiento mutuo profundiza y fortalece la amistad; de hecho, no podemos amar a quien no conocemos.

La Puesta en Común presupone una gran confianza recíproca y la cer-

teza de discreción y de reserva del secreto absoluto. Lo que se revela en el equipo no debe salir de él.

A partir de la escucha atenta de cada persona puede nacer una auténtica y fraterna amistad entre los miembros del equipo. La Puesta en Común refleja el estado de vida de los miembros del equipo que se reúnen en nombre de Cristo.

La Oración

“Jesús les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer”

(Lc 18, 1)

“La Oración es el diálogo personal del individuo y de la comunidad con Dios”

(Agenda del Papa Juan Pablo II para el tercer milenio)

La Oración es un elemento esencial de la vida de cada equipo. Es el centro y el momento culmen de la reunión, así, permite a cada uno tratar de dar una respuesta personal a la Palabra de Dios, con referencia a su vida concreta; su petición, su alabanza o su acción de gracias.

La Oración comunitaria realizada en la Reunión de Equipo abre nuestro corazón, nos predispone para la acogida y la acción de gracias. Por esta razón, es importante realizarla al inicio de la reunión porque, inmediatamente después, se establece la comunión en un verdadero clima espiritual.

El tiempo de oración comienza con la lectura lenta y en voz alta de un texto de las Escrituras seguida de un tiempo de silencio para acoger interiormente y meditar la Palabra del Señor. En seguida, cada uno expresa su opinión sobre el texto bajo la forma de una oración compartida. Es Dios quien nos habla a través de la voz de nuestros hermanos. El silencio, después de cada meditación, también es oración. Vivimos, entonces, la escucha de la Palabra en y por medio de la pequeña “*eclesía*” que forma el equipo.

En seguida, el Consiliario Espiritual, después de haber participado en la oración personal y en las intenciones, reúne y resume las oraciones y las intenciones de las parejas (oración conclusiva) y las presenta a Dios.

Es costumbre terminar la reunión de equipo con la recitación del Magníficat, en comunión con los demás miembros del Movimiento del mundo entero.

La Participación de los Puntos Concretos de Esfuerzo

“Amaos intensamente unos a otros con corazón puro”

(1P 1, 22b)

La Participación es un momento esencial para el esfuerzo común de ayuda mutua espiritual, es el camino de la conversión comunitaria.

La Participación se desenvuelve en un clima de oración y de escucha fraternos lleno de caridad, lo que no excluye la exigencia recíproca, la motivación y la ayuda mutua. Un buen momento para la participación es el que sigue inmediatamente después de la oración, de manera que este clima continúe y constituya una prolongación de la misma.

Concretamente cada miembro del equipo es invitado a compartir su vivencia de los Puntos Concretos de Esfuerzo durante el mes transcurrido.

La participación de los Puntos Concretos de Esfuerzo no es un examen de conciencia, ni la verificación de los éxitos o fracasos, sino un repaso de los esfuerzos que se necesitan para progresar en la vida espiritual.

En un equipo, cada uno vive en un estado diferente de su vida espiritual y evoluciona a su propio ritmo. Es esencial aceptar esta diversidad con el fin de que todos puedan expresarse libremente y en confianza. Las experiencias, los progresos o las dificultades pueden ayudar a los demás a seguir su camino en la fe.

Tenemos necesidad de participar para crear y construir la comunidad. Esta no existe por el sólo hecho de que un grupo de personas se reúna. La comunidad se crea cuando compartimos nuestras vidas,

cuando buscamos juntos, cuando nos ayudamos mutuamente, cuando ponemos en común el don que hemos recibido de Dios.

La Participación es el lugar y el momento en que cada uno asume al otro en el sentido más completo y profundo del término.

Podemos, pues, concluir afirmando que la participación comprende dos momentos:

- En comunidad, el equipo acompaña, revisa, estimula la práctica de los Puntos Concretos de Esfuerzo.
- En comunidad, el equipo profundiza fuertemente la experiencia de tres Actitudes de Vida:
 - Búsqueda asidua de la voluntad de Dios;
 - Búsqueda de la verdad sobre nosotros mismos;
 - Experiencia del encuentro y de la comunión.

El Intercambio sobre el Tema de Estudio

“Dijeron los apóstoles al Señor: “Auméntanos la fe.” El Señor dijo: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: “Arráncate y plántate en el mar”, y os habría obedecido.”

(Lc 17, 5-6)

El Tema de Estudio es un medio para profundizar un poco más en la fe.

Cualquiera que sea el tema abordado, éste debe conducirnos, directa o indirectamente, en pareja o en equipo, al encuentro con la Palabra de Dios. El encuentro de la Palabra con el Tema de Estudio arroja luz sobre nuestra vida cotidiana, sobre el lugar que nosotros queremos dar a Dios en nuestra vida concreta, a partir de los múltiples deberes que realizamos.

El Tema de Estudio exige una preparación previa, primero individualmente, luego en pareja. El tema debe ser leído por cada esposo desde el día siguiente de la última reunión de equipo. Los esposos deberán tomar nota de sus reflexiones, luego, en pareja hablarán de ellas y examinarán las consecuencias sobre su vida conyugal.

Las notas de las reflexiones de cada pareja, cortas y no largas disertaciones, deberán ser aportadas por escrito a la Reunión de equipo.

Durante la Reunión de Equipo, la discusión del tema es conducida por la pareja animadora quien deberá permanecer atenta para que todos tengan tiempo de tomar parte en la discusión, deberá igualmente vigilar para que no se den interrupciones o conversaciones paralelas, deberá también asegurar que la conversación no se salga del tema.

El Consiliario Espiritual, por su parte, deberá responder las preguntas relacionadas con la doctrina y orientará a las parejas en cuestiones prácticas de la vida cotidiana, terminará resaltando los puntos más importantes y los menos claros desde el punto de vista doctrinal.

El Estudio del Tema no se debe reducir a un intercambio de ideas y de experiencias, deberá ser sobre todo un momento de transformación de la vida de cada pareja y del equipo mismo.

5.3.2 La Reunión Balance

La última reunión del año que hace el equipo es una Reunión Balance. Esta ofrece la oportunidad de reflexionar con franqueza y evaluar con espíritu cristiano, el estado en que se encuentra el equipo, su trayectoria, su progreso en el transcurso del año que pasó y la preparación del año que viene.

La Reunión Balance es, así, el momento de compartir y de practicar la ayuda mutua que el equipo debe vivir en un clima de oración, de verdad y de comunión.

No podemos olvidar que lo esencial es buscar la voluntad de Dios sobre la pareja y sobre el equipo y discernir su llamada a vivir más auténticamente el amor (ágape) que es el alma de toda comunidad cristiana.

Es importante que cada miembro del equipo evalúe sus progresos y establezca los objetivos para mejorar su vida espiritual tanto a nivel individual como de pareja. De igual manera, debe ser examinada la forma como se han vivido las diferentes partes de la reunión a lo largo del año; en seguida es necesario identificar de qué manera se pueden perfeccionar para el año siguiente.

La Reunión Balance constituirá siempre una gran celebración (en lo posible acompañada de una celebración eucarística) en la cual todos harán un esfuerzo para encontrar a Jesús. Así será, no solo un tiempo para tomar conciencia de las maravillas que el Señor ha realizado, sino también un tiempo para definir el camino de la pareja y del equipo y de su integración al Movimiento con gran entusiasmo y esperanza.

5.3.3 La Vida de Equipo fuera de la reunión mensual

La Vida de Equipo no se limita a la reunión mensual y a la reunión preparatoria. Es esencial mantener contactos con las personas, reuniones entre las parejas y con el Consiliario Espiritual. Es necesario, también, que las parejas se conozcan bien y creen lazos de amistad; en efecto, es esta amistad construida poco a poco la que hará posible uno de los elementos de la mística de los equipos: la ayuda mutua.

La oración, en unión con los otros miembros del equipo y por sus intenciones, el diálogo, el compartir y la ayuda mutua (espiritual y material) deben continuar a lo largo del mes, por iniciativa de cada equipo. La pareja responsable debe velar porque esto se cumpla.

Es importante que los miembros del equipo disfruten de la amistad profunda que caracteriza un equipo de Nuestra Señora y que, además de la reunión mensual, se sientan vinculados al equipo como a una gran familia.

Con ocasión de una fiesta, puede ser oportuno que la Pareja responsable lance la idea de un encuentro informal donde el simple contacto entre las personas podrá hacer crecer la amistad entre ellas.

Cuando una pareja falta a una Reunión Mensual, la Pareja Responsable se pondrá en contacto con ella, lo más pronto posible, con el fin de conocer el motivo de su ausencia, verificar si tiene necesidad de ayuda por parte del equipo y ponerla al corriente de lo que ocurrió durante la reunión.

Lo importante es que durante el tiempo que transcurre entre las reuniones, las parejas sientan de alguna manera que el equipo existe y que los hábitos de unión entre las parejas permanecen vigentes.

5.3.4 El Compromiso

De vez en cuando, los miembros de los equipos están invitados a renovar su compromiso de observar fielmente el espíritu y los métodos del Movimiento. Esto se hace en una ceremonia sencilla que puede tener lugar durante el curso de una reunión del equipo o durante uno de los eventos del Sector o de la Región.

La mística del Compromiso -su profunda razón espiritual de ser- es la ayuda mutua y el amor que nos conducen a desear hacer el bien a las otras parejas.

Las parejas deben tener muy claro en su espíritu que el Compromiso no añade nada a las obligaciones que ya se tienen, sea como cristianos, sea como miembros de los equipos.

El Compromiso se realiza en una celebración litúrgica, en un clima muy especial, donde el amor se transmite a los otros miembros del equipo y del Movimiento, en general. Este amor es el que conducirá al equipo a aceptar lo fundamental del carisma y de la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora.

Para un equipo nuevo, el mejor momento para celebrar el Compromiso será durante el Encuentro de Equipos Nuevos que coincide con el fin del Pilotaje; este es un tiempo para detenerse, reflexionar, y realizar el balance de cada una de las parejas y también del equipo en su totalidad. También, es importante la presencia de todas las parejas del equipo y del Consiliario Espiritual durante esta ceremonia.

5.3.5 La Contribución / Cotización

“Vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.”

(Hch 2, 45)

Repartir, donar, ofrecer, desprenderse. Todos estos términos nos llevan a reflexionar, cuando pensamos en la ayuda mutua espiritual y material. La Palabra de Dios nos ilumina para hacernos comprender su verdadero sentido y, por consiguiente, poderlo aplicar a nuestras vidas.

La Contribución financiera es la expresión material del espíritu de ayuda mutua humana y espiritual, sobre la cual se basan la formación y la razón de ser de un Equipo de Nuestra Señora. Comprende el sentido del compartir los bienes tal como lo practicaron las primeras comunidades cristianas, contiene en esencia, el espíritu de verdad y de caridad fraternas.

Es necesario asegurar la vida material de una comunidad a la cual se pertenece y de la cual se recibe mucho. Desde sus orígenes, los Equipos de Nuestra Señora, que no disponen de otra fuente de subsistencia, piden a sus miembros **una contribución financiera anual equivalente a un día de trabajo de la pareja.**

El espíritu de la contribución está claramente explicado en la Carta Fundacional, que establece como una de las obligaciones de cada pareja:

“Dar cada año - a modo de cotización - el fruto de una jornada de trabajo, para asegurar la vida material y el progreso de la agrupación a la que deben, en parte, su enriquecimiento espiritual”.

Estas contribuciones, que aseguran la vida corriente de los varios niveles de la estructura del Movimiento, permiten asegurar, igualmente, su animación espiritual (documentos, realización de sesiones de formación, reuniones, encuentros...) y son desarrolladas como consecuencia de la difusión y la expansión en el mundo entero de los valores que los Equipos de Nuestra Señora se comprometen a promover.

Así, la Contribución financiera no debe ser vista como una donación, como pago por los servicios recibidos o como un impuesto. Ante todo, debe ser considerada como la mística y el sentimiento profundo que le da un significado: el espíritu de compartir, no solo los dones espirituales, sino también los bienes materiales.

“Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá.”

(Lc 6, 38)

6. LA VIDA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA COMO MOVIMIENTO: LA ORGANIZACIÓN

6.1 EL ESPÍRITU DE LA ORGANIZACIÓN

La estructura, la organización y los métodos del Movimiento fueron creados para ayudar a sus miembros, a crecer en el amor conyugal y en el amor de Dios.

La estructura del Movimiento fue construida a la par con su expansión. Los Equipos sintieron, entonces, la necesidad de estar unidos entre ellos, creando así un cuerpo, una comunidad. Los Equipos, como pequeñas comunidades que son, se vuelven más ricos gracias a los lazos que ellos mismos construyen reforzando la gran comunidad que es el Movimiento.

Así, para facilitar la organización de esta gran comunidad de comunidades, los Equipos de Nuestra Señora se organizan en pequeños grupos (equipos), en ellos la dimensión humana hace posible el conocimiento entre todos y facilita la ayuda mutua.

Un equipo de Nuestra Señora no puede vivir en el aislamiento. Los Equipos de Nuestra Señora constituyen un Movimiento que ha creado una organización destinada a coordinar, animar, enlazar, apoyar, servir a los equipos y mantener la unidad.

Un equipo de base funciona, en primer lugar, gracias al compromiso de sus miembros, y en segundo lugar, porque es ayudado y alimentado por el Movimiento con el cual vive en comunión.

La unidad se forma y se mantiene por el deseo de progresar todos juntos, en la fidelidad al Espíritu y a los métodos de los Equipos de Nuestra Señora.

Los miembros pertenecen no solamente a su equipo sino también al Movimiento y esto se expresa y se concreta por medio de:

- La oración del “Magníficat” cada día, en unión con los otros miembros de los equipos en todo el mundo;
- La lectura de las “Cartas de los Equipos de Nuestra Señora” publicadas en las diferentes instancias del Movimiento;

- La participación en las manifestaciones y celebraciones organizadas en los diferentes niveles: Sectores, Regiones, Súper-Regiones o en el nivel internacional;
- La acogida y hospitalidad a otros miembros de los Equipos de Nuestra Señora cuando se presente la oportunidad;
- El compromiso de participar en la organización y en la animación del Movimiento o de aceptar una responsabilidad si nada se opone a ello;
- La contribución a la vida material del Movimiento.

6.2 EL EQUIPO

El equipo, auténtica comunidad eclesial, constituye la célula básica del Movimiento. Hay que suscitar y animar estas pequeñas comunidades de parejas que tratan de vivir plenamente la vida cristiana en su hogar y en su familia viviendo la vocación específica de los Equipos de Nuestra Señora en el seno de la Iglesia.

Un equipo está constituido por cinco a siete parejas asistidas por un Consiliario Espiritual.

Los miembros de los Equipos de Nuestra Señora son cristianos unidos por el Sacramento del Matrimonio, quienes:

- Expresan su voluntad de pertenecer al Movimiento;
- Aceptan tomar parte en la vida comunitaria del equipo y del Movimiento;
- Se comprometen a ser fieles al espíritu y a poner en práctica los métodos de los Equipos de Nuestra Señora;
- Respetan la libertad de conciencia de otros miembros de los equipos y sus diferencias humanas y sociales;
- Buscan vivir con fidelidad al Papa y de acuerdo con la doctrina de la Iglesia.

Cuando fallece el cónyuge, los viudos, pueden permanecer en el equipo.

6.2.1 La Pareja Responsable de Equipo

Todo equipo elige cada año una pareja responsable. Su papel con-

siste en animar y dar vida al equipo, estimulando y reforzando los esfuerzos de sus miembros con respecto a esta pequeña comunidad, con el fin que la ayuda mutua sea efectiva y que cada uno se sienta verdaderamente aceptado, reconocido y amado.

La Pareja Responsable se asegura de que todos participen activamente en la reunión mensual del equipo, como también que todos estén presentes en las reuniones de amistad entre las reuniones mensuales. Garantiza la unión entre el equipo y el Sector informando a los miembros de su equipo sobre la vida del Movimiento y animándolos a que tomen parte activa en las reuniones organizadas en los diferentes niveles de la organización.

Para la elección de la Pareja Responsable del Equipo cada miembro del equipo debe emitir su voto por escrito. El Consiliario Espiritual que no participa en la votación – pero puede discernir en casos excepcionales – realiza el escrutinio limitándose a anunciar el nombre de la pareja elegida.

El clima debe ser el apropiado para que la escogencia se lleve a cabo en las mejores condiciones, recordando que lo esencial no está en la forma sino en el espíritu. Para ello, es importante, por una parte, poner la elección bajo la mirada de Dios (el momento ideal podría ser durante una celebración eucarística), por otra parte, tratar que sea elegida la pareja mejor preparada en ese momento para ayudar al equipo a caminar.

Es importante que todas las parejas del equipo pasen por esta responsabilidad, porque el hecho de asumir este servicio las hace crecer como personas y como pareja.

6.2.2 El Sacerdote Consiliario Espiritual

Cada equipo debe asegurar la participación de un sacerdote. En el equipo, comunidad de Iglesia, éste no es solamente un consejero espiritual que cumple con su función sacerdotal. Él hace *“presente a Cristo como Cabeza del Cuerpo”*

(Sínodo de los Obispos de 1971)

El papel que el sacerdote ejerce dentro del equipo permite a los matrimonios enriquecerse con el encuentro de los dos Sacramentos, el del Orden y el del Matrimonio.

Es muy importante que las parejas inviten al Consiliario Espiritual a sus casas con el fin de establecer una relación más íntima, hacerlo participar del clima familiar y ofrecerle un espacio afectivo que el sacerdote aprecia muy especialmente.

El aumento del número de equipos y la disminución del número de sacerdotes, hace cada vez más difícil, sobre todo en algunos países, la presencia de un sacerdote en cada equipo.

La falta de sacerdotes no puede impedir la formación de nuevos equipos, ni entorpecer la marcha equilibrada de los que ya existen. Por otra parte, hay que enfrentar entre todos esta situación con el fin de conservar la unidad y los signos de identidad del Movimiento.

Ya en 1961, el Padre Caffarel, a propósito de la situación en Brasil, donde existían parejas listas para formar un equipo sin poder hacerlo debido a la falta de un sacerdote, afirmaba categóricamente: *“La cuestión está planteada, es imposible evadirla: ¿Puede realizarse la reunión mensual de un equipo sin la presencia de un sacerdote? La Carta Fundacional de 1947 no abordaba estas situaciones, pero no menospreciemos este dilema que se va a presentar cada vez más frecuentemente: o no existirán más equipos o habrá equipos sin la asistencia de un sacerdote con ocasión de cada reunión y aún, en ciertos casos, sin tener jamás la presencia de un sacerdote. La opción es clara y se expresa preguntándonos: “¿esta falta de sacerdotes va a frenar la expansión del Movimiento? Evidentemente, no.”*

Si el equipo no logra conseguir la participación de un Consiliario Espiritual, serán los responsables del Sector, fieles a las líneas de conducta del Movimiento, quienes les proporcionen “un acompañante espiritual temporal”, pero garantizando siempre la relación del equipo con un sacerdote.

El acompañante espiritual, que debe ser una persona individual -nunca en pareja- deberá tener una formación teológica sólida y alguna experiencia pastoral; podría ser un seminarista con formación avanzada,

un diácono, un religioso o una religiosa y, en último término, un laico hombre o mujer.

Para los Equipos Nuevos, en fase de pilotaje, es particularmente importante contar con un sacerdote como consiliario espiritual, puesto que las parejas, desde el comienzo, deben comprender y vivir la experiencia del carisma y de la mística del Movimiento. Los responsables del Sector deben estar atentos a esta necesidad.

El documento oficial del Movimiento “El Sacerdote Consiliario y el Acompañante Espiritual en los Equipos de Nuestra Señora” (marzo de 2017) aborda en forma detallada “el arte del acompañamiento espiritual” de los Equipos de Nuestra Señora. Por este motivo, las estructuras de responsabilidad del Movimiento, como también las destinadas a dinamizar las acciones de formación, deben consultar, examinar y promover las orientaciones contenidas en ese documento.

6.3 LAS INSTANCIAS DE RESPONSABILIDAD Y DE ANIMACIÓN

Para facilitar el cumplimiento de los objetivos de los Equipos de Nuestra Señora, se han creado progresivamente varias instancias de responsabilidad y de animación según las necesidades de funcionamiento de los equipos como también para garantizar la unidad del Movimiento.

Las parejas Responsables de Sector, Región, Provincia y Súper-Región, para obtener apoyo en el ejercicio de su responsabilidad, deberán constituir en torno suyo, equipos de servicio integrados por algunas parejas y un Consiliario Espiritual que los asista, en un clima de comunión y de confianza.

Todos estos equipos de servicio deben tener presente la preservación de la unidad del Movimiento, la fidelidad a su carisma fundacional, su mística y su pedagogía en total acuerdo con las orientaciones del Equipo Responsable Internacional (ERI).

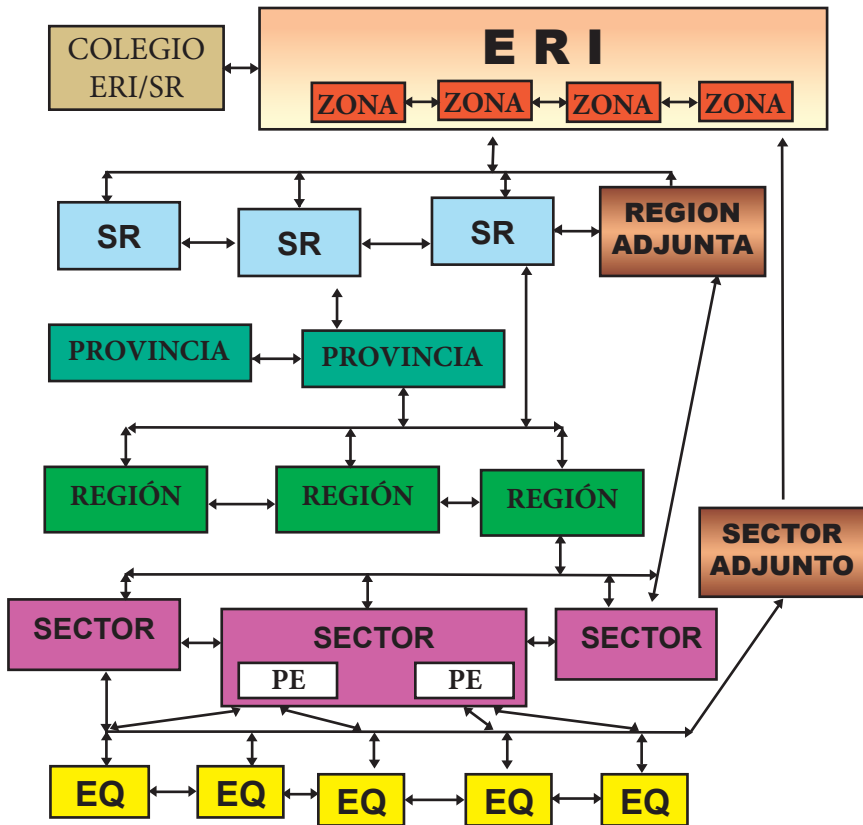
A cada nivel de responsabilidad le corresponde garantizar un sistema de rotación de los miembros de su equipo de servicio, promoviendo el equilibrio entre parejas nuevas y parejas en servicio con el fin de

evitar cualquier tipo de ruptura y permitir un buen funcionamiento del equipo.

Cada pareja responsable es escogida y llamada por la instancia inmediatamente superior del Movimiento y responde a ella por su servicio.

Es importante introducir la noción general de “*Colegio*” como lugar de encuentro del equipo responsable de un cierto nivel de responsabilidad con los responsables y consiliarios espirituales del nivel inmediatamente inferior.

El organigrama siguiente representa todas las estructuras del Movimiento, con sus relaciones internas:



6.3.1 El Sector

El Sector es una comunidad de equipos que quieren hacer el camino juntos y ayudarse mutuamente en él. Forma una unidad geográfica aproximadamente de 5 a 20 equipos, lo suficientemente pequeña que les permita comunicarse entre sí, pero con suficientes equipos para asegurar la animación.

El Sector es el centro de la organización y de la animación; por esta razón es indispensable en el Movimiento. El papel principal del Sector es establecer una doble relación: horizontal, entre los equipos que conforman el Sector; vertical, entre los mismos equipos y el Movimiento en su conjunto.

La responsabilidad de un Sector es confiada por el Movimiento a una pareja llamada "Responsable de Sector", que se preocupa por el espíritu y por la marcha de los equipos que forman parte del Sector como también por el crecimiento de la espiritualidad conyugal de las parejas que le son confiadas.

La Pareja Responsable de Sector es llamada al servicio por la Pareja Responsable de la Región, por un período de tres años, a partir del discernimiento realizado por la Región, entre las parejas responsables de equipo que conforman el Sector.

Dado que la célula básica del Movimiento es el equipo, el Responsable de Sector presta su servicio con el apoyo de un "Equipo de Sector", integrado por las parejas que establecen la relación con los equipos de base (Parejas de enlace) y por un sacerdote, el Consiliario Espiritual del Sector. Otras parejas pueden ser vinculadas al equipo de sector con otras funciones, según diversos criterios.

El Equipo de sector forma una pequeña comunidad que se debe reunir al menos cuatro veces por año, reforzada por la oración, el compartir y por la ayuda mutua. El número de parejas que constituyen el Equipo de Sector depende del número de equipos y de su proximidad geográfica; a ninguna de las parejas de enlace se le deberá asignar más de tres equipos de base bajo su cuidado.

Las funciones del equipo de Sector son: La animación espiritual, el

Enlace, la Formación, la Difusión y expansión del Movimiento.

6.3.2 La Región

La Región agrupa varios sectores cercanos con el fin de ayudarse mutuamente. Es un espacio de comunicación y de comunión entre las Parejas Responsables de Sector, los miembros de los equipos del Sector y otras parejas que prestan algún servicio.

El papel principal de la Región es el de asegurar el doble sentido de comunión y de ayuda mutua entre los equipos y sus sectores y de estos equipos con el resto del Movimiento.

La Región es el nivel de responsabilidad donde se comienza a sentir y a comprender la importancia de la internacionalidad del Movimiento y de su inserción en la Iglesia.

La Pareja Responsable de la Región es llamada al servicio por cuatro años por la Pareja Responsable de la Súper-Región o de la Provincia, de acuerdo con los Responsables de los Sectores de esa Región. Atenta a las nuevas necesidades y abierta al espíritu de los ENS, la Pareja Responsable Regional es la garante del espíritu de unidad de su Región.

La Pareja Responsable Regional acompaña varios Sectores, acogiendo una amplia gama de testimonios e intercambios de experiencias sobre la vida de los sectores. Su lugar de “bisagra” le confiere un papel de escucha y de comunicación que ejerce en relación con los Sectores, como también entre los Sectores y la estructura superior (SR o Provincia).

El Equipo Regional está formado, además de la Pareja Responsable de Región, por las Parejas Responsables de Sector y por el Consiliario Espiritual. Otras parejas pueden formar parte del equipo de Región para ejercer otras funciones, según el criterio escogido. Este equipo se debe reunir cuatro veces al año, una de ellas coincidiendo con la reunión del Colegio Regional.

Las principales funciones del Equipo de Región son: la Animación, la de Enlazar, la Formación y la Difusión.

6.3.3 La Provincia

La Provincia es una instancia de coordinación, formación y enlace que agrupa varias Regiones vecinas (entre 3 y 10), con un gran número de equipos y/o con un territorio muy extenso.

Cada Provincia debe definir muy bien su límite geográfico para hacer posible la mayor proximidad entre la Pareja Responsable de la Provincia y sus regiones a fin de permitir la buena función de enlazar, bien sea horizontalmente al interior de las diferentes Regiones de la Provincia, o verticalmente entre las diferentes Regiones y la Súper-Región.

La creación de las Provincias se ha hecho necesaria para facilitar la circulación de la savia del Movimiento, por motivo del fuerte crecimiento y expansión de los Equipos de Nuestra Señora en ciertos países. La Pareja Responsable de la Provincia, al vivir en la misma zona geográfica, tiene mayor facilidad y mejores condiciones para conocer y comprender las realidades propias de la cultura local.

La Pareja Provincial hace parte integrante del equipo de la Súper-Región y por tal motivo, sin perjuicio de su identificación con la realidad de la Provincia, tiene clara conciencia de que no debe considerarse solamente como representante de esta última, sino ampliar su horizonte con el fin de adquirir una visión más amplia en cuanto miembro del equipo nacional.

La Pareja Responsable de la Provincia es escogida y llamada al servicio por cinco años por la Pareja Responsable de la Súper-Región, entre las parejas Responsables Regionales que componen la Provincia.

La Pareja Responsable de la Provincia deberá constituir un equipo provincial compuesto por las parejas responsables de las Regiones y el Consiliario Espiritual. Otras parejas podrán ser llamadas para desempeñar otras funciones según su criterio. Este equipo debe reunirse al menos cuatro veces al año, una de ellas coincidiendo con la reunión del Colegio Provincial. Las principales funciones del equipo Provincial son: Formación, Enlace y Difusión (dando gran importancia a la expansión del Movimiento).

6.3.4 La Súper Región

La Súper-Región (SR) agrupa, bien sea las Regiones (o Provincias, si existen) de un país, o bien las Regiones (Provincias) de países vecinos con un número comprendido ente 3 y 10). La experiencia nos demuestra que un mínimo de 200 equipos es una buena base para permitir el funcionamiento de una SR.

La responsabilidad se confía a una pareja denominada “Responsable de la Súper-Región”. Esta pareja invita a otras parejas y a un sacerdote consiliario espiritual para que los acompañe en su servicio, en la reflexión, el discernimiento y la animación de las regiones (o Provincias) que le son confiadas.

Ellos constituyen el “Equipo de la Súper-Región” en espíritu de colegialidad, de corresponsabilidad y de comunión. La pareja Responsable de la SR cumple con su servicio durante un período normal de cinco años.

Su misión debe ser vivida en la fidelidad al carisma fundador, a la vocación y a la misión del Movimiento. En este nivel, la pareja Súper-Regional tiene la responsabilidad de transmitir a los equipos las grandes orientaciones del Movimiento, velar por el respeto a su carisma y su pedagogía. Tiene también la responsabilidad de mantener la unidad y la comunión y la formación de los cuadros responsables y de los miembros de la SR.

La pareja Súper-Regional es miembro del Colegio Internacional del Movimiento. Es llamada por el ERI, en concertación con los responsables de las Regiones (o Provincias) de esa SR. Su tiempo de servicio es de cinco años.

Para ciertas Súper-Regiones en las cuales el número de equipos es muy alto, puede existir una estructura intermedia, tipo “*Provincia*” la cual agrupa algunas Regiones. En esos casos se escoge una pareja como “*Responsable de Provincia*”.

El Equipo Súper-Regional debe reunirse al menos cuatro veces en el año. En el caso en que se tratara de una Súper-Región con Provincias, al menos en una de esas reuniones, deben estar presentes todos los

responsables de las Provincias y de las Regiones, con miras a garantizar la cohesión y la unidad en toda la SR.

Las principales funciones de la SR son: La Animación, el Enlace la Formación, y la Difusión del Movimiento dentro de la Súper-Región, así como también en las zonas donde no existen aún los Equipos de Nuestra Señora.

6.3.5 La Zona de Enlace

La Zona es una instancia de coordinación de enlace, constituida por Súper-Regiones y Regiones o Sectores dependientes directamente del ERI, así como también de países donde aún no existen Equipos de Nuestra Señora. Cada Zona es coordinada por una pareja del ERI.

Las Zonas, creadas en el Colegio de Houston en el 2001, tienen por objeto desarrollar una relación y animación más próxima, con el sentido de misión, de unidad y de solidaridad más allá de las fronteras nacionales. La organización en Zonas está constituida para favorecer la Comunicación y la Relación (Enlace) entre las Súper-Regiones y Regiones dependientes del ERI al interior de una misma Zona y con el ERI. La situación geográfica y la lengua son factores que se deben tener en cuenta en el momento de distribuir las SR/RR dentro de cada Zona.

La Zonas son exclusivamente estructuras de coordinación y de relación (Enlace), no constituyen, pues, un nivel de responsabilidad, por tanto, en ese nivel, la responsabilidad corresponde al ERI.

La Pareja de Zona es esencialmente un miembro del ERI, la cual participa en las reflexiones, deliberaciones, actividades y decisiones del ERI, comprometiéndose a una total solidaridad con el mismo. Su misión se inscribe dentro de la del ERI.

El ERI permanece en relación con todos los equipos del Movimiento gracias a las Parejas de Zona. Estas, por medio de contactos personales directamente en los países o de contactos con las parejas responsables de las SR/RR a través de los medios de comunicación (teléfono, internet, email, etc.), pueden conocer las necesidades, los

objetivos, los proyectos, las acciones, los sucesos y las dificultades de cada una de las Súper-Regiones y Regiones o Sectores dependientes directamente del ERI.

En total acuerdo con el ERI, se puede dotar de cierta autonomía a las Parejas de Zona. Estas, sin embargo, deben estar fundamentadas sobre la unidad de los objetivos fijados por el ERI con el fin de evitar que las Zonas establezcan objetivos diferentes en términos de valores, exigencias y conceptos fundamentales del Movimiento que pudieran afectar su unidad.

La Zona se reúne al menos una vez al año, en el mismo lugar e inmediatamente después del Colegio Internacional.

6.3.6 El Equipo Responsable Internacional (ERI)

El Equipo Responsable Internacional es la instancia de responsabilidad general del Movimiento, ejercida en estrecha unión con las Parejas Súper-Regionales.

El ERI, que trabaja en colegialidad, está compuesto por 6 a 8 parejas y un Consiliario Espiritual con tiempo disponible para el Movimiento. Estas parejas son escogidas por el ERI, después de haber realizado varias consultas, especialmente frente a los Súper-Regionales. La selección de los miembros del ERI se inspira en el carácter internacional del Movimiento. Estos se comprometen a título personal y no como representantes de su país de origen.

El Equipo Responsable Internacional escoge en colegialidad una Pareja Responsable entre sus miembros. La Pareja Responsable del ERI es la encargada de su animación y de su coordinación como también la del Colegio Internacional. Este matrimonio asume la gestión general del Movimiento y rinde regularmente un informe sobre el ejercicio de su misión a los miembros del ERI. Esta Pareja es la representante oficial del Movimiento. Su tiempo de responsabilidad es de seis años.

El tiempo de servicio de cada pareja del ERI es de máximo seis años.

El ERI dispone de un Secretariado Internacional, coordinado por una Pareja Secretario-General que se encarga, en particular, del aspecto

administrativo y del funcionamiento del ERI, estando así al servicio del Movimiento a nivel mundial.

La coordinación de las Zonas de Enlace que abarca todas la Súper-Regiones, Regiones y Regiones dependientes directamente del ERI, está a cargo de las Parejas miembros del ERI.

El ERI puede rodearse de equipos de servicio llamados “Equipos Satélites” con carácter internacional, los cuales reflexionan sobre temas importantes para el Movimiento y producen documentos que serán examinados y aprobados por el ERI. Estos Equipos son igualmente coordinados por una Pareja miembro del ERI.

El ERI debe reunirse tres o cuatro veces al año.

La responsabilidad y la misión del ERI consiste en:

- Animar al conjunto del Movimiento;
- Mantener el Movimiento en unión con la Iglesia universal;
- Velar por la fidelidad a las intuiciones fundadoras del Movimiento;
- Ejercer el discernimiento a largo plazo;
- Asegurar la unidad y la internacionalidad del Movimiento en medio de la diversidad de las culturas existentes;
- Desarrollar el Movimiento y, en particular, implantarlo en aquellos países donde todavía no está presente, fuera de las zonas de difusión de las SR/RR;
- Elaborar y actualizar los documentos fundamentales sobre la pedagogía, la organización y las responsabilidades del Movimiento;
- Organizar los Encuentros Internacionales cada seis años y elaborar las orientaciones para los próximos seis años.

6.3.7 El Colegio Internacional

El Colegio Internacional es una instancia de reflexión y de intercambio, destinada a favorecer el ejercicio colegial de la responsabilidad general del Movimiento en el nivel internacional. Al mismo tiempo, refuerza la unidad y la comunión entre sus miembros.

El Colegio Internacional está compuesto por el Equipo Responsable Internacional y las Parejas Súper-Regionales. Se reúne una vez al año para una sesión de trabajo que dura varios días a la cual son invitados los Consiliarios Espirituales y las Parejas Responsables de las Regiones dependientes del ERI con el fin de participar en las reflexiones del Colegio.

En la Asamblea General de la Asociación de los Equipos de Nuestra Señora Internacional, las parejas del Colegio -que son miembros activos de la Asociación- se pronuncian sobre las modalidades generales de gestión de las finanzas internacionales, sobre los estatutos canónicos y sobre los principios fundamentales del Movimiento.

El Colegio se preocupa por la unidad y la comunión profundas del Movimiento, siempre en fidelidad a su carisma.

6.3.8 Casos Particulares

Sector Dependiente directamente del ERI (SDR)

Este Sector se denomina así porque no se puede integrar, ni puede participar de la vida de una Región por causa de su aislamiento geográfico. La responsabilidad se define y se ejerce de la misma manera que un Sector integrado a una Región.

El enlace de un SDR lo realiza un miembro de un equipo Súper-Regional, o del ERI. La Pareja Responsable es nombrada por el ERI, según propuesta de la Pareja de Zona.

Región Dependiente directamente del ERI (RR)

Se llama así una Región que no está integrada a una Súper-Región y que agrupa un número de equipos insuficiente para otorgarle la organización de una Súper-Región.

La responsabilidad de una RR se define y se ejerce de la misma manera que la de una Región integrada a una Súper-Región.

El estatuto y las funciones de una RR difieren de las de una Región integrada en los puntos siguientes:

- Está directamente vinculada a través de un miembro del ERI (Zona);
- La Pareja Responsable es escogida y nombrada por el ERI, según propuesta hecha por la RR;
- Las tareas de animación y de formación se asimilan a las de una Súper-Región;
- Administra las finanzas de su RR.

6.3.9 Las Estructuras Intermedias Temporales: (Pre-sector y Pre-región)

En algunas circunstancias, más que todo por razones de orden geográfico, especialmente cuando las distancias son demasiado grandes, se pueden formar estructuras intermedias y temporales para favorecer la animación y la expansión del Movimiento.

Las parejas animadoras de estas instancias intermedias tienen una responsabilidad y un tiempo de servicio que se equipara al de la Pareja Regional o al de la Pareja Responsable de Sector.

El Pre-Sector

Así se denomina un grupo de equipos lo suficientemente cercanos entre sí con el fin de facilitar la animación común, pero:

O bien, son muy pocos en número para poder formar un Sector (inferior a cinco equipos) y además están alejados de sectores existentes para ser integrados;

O bien, no disponen de equipos en formación o en número suficiente.

La Pre-Región

Así se denomina un grupo de Sectores con un número insuficiente (menos de tres) para formar una Región, muy alejados de la Región más cercana para ser integrados a ella y con necesidad de una estructura de animación que facilite la comunicación con el nivel de responsabilidad del cual dependen.

7. LA VIDA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA COMO MOVIMIENTO: FUNCIONES

Las estructuras actuales del Movimiento no se derivan de una organización determinada desde su origen: se han venido creando a lo largo del tiempo para responder a las necesidades de la vida de los equipos tales como **la Animación, la Función de Enlazar, la Formación y la Difusión**. Estas son funciones que todos los niveles de responsabilidad del Movimiento deben promover de acuerdo con la misión que le ha sido atribuida a cada uno.

7.1 LA ANIMACIÓN ESPIRITUAL

Animar ³ significa dar vida, esto es dirigir la vida, o como lo diría el Padre Caffarel: “es necesario **Enseñar a vivir**”.

Animar, es mirar con amor, descubrir, confirmar, acudir a lo que hay de mejor en cada uno, en cada pareja, en cada Equipo, Sector, Región, Provincia, Súper-Región.

El padre Caffarel decía que un responsable tiene como función “insuflar el alma”, es decir, infundir continuamente un soplo que despierte la vida, que permita a la persona crecer y progresar en su camino, visualizar nuevos horizontes y descubrir la alegría de vivir que ofrece ese camino.

Más que proyectos, transmisión de reglas, normas y conceptos, la pareja responsable debe ser capaz de transmitir el ejemplo de su entusiasmo, la alegría de su propia vida. Se trata de abrir posibilidades para que cada pareja de sus equipos realice una verdadera experiencia de encuentro con Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando se habla de animación, lo que se espera, sobre todo, es alcanzar el sentido espiritual del término y aportar el maravilloso misterio del amor y de la fuerza de Dios en la vida de las parejas. Se trata de conducir los equipos a la comprensión de la presencia de Jesús en

³ **Animar** es un término derivado del latín “**anima**” que significa “**alma**”.

el seno de su pequeña comunidad que se reúne en su nombre para acoger el amor del Padre y compartirlo entre todos.

Animar, es promover y organizar actividades por parte de los Responsables con el fin de crear y mantener la unidad, de velar por la cohesión de la estructura de la cual ellos son responsables gracias al conocimiento recíproco de los equipos y su relación con el Movimiento.

Los miembros de los equipos están llamados a integrarse a la vida del Movimiento aportando su colaboración voluntaria y leal. Más allá de las reuniones de equipo y de las reuniones de trabajo en los diferentes niveles, se organizan otras actividades más formales u oficiales, tales como:

7.1.1 Las Reuniones de Sector, Región, Provincia y de la Súper-Región

Al menos, una vez al año, se organiza una reunión en cada Sector, Región, Provincia o Súper-Región, para reunir a todas las parejas y particularmente aquellas que tienen responsabilidades específicas en el Movimiento. Esta es una ocasión para orar juntos, para construir la unidad y la comunión, para proponer orientaciones, para formar y reunir a los responsables locales del Movimiento y para informarse sobre los avances a nivel de Sector, Región, Provincia o Súper-Región.

En el nivel del Sector, la animación Espiritual debe llegar a todos los miembros de los equipos, según un programa anual de actividades adaptado a las características y necesidades de las parejas de los equipos de base.

7.1.2 Los Encuentros Internacionales

El Movimiento organiza Encuentros Internacionales cada seis años. Estos constituyen momentos fuertes de oración, de intercambio y de orientaciones de los Equipos de Nuestra Señora para su internacionalidad.

Estas “**orientaciones**”, para el conjunto de los miembros de los equipos, son las prioridades del Movimiento para los años siguientes, propuestas a partir de la observación de la realidad y de las necesidades de las parejas.

En el periodo entre los Encuentros Internacionales tienen lugar los Encuentros de Responsables Regionales en los cuales, además de ellos, deben participar los Responsables de las Súper-Regiones, los Provinciales y los Responsables de las Regiones dependientes del ERI.

Un Encuentro Internacional es un signo importante de unidad dentro de la internacionalidad del Movimiento que reúne a miles de miembros de los equipos del mundo entero en un ambiente de alegría y de alabanza a Dios.

7.2 LA FUNCIÓN DE ENLAZAR

La necesidad y la importancia de la Función de Enlazar, en general, se remontan a las comunidades cristianas de la Iglesia primitiva que San Pablo y sus discípulos visitaban frecuentemente, con el cuidado de organizar las Iglesias locales vigilando la pureza de corazón y la fidelidad a la fe.

El Padre Caffarel, dándose cuenta de que él solo no lograría garantizar la Función de Enlazar a todos los equipos existentes, introdujo en 1947 el concepto de Hogar Enlace, cuyo fin era garantizar la buena comunicación entre los equipos y el Centro Director del Movimiento.

En un Movimiento cuya vocación es el Amor, la prioridad es descubrir las formas para mantener vivo ese amor.

Un equipo no marcha solo; nadie permanece aislado cuando la savia del amor circula continuamente a través de la comunicación, como resultado de la Función de Enlazar.

La Función de Enlazar que debe realizarse en un clima de oración, es indispensable para la formación del espíritu de comunidad y de unidad, para generar el sentido de pertenencia al Movimiento y la fidelidad al carisma fundador. La Pareja Enlace permite la comunica-

ción entre los Equipos y el Movimiento, así como entre los diferentes equipos.

En el Movimiento, lo que importa es la relación entre las personas, por tanto, la Función de Enlazar debe conllevar el sentido del servicio asociado a la función de construcción, de unión y de comunión gracias a la profundización, a la ayuda mutua, al diálogo y al compartir, realizando así, la animación y el crecimiento espiritual de las parejas y de los equipos.

La Función de Enlazar es la que logra el contacto regular y la comunicación interpersonal; esto es lo que permitirá funcionar con mayor facilidad y eficacia la ayuda mutua y el compartir de experiencias vividas en el sentido vertical (Equipos con el Movimiento) y en el sentido horizontal (Equipos Relacionados entre sí).

La Función de Enlazar es indispensable en todas las instancias de responsabilidad y es particularmente importante entre los Equipos y el Sector, siendo esencial para la Vida de los Equipos.

Las Parejas Enlace deben ser parte del Equipo de Sector, no debiendo ser elementos pasivos de una cadena sino, y sobre todo, deben ser parejas encarnadas, activas e interesadas a través de las cuales actúe la savia vivificante del Espíritu Santo, verdadero creador de la comunión y animador espiritual de la acción.

La Pareja Enlace es enviada por el Señor como dinamizadora cristiana, discreta y atenta a los equipos que le son confiados. Las Parejas Enlace establecen contactos personales y encuentros con los equipos a través de las parejas responsables, participando en una reunión mensual de los equipos enlazados, colaborando así en la evangelización de las parejas que a su turno serán evangelizadoras de manera ajustada a cada situación de la vida familiar, profesional o social.

La experiencia ha demostrado que la calidad y la dinámica de los Equipos de Nuestra Señora depende en gran manera de la forma como la Función de Enlazar se haya realizado; ésta debe establecer un lazo profundo, vivo y dinámico que mantenga las parejas unidas y conectadas con el Equipo de Sector y en último término con la Región, Provincia, Súper-Región y con el Movimiento en general.

Mucho más que una experiencia de comunicación, la Función de Enlazar es principalmente un verdadero anuncio de la Buena Nueva: posee una **dimensión evangelizadora** indispensable para la construcción del espíritu de comunidad del Movimiento que, a su vez, llegará a ser un “**equipo de equipos**” vivos, abiertos a la Iglesia y al mundo.

7.3 LA FORMACIÓN

La Formación en los Equipos de Nuestra Señora sigue el soplo del Espíritu y ofrece a las parejas una pedagogía (método) que les ayudará a crecer en su vida espiritual, a identificarse con la imagen de Cristo. Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora tienen también la responsabilidad de anunciar la Buena Nueva de Jesús a las parejas del mundo entero, para ayudarlas en su caminar hacia la santidad.

Para llevar a cabo correctamente esta misión, los matrimonios deben estar bien preparados a través de una formación sólida y permanente. Los Equipos de Nuestra Señora son conscientes de haber recibido un carisma particular: caminar en pareja hacia la santidad. Así, se comprometen a anunciar las riquezas de este don a los matrimonios que lo deseen.

La **Formación** tiene como fin activar este proceso de transmisión permitiendo el testimonio sobre el carisma del Movimiento:

“Los Equipos de Nuestra Señora son una escuela de formación para los matrimonios, no se trata únicamente de profundizar los conocimientos de nuestra fe, sino de cultivar el discernimiento humano y cristiano poniendo la razón y el corazón en la búsqueda de la coherencia más estricta entre la fe y la vida”.

(El Segundo aliento, 1988)

La organización de la Formación debe ser internamente coherente y tener en cuenta la continuidad y gradualidad que existen en la vida de los matrimonios y de los equipos.

El hilo conductor de la formación en los Equipos de Nuestra Señora es un eje dinámico que interconecta todos los tipos de formación. Este hilo conductor logra que los matrimonios puedan profundizar su

espiritualidad conyugal de manera coherente, permanente y progresiva, en el camino de la santidad.

La formación en los Equipos de Nuestra Señora debe ser permanente, puesto que debe acompañar a los matrimonios en las diferentes etapas de su vida.

7.3.1 Características

Las características de la Formación en los Equipos de Nuestra Señora son las siguientes:

UNA FORMACIÓN ESPIRITUAL - Toda formación es, ante todo, espiritual. Nuestro camino en los equipos es ante todo espiritual, esto es, como se dijo más arriba, orientado hacia Cristo. Cristo es nuestra meta. Es el centro de nuestra vida. Él es nuestro guía, nuestro pastor.

UNA FORMACIÓN ENCARNADA EN LA REALIDAD - La formación debe cuestionar y ayudar a cada uno a discernir la voluntad de Dios en su matrimonio y en su familia. Esto no será posible con la mera transmisión de contenidos, sino mostrando con el testimonio y la enseñanza cómo la vocación al amor está encarnada en la realidad de nuestra vida.

UNA FORMACIÓN BASADA EN LA EXPERIENCIA - Se trata de un modelo de formación basado en «la experiencia de vida». Esta formación se apoya en la dinámica de la reunión de equipo, en la que los participantes comparten no sólo sus conocimientos, sino también su experiencia. Es, pues, un lugar de renovación de la vida espiritual. El equipo atraviesa diferentes etapas en su crecimiento espiritual, para cada una de las cuales, se le propondrán las ayudas apropiadas.

UNA FORMACIÓN FLEXIBLE Y GRADUAL - La formación debe ser gradual y paciente. Sin perder nada de lo esencial, debe respetar los tiempos necesarios para el progreso de cada matrimonio. Debe adaptarse a las diferentes etapas de la vida de las parejas y de los equipos como también a las diferentes culturas y maneras de expresar la fe.

UNA FORMACIÓN INTERNACIONAL - La formación debe tener una perspectiva de comunión y de unidad en la experiencia de internacio-

nalidad del Movimiento, siguiendo las líneas directrices, con el fin de ayudar a los matrimonios a vivir mejor el carisma y la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora, de manera dinámica, caritativa y fiel.

7.3.2 Plan de Formación

El Plan de Formación comprende tres categorías de formación:

FORMACIÓN INICIAL: «*iniciación a la vida espiritual*» de los Equipos de Nuestra Señora;

FORMACIÓN PERMANENTE: «*vida en equipo*»;

FORMACIÓN ESPECÍFICA: para los matrimonios «*llamados al Servicio*».

Debe asegurarse la continuidad entre la Formación **Inicial** y la Formación **Permanente**, pues conservan una línea de continuidad en el tiempo.

La Formación **Específica** se aplica a un número limitado de personas, en función de los servicios que prestan.

Los Encuentros de Formación constituyen tiempos importantes en la vida de los Equipos. Tienen como finalidad formar a los miembros de los equipos y profundizar en el conocimiento del espíritu y de los métodos del Movimiento. Gracias a esta posibilidad de profundizar en la propuesta de los Equipos de Nuestra Señora, los miembros de los equipos se afirman en su compromiso; viven mejor el Movimiento y son más capaces de cumplir con sus responsabilidades.

Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora igualmente acompañan a las parejas integradas en comunidades cuyos objetivos son el aprendizaje de la vida comunitaria y la formación catequética. Este tema será abordado al final del capítulo que trata de la **Formación para el acompañamiento a las actividades externas al Movimiento**”

Aun siendo esta formación externa a los Equipos de Nuestra Señora, muchas parejas, una vez terminada esta formación, terminan por ingresar a los Equipos de Nuestra Señora.

7.3.2.1 Formación Inicial

La Formación Inicial se basa en el testimonio. Va dirigida a transmitir el carisma y el proyecto del Movimiento, a profundizar, mediante la ayuda mutua en el equipo, en el sentido del Sacramento del Matrimonio. Éste se presenta como un camino de amor, de felicidad y de santidad.

La formación inicial debe incluir siempre los principios y los objetivos más importantes de la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora, esenciales para la vida del Movimiento.

Las técnicas utilizadas, la pedagogía empleada y los documentos manejados deben adaptarse a los lugares, a la cultura y a la dimensión histórica local que está siempre en evolución.

En esta formación inicial se incluye también la integración de nuevos equipos en el Movimiento.

Tipos de Formación

- **PILOTAJE;**
- **ENCUENTRO DE EQUIPOS NUEVOS.**

PILOTAJE

Esta formación es «fundamental e indispensable». Se trata del periodo de iniciación a la vida en equipo. Tiene como finalidad transmitir, según la Carta Fundacional, a los matrimonios y a los Consiliarios Espirituales, con la ayuda de una Pareja Piloto, los conocimientos básicos sobre la vida de los Equipos de Nuestra Señora, su pedagogía y su organización. Es importante realizar el estudio de la Carta Fundacional durante el pilotaje.

Un matrimonio, denominado “Pareja Piloto”, acompaña al nuevo equipo durante algunos meses. Le transmite el conocimiento, el espíritu y los métodos del Movimiento de forma gradual y le explica por etapas su pedagogía. La Pareja Piloto utiliza los documentos específicos diseñados para este fin. Debe permanecer con el equipo hasta finalizar el pilotaje.

El Pilotaje se acompaña con el «**Manual de Pilotaje**» (entre 10 y 18 reuniones, según cada SR/RR), que contienen las orientaciones y los contenidos que se deben tratar cada mes. El pilotaje jamás puede durar menos de un año; puede extenderse hasta 2 años.

El ritmo y la duración del Pilotaje varían según el grado, más o menos profundo, de conocimiento y adhesión de los matrimonios a las propuestas del Movimiento con referencia a la Carta Fundacional.

El pilotaje de los equipos está a cargo del Sector. Cada Región debe estar informada del avance de los equipos en pilotaje. Es, en efecto, una fase esencial para la vida futura del equipo y para su integración en el Movimiento.

Se debe prestar mucha atención a la formación de un nuevo equipo. El equipo de base es la célula más pequeña, pero a la vez, la más determinante para la dinámica del Movimiento.

ENCUENTRO DE EQUIPOS NUEVOS

Este Encuentro está destinado a los equipos que han finalizado el pilotaje o llevan poco tiempo después de terminado el mismo. A lo largo de un fin de semana, las parejas tienen la ocasión de aclarar todos los puntos de la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora, celebrando con otras parejas de otros equipos su llegada y su integración al Movimiento y descubriendo al mismo tiempo una visión completa del Movimiento.

Estos Encuentros que marcan el final del pilotaje de los equipos deben ser organizados a nivel de la Súper- Región, de la Provincia o de la Región, con la participación de varios equipos nuevos (alrededor de 30 matrimonios). Son animados por un equipo de formadores elegidos por su perfil adecuado para este tipo de formación. La participación en ellos es considerada indispensable.

“Después del pilotaje, una sesión de formación inter-equipos ayudará a consolidar, con otras parejas, lo iniciado y asimilado en el propio Equipo».

(El Segundo Aliento, 1988).

7.3.2.2 FORMACIÓN PERMANENTE

La Formación Permanente se propone acompañar a los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora en su camino de santidad a lo largo de las distintas etapas de su vida.

Esta Formación gira en torno a tres ejes fundamentales:

- La vida cotidiana en pareja, que es un camino de maduración y de profundización;
- La vida de equipo con la ayuda mutua y los intercambios de ideas y de experiencias entre las parejas;
- Los Encuentros de Formación.

En apoyo de estos tres elementos fundamentales que contribuyen a la formación de los miembros de los equipos, existen otros medios que pueden ayudar al intercambio de las ideas y experiencias: La Carta Fundacional de los Equipos, la página web, los temas de estudio, los documentos y orientaciones de los Equipos de Nuestra Señora.

Está disponible para todos los miembros de los equipos una **plataforma de formación cristiana** por internet, con “*albergues*” que abordan varios temas importantes para la formación catequética.

Es importante elaborar proyectos sobre las actividades propuestas para el año siguiente por parte de los equipos de las Súper-Regiones, Provincias, Regiones o Sectores. No se pueden abandonar las vías que se han revelado eficaces en el pasado, como también es muy importante, si se juzga útil, que permanezcamos atentos a los “**signos de los tiempos**” para ajustar el programa a las nuevas necesidades de las parejas.

«No se trata solamente de profundizar en los conocimientos de nuestra fe, sino de practicar el discernimiento humano y cristiano, poniendo en juego tanto la razón como el corazón, en la búsqueda de una coherencia más estrecha entre la fe y la vida». (El Segundo Aliento, 1988).

Etapas de la Formación

La Formación Permanente es diferente según las cuatro etapas que

caracterizan la vida de los equipos a partir del final del pilotaje:

- La etapa «**Equipos que comienzan a Caminar – Fe y Vida**»: Terminado el pilotaje, los equipos inician su camino. Este recorrido está guiado con temas apropiados a la consolidación del equipo. No es necesario que coincidan con los temas de estudio anuales. La reflexión se centra en los principales aspectos del amor conyugal, de la vida de fe (solo o en pareja) y de la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora.
- La etapa «**Equipos en el Movimiento – Vocación y Misión**»: La elección de los temas anuales es libre para cada equipo. Gracias a estos temas, a la participación y a la Puesta en Común, los matrimonios prosiguen su camino que los lleva a vivir la vocación y la misión de los equipos.
- La etapa «**Nuevo Impulso**»: El equipo, después de varios años, puede sentir la necesidad de revitalizarse o de volver a las fuentes de su compromiso para renovarse y proyectarse al futuro.
- La etapa «**Equipos en profundización**»: Las parejas del equipo, después de 20 años de existencia, son invitadas a profundizar en la fe y a obtener un mejor conocimiento del Movimiento.

Encuentros de Formación

Para cada una de estas etapas, las SR/RR deberán identificar las herramientas de formación adecuadas para el camino emprendido. Los Encuentros de Formación Permanente son animados por equipos de formadores/animadores, coordinados a nivel de la Súper-Región, de la Provincia o de la Región, en función de las necesidades y de las costumbres locales.

Está previsto, además, que **al final de cada etapa** se realice un **Encuentro organizado por los responsables**. Estos encuentros están destinados **al equipo completo**, invitado a detenerse y a reflexionar, a examinar el camino recorrido, a intercambiar experiencias con otros equipos, a hacer propuestas y a asumir compromisos para seguir caminando.

En la medida de lo posible, estos encuentros deben adoptar la estruc-

tura de una reunión de equipo con momentos de oración en común, de escucha, de testimonios y buena comunicación, habrá también un momento en que las parejas puedan intercambiar sus puntos de vista sobre el tema a la luz de su experiencia. Así, se facilitará el conocimiento entre las parejas de los diversos equipos; por otra parte, esto permitirá hacer circular las ideas y las experiencias, lo que resulta muy enriquecedor para todos.

7.3.2.3 FORMACIÓN ESPECÍFICA

La Formación Específica tiene por objeto la preparación de las parejas llamadas a servir al Movimiento como responsables o como formadores. Esta formación es necesaria para las parejas que van a cumplir una misión o asumir una responsabilidad. Cada formación específica tiene la finalidad de acompañar y de apoyar a los matrimonios llamados a un servicio en el Movimiento.

Los **objetivos** principales de esta formación son:

- Ilustrar a los matrimonios del Movimiento sobre el espíritu de servicio y de responsabilidad;
- Desarrollar la misión apostólica y evangelizadora de un matrimonio de los Equipos de Nuestra Señora;
- Transmitir los conocimientos específicos necesarios para las tareas que se deben cumplir y presentar los medios de acción previstos, con el fin de preservar el espíritu y la unidad del Movimiento.

La formación debe ser propuesta al principio del servicio, siempre que sea posible. Cualquier participación en un equipo de servicio (Sector, Región, Provincia, Súper-Región) debe ser siempre una ocasión de formación. Hay que evitar que estos equipos se limiten a intercambiar información o simplemente a organizar actividades.

Con ocasión de la organización de Sesiones/Encuentros de Formación, es deseable convocar al mayor número posible de miembros de los equipos con el fin de que ellos tomen conciencia de que el servicio es necesario, normal y gratificante.

Sesiones de Formación

Una Sesión de Formación, en principio, es local y tiene una duración de mínimo un fin de semana. Constituye un tiempo fuerte de oración, de amistad y de compartir para aquellas parejas que se encuentran comprometidas con la vida de los Equipos junto con otras parejas provenientes de diferentes equipos.

Los Equipos Itinerantes de Formación de carácter internacional (task-force/ equipos de trabajo) fueron creados para desarrollar en el seno de las SR/RR las diversas formaciones incluidas en el Plan de Formación. Se trata de equipos de servicio multi-parlantes constituidos por parejas nombradas por el ERI para animar las sesiones experimentales y preparar a los formadores locales en los diferentes tipos de formación. Estas parejas se desplazarán hasta las SR/RR/SECR cuando sean solicitados.

Tipos de Formación

La siguiente lista es simplemente una enumeración de los distintos tipos de formación posibles por categoría. Cada Súper-Región, Provincia o Región desarrollará aquellas que les parezcan más adaptadas a su contexto particular:

Formación de Matrimonios para la Iniciación y el Enlace

- Sesiones de Formación de Matrimonios Informadores;
- Sesiones/ Encuentros de Formación de Matrimonios Pilotos;
- Sesiones de Formación de Matrimonios Enlace.

Formación de Matrimonios Responsables

- Sesiones de Formación de Matrimonios Responsables de Equipo;
- Sesiones de Formación de Matrimonios Responsables de Sector;
- Sesiones de Formación de Matrimonios Responsables de Región.

Información/Formación de Consiliarios Espirituales y Acompañantes Espirituales

Encuentro de Matrimonios Formadores

- **Sesiones de preparación de Equipos de Formadores/Animadores para:**
 - Encuentro de **Equipos Nuevos**.
 - Encuentros de **Formación Permanente:**
 - Encuentro de «Equipos que comienzan a Caminar – Fe y Vida».
 - Encuentro de «Equipos en el Movimiento – Vocación y Misión».
 - Encuentro de «Nuevo Impulso – Nuevo impulso del Equipo».
 - Encuentro de «Equipos en Profundización».
- **Sesiones de preparación de Equipos Itinerantes de Formación.**

7.3.2.4 Formación para el Acompañamiento de Actividades Externas a los Equipos de Nuestra Señora

Las parejas de los Equipos de Nuestra Señora han recibido un conjunto de dones que han dado fruto al interior de los Equipos. Estas deben estar listas para participar en actividades apostólicas externas al Movimiento. Los dones recibidos se convierten así en acciones. La fecundidad propia del amor conyugal se debe abrir a los demás.

“Hoy día hay que partir de una realidad diferente: la falta de formación cristiana básica requiere una catequesis de iniciación en el terreno conyugal y comunitario, además de una formación religiosa”

(El Segundo Aliento, 1988)

Los miembros de los equipos, enriquecidos y sostenidos por la vida del Movimiento están invitados a comprometerse con las necesidades

de su comunidad parroquial al servicio de la Iglesia.

Es necesario que los miembros de los equipos estén disponibles y bien preparados, por medio de una formación adecuada y permanente, para que puedan ayudar a otros Movimientos y a otras actividades pastorales contribuyendo así activamente al crecimiento del Reino de Dios.

7.4 DIFUSIÓN

El Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, como un regalo del Espíritu Santo, está confiado al buen cuidado de todos sus miembros. La responsabilidad de su difusión y desarrollo debe llevarse a cabo de manera tal que permita vivir este don de Dios a otras parejas: el matrimonio cristiano es un camino de amor, de felicidad y de santidad.

Esta responsabilidad que debe ser asumida por todas las parejas de los Equipos de Nuestra Señora comprende tres aspectos:

- **La difusión propiamente dicha:** por medio de la cual se invita a otras parejas a descubrir cómo pueden vivir la espiritualidad conyugal y los valores del matrimonio cristiano;
- **La información:** Es la etapa siguiente a la difusión. Consiste en presentar los Equipos de Nuestra Señora, en forma sencilla y basada en testimonios, a un grupo de parejas interesadas en conocerlo.
- **La Expansión:** es el momento fuerte de la difusión, es su “*producto final*” que permite promover y desarrollar el Movimiento por medio de la creación de nuevos equipos.

7.4.1 La difusión propiamente dicha:

Difundir el Movimiento es hacerlo conocer, divulgarlo, es informar sobre su existencia y mostrar que él nos ayuda en el camino de la pareja hacia Cristo.

En la Difusión, no solamente se presenta el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora a las parejas, también es importante presentarlo

en diversos niveles de la estructura eclesiástica, parroquial y diocesana, así como a los organismos que trabajan con los matrimonios y las familias; estableciendo contactos y realizando esfuerzos comunes.

De esta manera, todas y cada una de las parejas, deberán ser sensibilizadas en la importancia de su papel en la difusión del Movimiento.

La difusión es trabajo de todos.

7.4.2 La información

El trabajo de Información tiene por objeto brindar una información clara y objetiva sobre el Movimiento, sobre sus riquezas y sus exigencias.

Durante una reunión/encuentro con parejas que desean conocer los Equipos de Nuestra Señora, se presentan sus objetivos, su propuesta, sus medios y su pedagogía, apoyándose en los documentos del Movimiento. Igualmente, se trata de mostrar la importancia de los Equipos de Nuestra Señora para los matrimonios y las familias y la forma como, hoy día, se encuentran insertados dentro de la Iglesia.

Consiste en hacer conocer la pequeña comunidad que es el Equipo, el cual se reúne en nombre del Señor, comunidad en la que se practica la ayuda mutua, en la que se da y se acoge el testimonio que nos enriquece y estimula.

La actividad de Información se debe organizar en el nivel del Sector por los matrimonios informadores que recibirán la formación propia de esta función. La forma práctica de hacerlo puede variar de un Sector a otro en función del contexto local y de los carismas propios de las parejas encargadas de esta función.

7.4.3 La Expansión

Expandir el Movimiento quiere decir ampliarlo, llevar a otras parejas la forma de vivir el Sacramento del Matrimonio, por medio de la ayuda mutua en equipo. Es brindarles la posibilidad de hacer la experiencia de vivir en comunidad y de sentir cuan gratificante es ayudar y ser ayudado, animar y ser animado.

La Expansión conducente a la creación de nuevos equipos, exige al Movimiento estar preparado para acogerlos y para darles los medios necesarios tanto para su iniciación/inserción como para su formación y su crecimiento.

Todos los niveles de responsabilidad del Movimiento deben estar atentos a las necesidades de expansión; sin embargo, el papel del Sector es determinante. Cada equipo de Sector debe establecer planes de difusión y de expansión del Movimiento en su zona de acción.

En las áreas metropolitanas o de gran concentración de Sectores o aún en los lugares donde no existen los equipos, esta responsabilidad debe concentrarse en el nivel de la Región, de la Provincia o de la Súper-Región.

La responsabilidad de la difusión y de la expansión en aquellos lugares donde aún no existen Sectores constituidos pertenecientes a la Región o a la Provincia respectivamente, la Súper-Región, en coordinación con el ERI, asume la responsabilidad de la difusión y de la expansión del Movimiento. Un Movimiento que no se renueva y que vive en torno así mismo se estanca y muere.

8. LA VIDA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA COMO MOVIMIENTO:

EL SERVICIO / RESPONSABILIDAD

Los miembros de los Equipos están invitados a integrarse y a colaborar voluntaria y lealmente con la vida del Movimiento y sus estructuras. Más allá de las reuniones de equipo y de las reuniones de trabajo en los diferentes niveles, hay otras actividades más formales y oficiales a cargo de las parejas llamadas para esta responsabilidad.

“Si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios,”

(1 P 4,11)

8.1 LLAMADO AL SERVICIO

Toda responsabilidad en los Equipos de Nuestra Señora es un Servicio

“Una responsabilidad espiritual no se concibe sino como recibida del Señor y no puede ser usurpada. Es decir, que es necesario mantener la unión con Aquél que nos la ha confiado”

(Padre Roger Tandonnet)

El Señor nos llama, no por nuestros méritos sino porque Él ha puesto su mirada sobre nosotros y lo hace llamándonos por nuestro propio nombre, a cada uno individualmente o en pareja.

*“Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: “... **ven y sígueme.**”*
(Mc 10, 21)

La llamada del Señor proviene de su propia iniciativa y no de la nuestra. Por lo tanto, respondemos a Su mirada de amor puesta sobre nosotros como pareja, confiando plenamente en Él.

Inmediatamente después de haber escuchado Su llamado, nos ponemos a la escucha del Señor, tal como lo hiciera Samuel: *“Heme aquí Señor, porque tú me has llamado”*

Con mucha frecuencia en el mundo, “responsabilidad” es sinónimo de poder y de fuerza. Cuando Cristo lavó los pies a sus discípulos, nos mostró una manera diferente de ejercer nuestra responsabilidad: en los Equipos de Nuestra Señora, poniéndonos al servicio de nuestros hermanos y hermanas. En los Equipos, la responsabilidad es una invitación a un amor más grande y todas las responsabilidades son una llamada a servir. Tal es el espíritu de responsabilidad en los Equipos de Nuestra Señora.

8.2 LAS ETAPAS DEL LLAMADO

La rotación de las responsabilidades es una fuente de gracias para los Equipos de Nuestra Señora, pero hay de definir criterios de procedimiento que favorezcan la unidad del Movimiento.

Para reemplazar las parejas responsables es necesario discernir, escoger, celebrar y transmitir bien el servicio.

A continuación, se indican las etapas que se deben seguir en el proceso de reemplazo de las parejas responsables del servicio las cuales deben ser rigurosamente respetadas. Ante todo, es aconsejable iniciar el proceso de selección y llamado de la nueva pareja responsable un año antes de terminar el servicio de la pareja que se va a reemplazar.

1ª etapa – Discernimiento y proceso de selección

El Señor es quien llama. Sólo, la oración fiel y asidua podrá ponernos en las condiciones de confianza total a su acción.

- En la búsqueda de una pareja para una misión, la Pareja Responsable en ejercicio debe presentar al Equipo Responsable los nombres de las parejas elegibles que están o han estado al servicio de esta instancia de responsabilidad.
- Es necesario que la presentación de los candidatos sea compartida en el seno del equipo responsable.
- El discernimiento y la escogencia de la Pareja Responsable de la instancia en cuestión, deberá realizarse en el respectivo equipo de servicio; las parejas que lo integran deben proponer una serie de nombres de parejas susceptibles de ser elegidas y establecer un orden de prioridad.

Al final de esta primera etapa se tendrá una lista reducida de solo tres parejas seleccionadas colegialmente en orden de prioridad, previa verificación por parte de la Pareja Responsable y del Consiliario Espiritual.

La Pareja Responsable de la instancia en cuestión se debe reunir con la Pareja Responsable de la instancia superior o, al menos, enviarle la lista de las tres parejas escogidas en orden de prioridad. Deberá añadir una nota con el perfil de cada pareja candidata (edades, profesiones, años de matrimonio, número y edad de los hijos, lenguas habladas, años de antigüedad y características de los servicios prestados en los Equipos de Nuestra Señora y otras observaciones útiles para el discernimiento por parte de la instancia superior}.

2ª. Etapa – Decisión y llamado

La escogencia y la invitación formales siempre serán realizadas por la instancia superior:

- La Pareja Responsable de la instancia inmediatamente superior presenta, en la reunión de su equipo, los tres nombres propuestos con el fin de realizar colegiadamente la escogencia definitiva de la Pareja Responsable;
- El llamado a la futura Pareja Responsable es realizado por la Pareja Responsable de la instancia inmediatamente superior, después de una consulta previa a la entidad que va a realizar el cambio;
- En el caso de las Parejas Responsables de las SR/RR, le corresponde al ERI tomar la decisión y el llamado a la pareja escogida.

Todo el proceso de discernimiento y de llamado debe ser realizado en el secreto que exige la discreción de la escogencia antes, durante y después de la misma.

3ª. Etapa- Transmisión del servicio

Para llevar felizmente a término la transmisión del servicio, se debe realizar un proceso de empalme de las experiencias entre los anteriores y los nuevos responsables. Esto debe constituir un verdadero trabajo en comunión que debe ser bien preparado y realizado.

- El cambio oficial de las Parejas Responsables de las SR/RR se realiza en el Colegio Internacional. Además, se podrá celebrar una ceremonia de transmisión del servicio en la misma SR, la cual se realizará al inicio de las actividades del año y siempre después del Colegio;
- El cambio de las Parejas Responsables de las Provincias, Regiones y Sectores deberá realizarse en una ceremonia de transmisión del servicio realizada en las respectivas instancias de responsabilidad, al inicio del año.

8.3 EL EJERCICIO DE LA RESPONSABILIDAD Y DE LA COLEGIALIDAD

El ejercicio de la responsabilidad se basa en el sentido de servicio, cuyo modelo es Jesús quien lava los pies a sus discípulos.

La Responsabilidad y la Colegialidad son dos dones ofrecidos al Movimiento desde sus inicios, por lo cual deberán ser ejercidos como servicio teniendo en cuenta la realidad de las parejas y de los equipos. Esta manera de vivir la responsabilidad implica el reconocimiento y el servicio a los demás, el respeto mutuo, la confianza, la apertura y la unión recíproca entre todos.

Los principios fundamentales de la responsabilidad en los Equipos de Nuestra Señora son:

- **La responsabilidad es ante todo de carácter espiritual**, es decir, recibida del Señor.
- **La responsabilidad se asume en pareja**: los miembros de los equipos son llamados al servicio en pareja. Estas parejas se esfuerzan en utilizar todas sus cualidades para ser fieles a la misión recibida, asumiéndola con rigor y creatividad.
- **Práctica de la Colegialidad**: En el ejercicio de cualquier responsabilidad, el análisis de los temas, el discernimiento y las decisiones no son confiadas a un matrimonio líder, sino compartidas en colegialidad. Quien asume un servicio, no lo ejerce como un poder sino favoreciendo la comunión, la corresponsabilidad y la unidad con los compañeros del equipo;

La alternancia: la pareja que asume un servicio debe hacer conciencia de que otra pareja asumirá el mismo servicio después de ella. La rotación de las responsabilidades (de 3 a 6 años) garantiza una visión más amplia y permite a la comunidad de los Equipos enriquecerse con los dones de cada uno.

Asumir un servicio implica tener buen conocimiento del objetivo de trabajo solicitado y del Movimiento. Toda responsabilidad asumida dentro del Movimiento es limitada en el tiempo: su duración varía según los diferentes niveles de responsabilidad (**el Sector: 3 años; la Región: 4 años; la Provincia y la Súper- Región: 5 años; el ERI: 6 años**)

La Pareja Responsable desarrolla en su equipo la práctica de la Comunidad, de la Colegialidad y de la Corresponsabilidad.

La colegialidad es la puesta en común de los “dones” diversificados y complementarios que el Espíritu ha concedido a cada uno en la búsqueda común de la verdad y en un encuentro más profundo entre nosotros.

La Colegialidad debe implicar:

- La búsqueda común de la verdad;
- La búsqueda de la comunión y del consenso;
- El desarrollo de la confianza;
- El proceso de corresponsabilidad y de decisión;
- La aceptación sin reservas de las decisiones tomadas en común;
- La evaluación.

La Colegialidad debe desempeñar un papel profético poniendo atención a los signos de los tiempos y poniéndose al servicio de la evangelización.

La Colegialidad está basada sobre los siguientes principios:

- **La Igualdad** – que confiere a todos los miembros los mismos derechos y deberes;
- **La Transparencia** – que estimula la libre expresión de aquellos

que quieren tomar la palabra en plena libertad y confianza;

- **La discusión o debate** – que favorece la reflexión y el discernimiento colegiado de los temas en contraposición al simple debate de opiniones o de convicciones;
- **El equilibrio entre la colegialidad y la responsabilidad** – que es un buen indicador para verificar que el sentido de servicio, de apertura y de responsabilidad han sido mantenidos durante el intercambio y las tomas de decisión;
- La cadena de la colegialidad se expresa a lo largo de toda la estructura de la responsabilidad y del servicio del Movimiento.

Con el fin que la colegialidad sea practicada dentro de un equipo de servicio en cualquier instancia de responsabilidad, la Pareja Responsable se debe apoyar en las siguientes normas de funcionamiento:

- Trabajar en equipo favoreciendo la confianza y la amistad;
- Valorar las capacidades de cada uno para ponerlas al servicio del bien común;
- Animar al equipo, estimulando la reflexión, el discernimiento, la investigación y el debate;
- Participar activa y conscientemente con las otras parejas en los objetivos de los Equipos de Nuestra Señora, en un clima de fraternidad, de compartir y de alegría;
- Obrar con total caridad fraterna a fin de que las ideas de cada uno sean tomadas en cuenta, con miras a la obtención del consenso, en la toma de decisiones;
- Cuando no se pueda llegar al consenso y la decisión final haya sido tomada por la Pareja Responsable, éste debe hacerlo con amor y en conciencia, apoyándose en la oración y, siempre, con espíritu de servicio;
- Una vez tomada la decisión, el ejercicio de la responsabilidad debe incluir la evaluación periódica que permita asegurar que la decisión es aplicada en forma correcta, según el Espíritu del Movimiento.

La Colegialidad es importante en los Equipos de Nuestra Señora, pues, más que un método de funcionamiento es un estado de espíritu. Permite un verdadero discernimiento en el trabajo realizado en conjunto, a fin de descubrir mejor la voluntad de Dios, revelando a la vez el sentido de servicio que toma en cuenta la realidad de la vida de las parejas.

Las diversas responsabilidades son explicadas en detalle en el documento: *“La Responsabilidad en los Equipos de Nuestra Señora”*.

8.4 LA INTERNACIONALIDAD

Con la publicación de la Carta Fundacional, en 1947, los Equipos de Nuestra Señora se expandieron hacia los países vecinos de Francia, pero a partir de 1950, atravesaron el océano llegando al Brasil y a otros países del continente americano, convirtiéndose así en un Movimiento Internacional.

Los Estatutos Canónicos del Movimiento, en su artículo 1º, confirman el carácter internacional, siempre en proceso de desarrollo.

El Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora hoy está presente en más de 90 países en los cinco continentes, no obstante, la internacionalidad no es sólo eso.

El verdadero sentido de la internacionalidad comprende los siguientes elementos:

- Los Equipos de Nuestra Señora son un don del Espíritu Santo para las necesidades de las parejas del mundo entero;
- Las diferencias de lengua, cultura, raza y otras realidades propias son riquezas complementarias que deben hacerse conocer por la gran comunidad de los Equipos;
- Aceptar y compartir lo esencial, aceptando las oportunidades de la comprensión y del respeto a cada entidad con el fin de fortalecernos mutuamente gracias a los talentos de cada uno;
- Es una invitación exigente a la solidaridad cristiana, a la práctica de la ayuda mutua fraterna. Esta se refuerza mediante el

conocimiento entre países y las relaciones entre las personas, las diversas realidades y las culturas;

- Se debe escuchar el llamado a la apertura hacia los otros Movimientos, para contribuir a la construcción de la Iglesia.

Para afirmar y perfeccionar este sentido de la internacionalidad, que constituye una gran riqueza para el Movimiento, el ERI creó en el Colegio de 2001, en Houston (USA), cuatro grandes Zonas de Enlace que reúnen los equipos de todo el mundo.

En la creación de estas Zonas hay dos ideas fundamentales presentes: Enlace e Internacionalidad con todas sus características, riquezas, dificultades y desafíos.

En cada Zona, encontramos grandes diferencias sociales, culturales, lingüísticas que deben ser consideradas como Dones complementarios para bien de todo el Movimiento.

En el mismo Colegio de Houston, se crearon los Equipos Satélites (ES), que son equipos de servicio directamente dependientes del ERI. Estos también tienen un carácter internacional; están conformados por parejas de países y de lenguas diferentes; su trabajo privilegia la Colegialidad.

La Colegialidad y la Internacionalidad tienen por objeto buscar conjuntamente la voluntad de Dios, reforzando la unidad y la fidelidad al espíritu y al carisma de los Equipos de Nuestra Señora.

Promover y desarrollar la internacionalidad del Movimiento, en la diversidad y en la diferencia, garantizando su unidad, constituye el gran reto para los Equipos de Nuestra Señora.

9. LA MISIÓN

Los Equipos de Nuestra Señora son un Movimiento que ayuda a los miembros de los equipos, a ser activos en la iglesia y en el mundo.

El Movimiento como tal, puede participar, por solicitud de la Iglesia, en la Pastoral organizada por ella, principalmente en el campo de las parejas y de la familia.

9.1 VOCACIÓN Y MISIÓN

¡Amar es el testimonio fundamental que deben dar los Equipos de Nuestra Señora!

La espiritualidad conyugal propuesta por el Movimiento consiste en conocer la Voluntad de Dios en pareja y encarnarla en su vida concreta. Esta espiritualidad toma su fuerza de las Gracias del Sacramento del Matrimonio.

“El camino de santidad que la pareja elige tomar el día de su matrimonio continúa durante toda la vida. Es una larga peregrinación que debe alejarnos del pecado cada día más para acercarnos a Dios. A través del Sacramento del Matrimonio, la unción del Espíritu Santo llena nuestros seres y nos acompaña. Como dice el P. Louis de Raynal en su libro: ‘La buena noticia del matrimonio’: ‘podemos hablar del matrimonio como de un sacramento permanente’. La vocación de la pareja y de la familia para hacer de su vida cristiana una vida de comunión con Dios va acompañada del amor de Cristo que une, restaura y perfecciona lentamente el matrimonio, ‘obra maestra de Dios’, como lo afirmó nuestro fundador. Conducir a las parejas unidas por el Sacramento del Matrimonio a transformar en Cristo su vida conyugal y familiar es claramente la intuición básica de nuestro Movimiento. La espiritualidad y la acción se enriquecen mutuamente”

(Vocación y misión de los ENS en la aurora del tercer milenio – 2018)

Lo que cuenta no es la importancia de lo que hacemos, sino principalmente la necesidad que tenemos de unirnos y abandonarnos totalmente al Señor, con un amor incondicional sin importar la etapa de la

vida en la que nos encontremos.

La misión de cada uno hace parte de su propia existencia. Por este motivo, la vocación no es algo que se añade a la persona, es parte integral de la identidad de cada uno.

Cuando el Padre Caffarel nos habla y nos interpela de manera tan clara sobre la misión de las parejas de los Equipos de Nuestra Señora, nos quiere llevar a hacer fructificar los dones que nos han sido dados gratuitamente, por medio del Sacramento del Matrimonio. **Vocación y Misión van siempre juntas.**

El discurso del Papa Francisco a los Equipos de Nuestra Señora, el 10 de septiembre de 2015, constituye un documento de trabajo muy rico, no solo porque el Papa insiste en el papel misionero de las parejas, sino sobre todo porque ha destacado la obligación que tenemos de dar testimonio y de transmitir lo que ya hemos recibido de los Equipos de Nuestra Señora. El testimonio es más persuasivo cuando los demás nos ven en pareja felices y alegres.

9.2 MISIÓN DE LOS MIEMBROS DE LOS EQUIPOS

“El primer aspecto de esta misión apostólica es dar a conocer a Dios, proclamar su amor. En efecto, según la expresión de San Pablo, el amor nos urge a anunciar a los demás la Buena Noticia y a compartir las riquezas espirituales de una vida con Dios.

El segundo aspecto de esta misión apostólica es tomar conciencia de la paternidad responsable de la pareja, como indicaba Juan XXIII. El padre Caffarel subrayaba que Dios nos había confiado la tarea de ser para nuestros hijos, testigos y profetas de su amor. El tercer aspecto de su misión debería llevar a los esposos a preguntarse qué tienen que hacer con todos aquellos que esperan, en el mundo, la Buena Noticia del matrimonio”.

(Vocación y Misión de los Equipos de Nuestra Señora en el umbral del III Milenio – 2018)

La misión conlleva un mensaje liberador y transformador producido, ante todo, en el seno de la pareja, conduciéndola a restablecer la sa-

lud espiritual del cónyuge, como nos lo aconseja el Papa Francisco.

La Misión, en su sentido más original, es **envío**; éste transforma al que es enviado permitiéndole permanecer en constante transformación.

El que está en misión no permanece sedentario, no ha adquirido todo, aún no ha llegado al final. Es un nómada, itinerante, en continua marcha, recorre y camina no solo en dirección hacia lo que busca, sino también en dirección a sí mismo.

La misión transforma, nos empuja a ir más lejos, nos hace madurar, nos obliga a avanzar, nos estimula individualmente, no nos deja contentar con lo que hemos logrado, sabe que existen heridas y signos de fragilidad en el otro. ¡Estas debilidades y heridas, en el fondo, son también nuestras cuando nos cruzamos en el camino del otro!

Que la alegría de la Buena Nueva que nosotros hemos tenido la oportunidad de conocer y de proclamar nos haga partícipes de la esperanza y de la certeza de la Salvación, haciéndonos testigos vivos de lo que anunciamos: *“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio”*. (Evangelii Nuntiandi, 41)

La misión es una acción centrada en la **“Buena Nueva”**. Es una acción eficaz que conduce a la transformación de los otros gracias al testimonio que les damos al servir gratuitamente al humilde. Es una acción sin otro interés que el gozo por la calidad de vida del otro; así, cuando damos testimonio, el otro es conducido hacia una vida nueva llena de alegría y de esperanza.

En septiembre de 2015, en Roma, en el bello discurso que el Papa Francisco dirigió a los Equipos de Nuestra Señora “nos invita, ya que estamos fortificados por la gracia de pertenecer a los Equipos de Nuestra Señora, a partir en Misión: nos exhorta a permanecer cerca de las familias heridas, bien sea por la falta de trabajo, por problemas con los hijos, por la violencia doméstica o aun por la tragedia del divorcio, nos pide ser instrumentos de la misericordia de Jesús, comprendiendo mejor el sufrimiento al cual tantas personas están expuestas”.

“Si los Equipos de Nuestra Señora no son un semillero de hombres y

mujeres listos para asumir con coraje todas sus responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad, pierden su razón de ser”.

(P. Henri Caffarel)

Para llevar a cabo su misión, las parejas de los Equipos de Nuestra Señora deben siempre apoyar su acción en la oración.

“La oración, ¿acaso, no es ella la fuerza que nos saca de nosotros mismos y nos pone al servicio de los demás? Gracias a ella, los medios humanos adquieren su plena eficacia y es ella la que continúa obrando cuando dichos medios no pueden hacer nada más”.

(Henri Caffarel)

9.2.1 La Misión en el Movimiento

Los dones que hemos recibido de Dios se deben poner al servicio del propio equipo, de su Sector, de su Región, por medio de:

- La participación en un esfuerzo común para vivir plenamente la comunidad y practicar la ayuda mutua;
- El apoyo a quienes responden la llamada a servir y aceptan una responsabilidad;
- La contribución a las nuevas iniciativas que se dan en respuesta a las aspiraciones cada vez mayores de las parejas.

“Nadie puede permanecer inactivo”

(Juan Pablo II, Christifidelis Laici)

9.2.2 Misión en la Iglesia

Los Equipos de Nuestra Señora, como tales, no se comprometen en una acción conjunta y determinada, porque cada pareja debe descubrir la llamada a la cual el Señor desea que responda. Pero esta libertad muy fecunda en variedad de compromisos no nos puede hacer olvidar que el Movimiento tiene un carisma propio.

Las parejas deben:

- Abrirse a otros medios sociales y preocuparse por las necesi-

dades de su país, especialmente de aquellas señaladas por las Iglesias locales”

(El Segundo Aliento -1988)

- Responder al llamado de la Iglesia para una nueva evangelización basada *en el amor humano y en la vida de familia*.

(Vocación y Misión de los Equipos de Nuestra Señora en el umbral del III Milenio – 2018)

“Hoy, la Iglesia tiene más necesidad de laicos casados, bien formados en la fe, donde la fe y la vida se nutren mutuamente. Las parejas cristianas también tienen una obligación misionera y el deber de ayudar a otras parejas, a las cuales deben comunicar legítimamente sus experiencias y manifestar que Cristo es la fuente de toda vida conyugal”.

(Juan Pablo II - 50 aniversario de la Carta Fundacional)

“La Iglesia reconoce que los matrimonios cristianos, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales agentes de la pastoral familiar. Y es que no se trata de convencer con teorías ni de imponer doctrinas, sino de mostrar desde la experiencia el atractivo del amor conyugal.

(Vocación y Misión de los Equipos de Nuestra Señora en el umbral del III Milenio – 2018)

La idea de una **“Iglesia en salida”** promovida por el Papa Francisco, asocia un sentimiento de acción a la práctica de la acogida. En su discurso a los Equipos de Nuestra Señora (Roma 2015), el Papa nos impulsa, en primer lugar, a poner en práctica y a vivir la espiritualidad conyugal en profundidad, en forma constante y con perseverancia. Al mismo tiempo nos recuerda que esta espiritualidad, si no es misionera, permanece a mitad de camino. Nosotros hemos recibido mucho de Cristo y de la Iglesia en los Equipos y, por esta razón, el Movimiento se siente *irresistiblemente enviado hacia fuera para dar testimonio de lo que ha recibido*. Como lo deseaba el P. Caffarel, los Equipos deben ser una *“Fuerza de choque”* de la Iglesia que sale de su propio confort al encuentro de los más débiles.

Es un llamado, a la vez, comunitario y personal: la Nueva Evangelización implica un nuevo compromiso de cada uno de los miembros de los equipos y no solo de algunos miembros calificados. La conciencia de nuestras limitaciones debe ser un estímulo constante para no permanecer en la mediocridad sino para continuar el camino hacia la santidad. La misión proporciona un camino de formación y de maduración.

9.2.3 Misión en el mundo

Hoy, la internacionalidad, la diversidad cultural, las diferencias socioeconómicas, las comunidades que practican otros ritos católicos, están a nuestra puerta o, por lejos, en el barrio vecino. Es pues necesario, romper las numerosas barreras que se interponen a la expansión del Movimiento y a la difusión de la Buena Nueva que la acompaña.

Las parejas están llamadas a ser levadura de renovación no solamente en la Iglesia, sino también en el mundo y a mostrar a través de su testimonio que:

- El matrimonio está al servicio del amor;
- El matrimonio está al servicio de la felicidad;
- El matrimonio está al servicio de la santidad.

“Innumerables hogares os estarán agradecidos por la ayuda que les habéis aportado; la mayoría de las parejas tienen hoy necesidad de ser ayudadas”

(Pablo VI a los ENS - 1976)

9.3 MISIÓN DEL MOVIMIENTO

“Los Equipos de Nuestra Señora tienen una misión específica y directa: ayudar a las parejas a vivir plenamente el Sacramento del Matrimonio. Al mismo tiempo, tienen un objetivo misionero: anunciar al mundo los valores del matrimonio cristiano, por medio de la palabra y del testimonio de vida”.

(El Segundo Aliento - 1988)

Los Equipos de Nuestra Señora deben responder al llamado de la Iglesia partiendo de lo que son. Vivir la misión a partir de nuestro carisma implica realizarla en pareja, compartirla en equipo y apoyarse en el impulso y la protección del Movimiento.

En esta nueva etapa, el Movimiento como tal asume con clara conciencia el sentido real de su misión en la Iglesia y en el mundo. Por ello afirma que su fin carismático es, no solo el cultivo de la espiritualidad conyugal, sino también la promoción de un espíritu misionero en cada miembro, en cada equipo. Con este propósito, y sin ningún menoscabo de la libertad y de la iniciativa personal de los miembros de los equipos, el Movimiento apoyará y fomentará con su estructura organizativa y su animación, programas concretos de acompañamiento a las parejas en las situaciones que el mundo de hoy provoca. Esa es nuestra fortaleza y esa es la contribución concreta que podemos brindar a la Iglesia y al mundo hoy.

¿Cómo concretar aún más este espíritu y esta nueva dinámica misionera? Dejándonos inspirar por las palabras clave que insistentemente nos lanza el Papa Francisco: discernir, acoger, acompañar.

(Vocación y Misión de los Equipos de Nuestra Señora en el umbral del III Milenio – 2018)

El Papa Francisco insiste en la necesidad de practicar el “arte del acompañamiento” en los procesos de crecimiento. “Nosotros, Equipos de Nuestra Señora, hemos sido iniciados en este arte que implica discernimiento, acogida, escucha, compasión, aliento, paciencia, reciprocidad... Hemos sido llamados por la Iglesia a acompañar más específicamente los momentos de especial fragilidad: el camino hacia el compromiso firme y duradero; los primeros años de vida matrimonial, las etapas de crisis y dificultades; las situaciones complejas derivadas de fracasos, abandonos e incomprensiones”

(Vocación y Misión de los Equipos de Nuestra Señora en el umbral del III Milenio – 2018)

La Misión del Movimiento es la de formar, tomar a cargo y motivar a las parejas para que sean mensajeros de la Buena Nueva en el mundo en que vivimos, para anunciar los valores del Evangelio a la pareja y a la familia, pilares que sostienen el puente que debemos atravesar y

que nos exige cada vez más **el compromiso basado sobre la estabilidad del amor.**

Comencemos por recrear y adaptar los medios de formación, garantizando la fidelidad a nuestro carisma, con el fin de dar una respuesta a los retos concretos de nuestro tiempo, particularmente en lo que respecta al matrimonio y a la familia.

La expansión del Movimiento, sobre todo en los países donde no existen los Equipos de Nuestra Señora, es un paso urgente que debemos dar.

Frente a la tarea de evangelización, los Equipos de Nuestra Señora han tomado conciencia de la necesidad de permitir a las parejas, bien sea descubrir la fe cristiana, o reiniciar un camino en la Iglesia.

Esta preocupación a dado lugar a varias iniciativas para ayudar a las parejas que no hacen parte de los Equipos de Nuestra Señora, brindándoles la oportunidad de reunirse en grupos para ayudarse mutuamente en la búsqueda de una vida basada en el compromiso espiritual.

El objetivo específico de estas experiencias comunitarias es el de promover una catequesis de base y brindar a las parejas la posibilidad de caminar en la fe al interior de estas pequeñas comunidades.

Los Equipos de Nuestra Señora tienen una acción evangelizadora de una incalculable dimensión dentro de la Iglesia en salida. No pueden, pues, limitarse a una espiritualidad individualista, por el contrario, deben realizarse en una proyección pastoral indispensable para la transformación del mundo.

10. LOS INTERCESORES

Los Intercesores conforman una familia de voluntarios reunidos en torno a la vocación de intercesión, miembros o no de los Equipos, con la misión de oración, ayuno y ofrenda. Interceder es un asunto del corazón porque la verdadera intercesión no tiene fuerza sino en la

medida en que, quien ora sienta compasión por el que ora. La Iglesia ha invitado siempre a sus miembros a la oración de intercesión; cada uno de nosotros ha sido impactado por las pruebas vividas por la humanidad.

10.1 Razón de ser de los Intercesores

En este espíritu, el Padre Caffarel, preocupado por las dificultades cada vez mayores del matrimonio cristiano en nuestra sociedad contemporánea, en 1960, lanzó un llamado a voluntarios para comprometerse con los intercesores. Así nació un Movimiento de orantes en el seno de los Equipos de Nuestra Señora.

Los Intercesores nos invitan a involucrarnos en este camino de Iglesia con el fin de orar por los matrimonios cristianos, las familias, los sacerdotes y las parejas del mundo entero.

Como dijera el Papa Pablo VI: *“Innumerables hogares os reconocerán la ayuda que les aportaréis”*.

10.2 ¿Qué es la Intercesión?

La Intercesión es un encuentro mensual, establecido con el Señor: *“¿No podéis velar una hora conmigo?”*

(Mt 26, 40).

La Intercesión es el diálogo desarrollado en la caridad entre Dios y el hombre.

Nos afectan las pruebas de los demás: depresión, sufrimiento, separación, desempleo, etc. Con un sentimiento de impotencia nos preguntamos ¿qué hacer? Tenemos a la mano el mejor apoyo para ofrecer a nuestros hermanos en la prueba: la oración de intercesión.

“Interceder, es dejar a Dios cumplir en nosotros, su proyecto de salvación para todos los hombres. La preocupación por la salvación de los demás es una de las más grandes responsabilidades que Él jamás había confiado a los hombres”. (Padre Henri Caffarel)

Los cristianos deberían postrarse delante de Dios para interceder en favor de los demás con un corazón arrepentido y quebrantado, reconociendo con abnegación su indignidad.

10.3 ¿Cómo vivir la Intercesión?

La Intercesión es un compromiso; ¿Cómo vivir este compromiso? Las tres posibilidades propuestas a los intercesores son: la oración, el ayuno y la ofrenda cotidiana de su vida:

- El compromiso con una hora de oración mensual, en una fecha fija, y si es posible en la noche;
- El compromiso de un día de ayuno por mes, igualmente en una fecha fija;
- La ofrenda diaria de sus pruebas, sufrimientos, alegrías y de su oración por quienes no pueden asumir un compromiso regular.

Con el fin de facilitar el crecimiento de la familia de los Intercesores a través del mundo y para facilitar la difusión del espíritu de intercesión en todas las SR/RR, el Equipo Internacional de Animación de los Intercesores:

- Propone orientaciones de oración;
- Redacta la Carta trimestral y las Noticias de los Intercesores;
- Prepara la publicación de documentos sobre la intercesión en cinco lenguas;
- Anima y hace seguimiento de la difusión y de la intercesión a través del mundo.

10.4 Animación de la Intercesión

El Equipo Internacional de Animación de los Intercesores (E.I.A.I) está integrado por 3 a 5 parejas y asistido por un Consiliario Espiritual. El tiempo de su servicio es de 6 años renovables, como en el ERI.

La Pareja Responsable de este equipo participa en los Encuentros Internacionales de Regionales y en los Encuentros Internacionales de

los Equipos, con el fin de dirigirse directamente a los participantes y de tomar contacto con ellos. Una pareja enlace, miembro del ERI, garantiza la unión entre este equipo y el Equipo Internacional de Animación de los Intercesores.

Las parejas corresponsales en cada SR/RR están unidas directamente al Equipo Internacional de Animación de los Intercesores. Están llamadas a:

- Desarrollar el espíritu de intercesión en su país y buscar intercesores;
- Recoger las intenciones de oración y hacerlas conocer de los intercesores;
- Crear un archivo de los Intercesores en cada país con el fin de elaborar un directorio internacional de los intercesores;
- Estar atentas a la comunicación dirigida a los Intercesores de las SR/RR: difundir la Carta trimestral en cada país, hacer conocer las páginas dedicadas a los Intercesores en la dirección www.equipes-notre-dame.com que contienen todas las orientaciones, la información y la documentación sobre los Intercesores, en cinco lenguas;
- Organizar un retiro espiritual anual para permitir a los intercesores reencontrarse y apoyarse mutuamente en su compromiso;
- Organizar otras actividades específicas en cada país.

La evolución de la intercesión, el crecimiento del número de los intercesores y la buena organización de sus actividades constituyen un apoyo al Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, con el fin de que éste responda siempre con mayor generosidad a su misión en la Iglesia y en el mundo.

La familia de los Intercesores está extendida en todo el mundo. Los intercesores son hoy día alrededor de 4.000 y están presentes en más de 30 países unidos por las parejas (corresponsales) y por la Carta trimestral traducida en cinco lenguas; están también unidas diariamente por la oración.

Dios llama a todos los cristianos a ser intercesores, a orar los unos por los otros en la comunión de los Santos.

11. DOCUMENTOS FUNDAMENTALES DE LOS ENS

Para una consulta más profunda:

11.1 Documentos de referencia:

- La Carta de los ENS- 1947; edición 1972 (Anexo 1)
- « ¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?» 1977 (Anexo 2)
- «Discurso del Padre Caffarel en Chantilly» 1987 (Anexo 3)
- «El Segundo Aliento» 1988 (Anexo 4)
- «Vocación y Misión de los ENS en el alba del III milenio» 2018 (Anexo 5)

- La Guía de los ENS, 2018
- Carta del Cardenal FELTIN, marzo 1960 (Anexo 6)
- Decreto de reconocimiento de los ENS, abril 1992 (Anexo 7)
- Confirmación del Decreto de reconocimiento de los ENS y aprobación de los Estatutos Canónicos, julio 2002 (Anexo 8)
- Aprobación de las modificaciones a los Estatutos Canónicos por el Dicasterio de los Laicos, abril 2014 (Anexo 9)

11.2 Documentos sobre la Pedagogía:

- La Participación de los Puntos Concretos de esfuerzo 2001
- La Reunión de Equipo 2009
- La Espiritualidad Conyugal 2011
- Los Puntos Concretos de esfuerzo
 - El Deber de Sentarse 2015
 - La Oración 2016
 - La Oración Conyugal y Familiar 2016
 - La Escucha de la Palabra de Dios 2017
 - La Regla de Vida 2017
 - El Retiro 2017
- La Formación
 - La Formación en los ENS. Un camino 2011
 - Plan de Formación:
 - Fichas de Formación Inicial 2011
 - Fichas de Formación Permanente 2011
 - Fichas de Formación Específica 2011

11.3 Documentos sobre la Vida del Movimiento

- La Guía de la Pareja Responsable de equipo 2015
- La Guía de la Pareja Formadora 2016
- La Guía de la Pareja Enlace 2017
- La Guía de la Pareja Piloto 2018
- La Pareja Responsable de Región 2005
- El Sacerdote Consiliario y el Acompañante Espiritual en los ENS 2017
- Las Parejas Jóvenes en los ENS hoy, ¿qué realidad? 2011
- Los ENS y sus mayores 2010
- Los Equipos mayores 2017
- La Responsabilidad en los Equipos de Nuestra Señora 1993
- La Colegialidad en los ENS 2003
- El llamado al servicio en los ENS 2004
- Los principales acontecimientos históricos de los ENS 2018

11.4 Documentos sobre el P. Caffarel

- Conferencias y Editoriales del P. Caffarel en las Cartas de los ENS
- Artículos en la revista “L’Anneau d’Or” de mayo de 1945 a Nov/Dic de 1967
- Los ENS al servicio del Mandamiento Nuevo
- Los ENS frente al ateísmo
- Los Equipos de Nuestra Señora – Desarrollo y Misión de las parejas, 1988
- Jean Allemand : «Henri Caffarel – Un hombre cautivo de Dios», 1997
- Henri Caffarel, Présence à dieu. Cent lettres sur la prière, Ed. Parole et Silence, 2000
- Henri Caffarel, Aux carrefours de l’amour, Ed. Parole et Silence, 2001
- Henri Caffarel, Cinq soirées sur la prière intérieure, Ed. Parole et Silence, 2003
- Henri Caffarel, « Prends chez toi Marie ton épouse », Ed. Parole et silence, 2005
- Henri Caffarel, Nouvelles lettres sur la prière, Ed. Parole et Silence, 2006
- Henri Caffarel, L’oraison, jalons sur la route, Ed. Parole et Silence, 2009

- «Henri Caffarel, prophète du mariage » Ed. END, 2009
- Actes du 1er Colloque sur le Père Henri Caffarel, 2010
- Actes du 2ème Colloque sur le Père Henri Caffarel, 2018
- Louis de Raynal, La Bonne Nouvelle du Mariage
- Le Père Caffarel, prophète pour notre temps. Ed L'Échelle de Jacob, 2010
- Des END à la Maison de Prière 1903-1996, Ed. Lethielleux, 2011
- Henri Caffarel, Le mariage, aventure de sainteté, Ed. Parole et Silence, 2013
- Henri Caffarel, Je voudrais savoir prier, Ed. Parole et Silence, 2015
- Henri Caffarel, Maître d'Oraison. Ed Cerf, 2017

ANEXO 1

1947...1997 LA CARTA FUNDACIONAL DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

LA RAZÓN DE SER DE LOS EQUIPOS

Vivimos en una época de contrastes. Mientras por un lado triunfan el divorcio, el adulterio y el neomaltusianismo, por otro lado, menudean los esposos que aspiran a una vida íntegramente cristiana. Algunos de estos matrimonios han fundado los Equipos de Nuestra Señora.

Ambicionan llegar al límite de sus promesas bautismales.

Quieren vivir para Cristo, con Cristo y por Cristo.

Se entregan a Él incondicionalmente.

Quieren servirle sin discusión.

Le reconocen como Jefe y Señor de su hogar.

La norma de su familia es el Evangelio.

Quieren que su amor, santificado por el Sacramento del Matrimonio, sea:

- una alabanza a Dios,
- un testimonio para los hombres, dando pruebas evidentes de que Cristo ha salvado el amor,
- una reparación por los pecados contra el matrimonio.

Quieren ser en todas partes misioneros de Cristo.

Entregados a la Iglesia, quieren estar siempre dispuestos a responder a la llamada de su Obispo y de sus sacerdotes.

Aspiran a ser competentes en su profesión.

Quieren convertir todas sus actividades en una colaboración a la obra de Dios y en un servicio a los hombres.

Al conocer su propia debilidad y el límite de sus fuerzas, pese a que su voluntad es ilimitada,

porque experimentan a diario la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado, y porque tienen una fe inquebrantable en la eficacia de la ayuda mutua fraterna.

Han decidido formar equipo.

Sus Equipos no son guarderías de adultos de «buena voluntad», sino una *fuerza de choque* formada por *voluntarios*.

Nadie está obligado a ingresar ni a permanecer en ellos. Pero los que ingresan deben seguir el juego noblemente.

SENTIDO DEL NOMBRE

La palabra «equipo», que se ha elegido con preferencia a cualquier otra, implica la idea de una finalidad precisa, perseguida activamente y en común.

Los Equipos están bajo el patrocinio de Nuestra Señora. Con ello quieren subrayar la voluntad de servirla y su seguridad de que Ella es el mejor guía para llegar hasta Dios.

MÍSTICA DE LOS EQUIPOS

Ayuda mutua

1º No hay vida cristiana sin fe viva. No hay fe viva y progresiva sin reflexión. En realidad, muchos cristianos casados renuncian a todo esfuerzo de estudio y meditación porque no se dan cuenta de su importancia, o por falta de tiempo, de dirección y entrenamiento. Por eso su fe permanece siempre imperfecta y frágil; su conocimiento de los planes divinos y de las enseñanzas de la Iglesia, es muy superficial y fragmentaria. Conocen mal los caminos de la unión con Dios.

Tienen una idea muy pobre de las realidades familiares: matrimonio, amor, paternidad, educación, etcétera. Consecuencias: poca vitalidad religiosa, irradiación muy limitada.

Los matrimonios de los Equipos quieren reaccionar, y en consecuencia se esfuerzan en profundizar sus conocimientos religiosos y en medir las exigencias de Cristo y ajustar a ellas toda su vida. Persiguen este esfuerzo conjuntamente.

2º No se trata sólo de conocer a Dios y sus enseñanzas, sino de ir a su encuentro. Al estudio hay que añadir la oración. Del mismo modo que

unos se ayudan a estudiar, en los Equipos se ayudan a orar. Ruegan los unos con los otros.

“En verdad os digo, que si dos de vosotros en la tierra se juntan para pedir cualquier cosa, les será otorgada por mi Padre que está en los Cielos. Porque, allá donde dos o tres se han reunido en mi nombre, estoy Yo entre ellos.” (Mateo XVIII, 19-20.) Fortalecidos con la promesa del Señor, los hogares de los Equipos procuran no perder de vista la presencia de Cristo entre ellos y practican alegre y confiadamente la oración en común.

3º ¿No es una ilusión pretender ayudar a los amigos a mantener su vida espiritual si no se les ayuda previamente a superar sus preocupaciones y dificultades? Por eso los hogares de los Equipos practican ampliamente la ayuda mutua, tanto en el plano material, como en el moral, obedeciendo así al consejo de San Pablo: «Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la Ley de Cristo.» (Gálatas VI, 2.)

Y así se esfuerzan en satisfacer la cuádruple exigencia de la amistad fraternal: **dar**; **recibir** (es más difícil que dar); **pedir** (aún más difícil); **saber rehusar** (la simplicidad en el pedir no puede existir donde no haya la simplicidad en rehusar el servicio solicitado, cuando no puede otorgarse sin demasiada dificultad).

Testimonio

Los paganos quedaban admirados ante los primeros cristianos. Los **Hechos de los Apóstoles (4, 32)** nos dicen que: «Eran un solo corazón y una sola alma.» Decían al verlos: “Mirad cómo se aman.” Y la admiración conducía a la adhesión. ¿Habrá perdido la caridad fraterna en el siglo XX el poder de seducción que tenía en los primeros tiempos de la Iglesia? Los Equipos de Nuestra Señora creen que hoy, lo mismo que entonces, se conquistarán a los incrédulos para Cristo, si ven a unos matrimonios cristianos que se aman verdaderamente y se ayudan unos a otros a buscar a Dios y a servir a sus hermanos. De esta manera el amor fraterno, sobrepasando la ayuda mutua, se convierte en testimonio (1).

DISCIPLINA DE LOS EQUIPOS

Esta mística de los Equipos exige una regla con el fin de ser viva y

duradera. La mística y la regla, lo mismo que el alma y el cuerpo, no pueden prescindir una de otra: la mística debe ser el alma de la regla; la regla, el soporte y la salvaguardia de la mística.

La regla debe ser lo suficientemente ligera para no poner trabas a la personalidad y a la misión de cada matrimonio; lo suficientemente dura para preservarlo de la molición.

EL EQUIPO

Se compone de 4 a 7 matrimonios, uno de los cuales es el **responsable**. Es importante no sobrepasar este número, ya que entonces se hace difícil conseguir intimidad y pierde calidad.

LA REUNIÓN MENSUAL

La amistad soporta mal una prolongada separación. Exige el trato; por esta razón el Equipo se reúne por lo menos una vez al mes (1).

He aquí el esquema de una reunión mensual:

COMIDA EN COMÚN

Es aconsejable iniciar la reunión mensual con una comida conjunta, unas veces en un hogar y otras en otro (desde luego, dentro de lo posible). Los hombres no han encontrado todavía nada mejor para reunirse y para crear unos lazos de amistad. ¿No es así como se reúne la familia? ¿No es la comida eucarística la que reúne a los hijos de Dios? Los Hechos de los Apóstoles nos dicen que los primeros cristianos “partían juntos el pan en sus casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.” (Hechos II, 46.)

ORACIÓN EN COMÚN

La oración en común es el sistema más útil para unirse en profundidad, para lograr un alma común, para cobrar conciencia de la presencia de Jesucristo entre los suyos. Pero la oración sólo logra todo eso cuando, al ser bastante prolongada, ayuda a olvidar las preocupaciones, e implantar el silencio. Se dedica a ella por lo menos quince minutos antes del cambio de impresiones.

Los matrimonios ponen en común sus intenciones, precisamente an-

tes de la oración. Para lograr que todos las adopten, deben presentarse con suficientes detalles y dar la impresión de que los que las recomiendan tienen mucho interés en ellas.

Luego, y con el fin de tenerlas en cuenta en la oración, se citan las intenciones actuales de la gran familia católica (por ejemplo: cristianos perseguidos, una misión comprometida, un determinado esfuerzo de apostolado, las vocaciones sacerdotales, etcétera).

Para que esta oración en común ensanche los corazones y los haga latir al ritmo de la Iglesia, se compondrá primeramente de salmos, oraciones e himnos litúrgicos, que se indicarán a los equipos a través de la Carta Mensual.

La segunda parte de la oración puede confiarse a la inspiración de una o varias familias; pero conviene prever un tiempo de silencio a fin de permitir que cada uno tenga un contacto más íntimo y personal con Dios.

PARTICIPACIÓN Y PUESTA EN COMÚN

En las reuniones mensuales hay que reservar un momento (puede ser durante las comidas) para la puesta -en común de las preocupaciones familiares, profesionales, cívicas, de los éxitos o fracasos, de los descubrimientos, penas y alegrías.

Después de la oración se dedica unos instantes a la «participación» sobre las obligaciones de la Carta. Cada matrimonio dice francamente si durante el mes transcurrido ha observado las obligaciones que le corresponden según la Carta.

No cabe duda de que existe un rincón íntimo y personal que no debe descubrirse bajo pretexto de la amistad. En los Equipos se ha reaccionado contra este impudor, actualmente harto frecuente, de unos matrimonios que no tienen inconveniente en descubrir a todo el mundo sus problemas de vida conyugal. Pero hecha esta reserva, ¡qué bien cuadra, dentro de la línea de la verdadera caridad evangélica, practicar esta participación y recurrir con toda sencillez a la ayuda mutua fraterna! ¡Cuántos hogares se salvaron de la mediocridad, cuando no de la quiebra, el día en que ya no se encontraron solos para luchar!

CAMBIO DE IMPRESIONES

Las conversaciones que no tienen lugar en la presencia de Dios, corren el riesgo de caer en el diletantismo; la mente juega con las ideas, el corazón no presta atención a las verdades que le obligarían a cambiar. En los Equipos hay que esforzarse en ser totalmente leales; toda verdad mejor conocida se ha de inscribir en nuestra vida.

Los cambios de impresiones sólo son fecundos en la medida en que se han preparado. Por lo tanto, los esposos han de examinar juntos el tema de estudio y mandar por escrito sus reflexiones al hogar designado para dirigir el cambio de impresiones próximo, unos días antes de la reunión.

Esta obligación que se les impone de dedicar un tiempo de reflexión conjunta cada mes se ha comprobado que resulta muy fructífera.

La ayuda mutua en el estudio exige que el cambio de Impresiones sea preparado por todos. Aún es más necesaria en el terreno del estudio que en el terreno material, en el que cada uno podría sentir escrúpulos de recibir sin aportar nada a los demás.

Los temas de estudio no se dejan a la libre elección de los Equipos. Los proporciona el Centro Director, no en nombre de un autoritarismo arbitrario, sino con el fin de ayudar a adquirir una visión lo más completa posible del pensamiento cristiano y de iniciarse en una auténtica espiritualidad conyugal y familiar.

Los tres primeros años se dedican a los temas fundamentales. Primer año: Amor y Matrimonio. Segundo año: Fecundidad. Tercer año: Los caminos de unión con Dios.

Después de estos tres años, los equipos podrán escoger entre diversas series de temas, para cada uno de los cuales se indican -lo mismo que para los anteriores- plan de trabajo, cuestionarios y referencias.

No es preciso decir que pueden organizarse reuniones suplementarias -para tener otros cambios de impresiones o, sencillamente, para fomentar la amistad.

Obligaciones de cada matrimonio

Como hemos visto, los matrimonios vienen a buscar ayuda en los Equipos. Sin embargo, esto no les dispensa de esfuerzos. Para orientarlos y respaldarlos, los Equipos les piden:

a) **Que se fijen ellos mismos una regla de vida.** (La gran diversidad de matrimonios no permite establecer la misma para todos.) Sin regla de vida, el capricho preside a menudo la actitud religiosa de los -esposos, actitud que deriva en puro desorden. Esta regla de vida (no creamos necesario indicar que cada cónyuge debe tener la suya propia) no es sino la determinación de los esfuerzos que cada cual comprende que debe imponerse para responder mejor a la voluntad de Dios sobre sí mismo.

No se trata de multiplicar las obligaciones, sino de precisarlas con el fin de afirmar la voluntad y evitar ir a la deriva. Es recomendable el consejo y control de un sacerdote, a fin de evitar lo mismo su exceso que su insuficiencia. No es obligatorio dar a conocer al equipo la regla de vida adoptada ni la manera cómo se observa. Hagamos notar, sin embargo, que muchos sienten la satisfacción de haber hecho llegar hasta ahí la ayuda mutua.

b) **Rezar juntos y con los hijos, una vez al día,** en la medida de lo posible, puesto que la familia, como tal, debe un culto a Dios y porque la oración conjunta tiene una gran fuerza.

c) **Recitar diariamente la oración de los Equipos,** uniéndonos en espíritu a todos los hogares que los forman.

d) **Practicar mensualmente el deber de sentarse.** Es la ocasión, para cada hogar, de fijar el rumbo a seguir.

e) Examinar entre esposos el tema de estudio mensual y mandar por escrito sus consideraciones antes de la reunión; asistir a esta reunión.

f) **Leer cada mes el editorial de la Carta Mensual.**

g) **Practicar anualmente ejercicios en completo retiro.** Deben durar como mínimo 48 horas y, a ser posible, asistir el marido y la esposa. Antes del compromiso del equipo sólo son obligatorios unos Ejercicios.

h) **Dar cada año**, a modo de cotización, **el fruto de una jornada de trabajo**, para asegurar la vida material y el progreso de la agrupación, a la que deben, en parte, su enriquecimiento espiritual.

i) Buscar y acoger fraternalmente, cuando se presente la ocasión, a los hogares de los otros equipos.

ESTRUCTURAS DE LOS EQUIPOS

EL HOGAR RESPONSABLE DE EQUIPO

Una breve fórmula define su papel y subraya su importancia capital. Es el responsable del amor fraterno. Debe lograr que el equipo sea un éxito de caridad evangélica y que cada hogar encuentre en él la ayuda necesaria.

Se le recomienda encarecidamente preparar la reunión mensual con el Consiliario del equipo.

El Hogar Responsable es el que cuida de la unión con el Centro y, por él, con el conjunto de los Equipos de Nuestra Señora.

Cada mes envía a su “Hogar de Enlace” la reseña de las actividades de su equipo. Estas reseñas permiten que cada equipo, por medio de la Carta Mensual, se beneficie con las experiencias de los demás. También permite conocer, el estado de languidez de un equipo, en cuyo caso puede poner remedio el Centro Director.

Todo equipo que no quiere o no puede seguir francamente el juego es eliminado. Se trata de una disciplina necesaria, puesto que muchas agrupaciones mueren asfixiadas bajo el peso de miembros inútiles que no han sido podados a tiempo.

Cuando el Hogar Responsable se ve obligado a excluir a un matrimonio que no observa los compromisos de los Equipos, debe hacerle comprender que si bien el interés general exige su separación, no deja por ello de contar con el mismo afecto.

Cuidará en ese caso de que continúen siendo sólidos los lazos amistosos.

El Hogar Responsable es designado por los hogares del equipo en el momento de su fundación y después al finalizar el año de trabajo. El que ha ejercido esta función durante el año puede ser reelegido. El Centro Director puede rechazar su designación.

Este Hogar Responsable de equipo no cumplirá bien su misión si no recurre a la oración. Por eso, los dos esposos se comprometen (salvo grave impedimento) a oír Misa una vez entre semana y a rezar durante diez minutos diarios.

El papel del sacerdote en el Equipo

Cada equipo debe contar con el apoyo de un sacerdote. En efecto, todos los planes de trabajo no pueden sustituir la aportación doctrinal y espiritual del sacerdote. Este, no solamente da los principios, sino que ayuda también a los hogares a encontrar la aplicación de los mismos en su vida. Esta colaboración es fructífera. Sacerdotes y matrimonios aprenden a comprenderse, a apreciarse y a ayudarse; las intenciones apostólicas importantes del sacerdote las asumen los hogares, mientras aquél tiene presentes en su Misa a estos hogares cuyos esfuerzos, luchas y deseos conoce.

Lanzamiento de un nuevo Equipo

Lanzar un Equipo de matrimonios es una cosa delicada. Un comienzo demasiado rápido, sin haber precisado bien los objetivos y los métodos, aboca casi necesariamente a un fracaso. Por lo tanto, es necesaria una preparación que constará como mínimo de tres reuniones, dedicadas a la lectura y comentario de la Carta, lo cual se hará en lo posible bajo la dirección de un “Hogar Piloto”. Después, el nuevo equipo formulará la petición de admisión temporal.

Transcurrido por lo menos un año propondrá la petición de “compromiso”. Si se acepta, los matrimonios del nuevo equipo se comprometerán a observar lealmente la Carta de los Equipos de Nuestra Señora, tanto en su espíritu como en su letra.

Admisión de un nuevo matrimonio en un equipo

El matrimonio que desee ser admitido en un equipo ya formado, deberá tomar conocimiento de la Carta, que estudiará con la ayuda del

Hogar Responsable o de otro matrimonio del equipo; luego, se ejercitará en practicar progresivamente las obligaciones. Después de una prueba leal de un año como mínimo, hará su solicitud de compromiso. Más adelante se compromete con el equipo con ocasión de la renovación del compromiso de los demás hogares.

¿Cómo procurar al nuevo hogar la formación adquirida por los otros hogares del equipo durante el estudio de los temas básicos? Corresponde al Hogar Responsable ayudarlo a estudiar los puntos fundamentales, y le puede dispensar durante algún tiempo de contestar a los cuestionarios que en aquel momento se estudian en su equipo.

La Carta Mensual

Por alejados que se encuentren los equipos del Centro Director, es necesario un estrecho contacto entre ellos. No menos importante es la relación fraterna entre los mismos equipos, relación hecha de conocimiento mutuo, de ayuda y de oración.

La **Carta Mensual**, dirigida a cada hogar, establece y mantiene este doble enlace vertical y horizontal. En ella se encuentran noticias de los equipos, reseñas de experiencias interesantes, el editorial de que se ha hablado antes, los textos de oración para la reunión mensual, informaciones, etcétera.

Hogares de enlace. Sectores. Regiones

Aunque muy útil, la Carta Mensual no es suficiente para que las relaciones entre el Centro y los equipos sean tan estrechas y fecundas como es de desear. Ello es misión de los diferentes Cuadros del Movimiento.

Cada equipo está confiado a un Hogar de Enlace (cada Hogar de Enlace se ocupa de unos 5 equipos). Por otra parte, los equipos se agrupan en "Sectores" y éstos a su vez en "Regiones". Los Hogares Responsables de Sector y los Hogares Regionales tienen la responsabilidad de la buena marcha de los equipos que le están confiados.

Los frecuentes contactos de estos diferentes Cuadros con el Centro Director les ayudan a transmitir sus impulsos, y a tenerle al corriente de los deseos y de las necesidades de los equipos. Gracias a ellos,

las relaciones entre equipos y Centro no son puramente administrativas, sino que llevan el sello de una cordialidad fraterna.

El Centro Director

Está compuesto por sacerdotes y matrimonios. No es únicamente un órgano administrativo, sino el órgano motor de todo este gran cuerpo constituido por el conjunto de equipos. Su misión es la de mantener viva la mística y fuerte la disciplina. Sus miembros deben vivir cerca de Dios en la oración y cerca de los equipos mediante una solícita amistad.

Por su parte, los hogares deban sostenerlo con sus oraciones y ayudarla con sus observaciones y sugerencias.

Los esposos no considerarán su ingreso en los Equipos y su adhesión a la Carta como un término, sino como un punto de partida. La ley del hogar cristiano es la caridad. Ahora bien, como ésta carece de límites, desconoce el descanso.

**En la fiesta de la Inmaculada Concepción
8 de diciembre de 1947.**

ANEXO 2

¿QUÉ ES UN EQUIPO DE NUESTRA SEÑORA?

Complemento a la Carta Fundacional

1977...

1. UN PROYECTO

“Ven y sígueme”: esta llamada de Jesucristo se dirige también hoy a cada uno de nosotros, a todos y cada uno de nuestros hogares, invitándonos a abrirnos cada vez más a su amor para poder ser testigos del mismo allí donde nos encontremos.

Aquellos matrimonios que deseen responder a esa llamada del Señor, pero son conscientes de su propia debilidad, confiando en la gracia del sacramento del matrimonio y convencidos de la eficacia de una ayuda fraternal y de la promesa de Jesucristo. «Donde estén dos o más reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos» (Mt. 18, 20), se deciden a formar equipo y piden ayuda a un Movimiento: tal es el proyecto común a los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora.

2. UNA FISONOMÍA

Un Equipo de Nuestra Señora es una comunidad cristiana de matrimonios.

Una comunidad

De 5 a 7 matrimonios que libremente deciden agruparse asistidos por un sacerdote constituyen un Equipo. Nadie entra coaccionado a un Equipo ni está obligado a permanecer en él. Todos se mantienen en él activos y en fidelidad al espíritu.

Sus miembros se comprometen, para llevar fielmente a término el proyecto común, a participar con lealtad en el juego de la vida comunitaria.

Esta tiene sus leyes y sus exigencias propias, que se encarnan en la elección de un cierto número de objetivos comunes y de medios concretos para progresar hacia esos objetivos (cf. 3.a parte) cada uno

hace suyas las opciones de la comunidad, al mismo tiempo que participa en sus actividades.

Cada equipo es a su vez miembro de una comunidad más amplia, el Movimiento supranacional de los Equipos de Nuestra Señora.

Una comunidad cristiana

Un Equipo de Nuestra Señora no es una simple comunidad humana; «se reúnen en nombre de Cristo» y quieren ayudar a sus miembros a progresar en el amor de Dios y en el amor al prójimo, para mejor responder a la llamada de Cristo.

Él quiso que el amor que nos comunicó fuera acogido y se pusiera en marcha dentro de una comunidad visible que Él fundó, a la que prometió su presencia, comunicó su Espíritu y confió la misión de irradiar a todo el mundo la Buena Nueva. Esa comunidad es la Iglesia, cuerpo de Cristo, puesta al servicio de la comunidad humana.

Esa gran comunidad está compuesta de pequeñas comunidades de características muy diversas, y que, si no tienen la estructura de aquélla, no por eso dejan de participar en su vida (como cada célula de las del cuerpo entero), a esta vida que es el amor mismo de Cristo por el Padre y por todos los hombres.

Un Equipo de Nuestra Señora es una de esas pequeñas comunidades que aspira a vivir al mismo tiempo injertada en el Padre, en comunión estrecha con la Iglesia y totalmente abierta al mundo.

Su vida tendrá que organizarse en consecuencia, y el sacerdote que «hace a Cristo presente como cabeza de la comunidad» (Sínodo de los Obispos, 1971) la ayudará a no perder de vista su verdadera razón de ser.

Una comunidad de matrimonios

Un matrimonio cristiano es ya en sí una «comunidad cristiana», pero de una originalidad verdaderamente especial.

Por una parte, esta comunidad reposa, en efecto, sobre una realidad humana; la entrega libre, definitiva y fecunda en el amor, entrega que

se hacen un hombre y una mujer en el matrimonio. Por otra parte, esta realidad humana se convierte en sacramento en virtud de Cristo, es decir, en un signo que manifiesta el amor de Dios por la Humanidad, del amor de Cristo por la Iglesia y del cual participan los esposos.

Cristo está, pues, presente en la comunidad conyugal de manera privilegiada: su amor por el Padre y por los hombres transfigura desde su interior el amor humano. Es por lo que este amor humano vivido cristianamente constituye por él mismo un testimonio de Dios, y es de su plenitud de donde brota la acción apostólica del matrimonio.

La ayuda en el seno de un equipo adopta una forma especial: los matrimonios van a ayudarse unos a otros a «construirse» en Cristo —la construcción de un hogar no termina nunca— y a poner su amor al servicio del Reino de Dios.

Los Equipos de Nuestra Señora se ponen bajo la protección de la Virgen María. De esta forma manifiesta su convencimiento de que no hay mejor guía para ir hacia Dios que «la que ocupa el primer lugar entre los humildes y pobres de Dios que esperan y reciben su salvación con entera confianza» (Lumen Gentium, 55).

3. UN CAMINO

Para un cristiano no hay más camino que Jesucristo, Palabra de Dios hecha hombre:

«Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica» (Lc: 11, 22).

Los Equipos de Nuestra Señora no imponen a sus miembros ningún tipo determinado de espiritualidad: lo único que pretenden es ayudarse a comprometerse en familia en el camino trazado por Jesucristo. Para ello les proponen:

- Orientaciones de vida;
- Puntos concretos de esfuerzo;
- Una vida de equipo.

Orientaciones de vida

La orientación fundamental es la del amor que Jesucristo vino a traernos «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas... y al prójimo como a ti mismo» (Mc. 12,30-31).

Creer en este amor es tarea de toda la vida: los Equipos de Nuestra Señora proponen a sus miembros ayudarles en este sentido y les piden:

— Para ayudarse a progresar en el amor de Dios:

- Que den a la oración un lugar muy importante en su vida;
- Que manejen asiduamente la Palabra de Dios y que se esfuercen por ponerla en obra más perfectamente cada día;
- Que profundicen constantemente en el conocimiento de su fe;
- Que frecuenten los sacramentos y en especial el de la Eucaristía;
- Que se preocupen por conocer y practicar mejor cada día la ascesis cristiana.

— Para progresar en el amor al prójimo:

- Que practiquen una verdadera ayuda conyugal (escucha, diálogo, participación) en todos los terrenos, en particular en el terreno espiritual;
- Que se preocupen constantemente de la educación humana y cristiana de sus hijos;
- Que practiquen ampliamente la acogida y la hospitalidad en su hogar;
- Que testimonien concretamente el amor de Jesucristo, en especial por uno o varios compromisos eclesiales o cívicos.

Puntos concretos de esfuerzo

La experiencia demuestra que, sin ciertos puntos concretos de aplicación, las orientaciones de vida corren el riesgo de quedarse en letra muerta. Por eso los equipos proponen a sus miembros:

- Que se comprometan a seis puntos muy precisos, que se suelen conocer con el nombre de «obligaciones»;
- Que pidan a los miembros de su Equipo que les controlen y ayuden en el cumplimiento de los puntos mencionados: es lo que se conoce por «participación» en las reuniones mensuales.

Los seis puntos son los siguientes:

1. «Escuchar» asiduamente la Palabra de Dios;
2. Reservar todos los días algún tiempo para un verdadero “encuentro con el Señor” (oración);
3. Encontrarse cada día juntos marido y mujer en una oración conyugal (y si fuera posible, en una oración familiar);
4. Dedicar cada mes el tiempo que sea preciso para un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada de Dios (deber de sentarse);
5. Fijarse una «regla de vida» y revisarla todos los meses;
6. Ponerse cada año ante el Señor –en matrimonio, si es posible– durante un retiro de 48 horas como mínimo, para reflexionar y planificar la vida en su presencia.

Vida de Equipo

El Equipo no es un fin en sí mismo, es un medio al servicio de los miembros, que les permitirá:

- Vivir tiempos fuertes de oración comunitaria y de participación;
- Ayudarse eficazmente a caminar hacia el Señor y a testimoniar de Él.

Como en la vida de toda comunidad cristiana, podríamos distinguir esquemáticamente tres aspectos, tres grandes momentos de la vida del Equipo:

- Cuando, en Jesucristo, el Equipo se vuelve hacia el Padre para acoger su amor;
- Cuando, en Jesucristo, el Equipo vive ese amor: «No tenían más que un corazón y una sola alma» (Ac. 4, 32);
- Cuando, impulsado por el Espíritu de Jesucristo, el Equipo envía a sus miembros al mundo para revelarles ese amor.

Estos tres aspectos son los que se viven fundamentalmente a lo largo de la reunión mensual, que suele consistir en:

- Una comida, que constituye, sobre todo, el tiempo de la amistad;
- Una oración en común, como centro y cumbre de la reunión (y que puede consistir a veces en la celebración de la Eucaristía);
- Una «participación» y una «puesta en común», que son los momentos fuertes de la ayuda mutua y, sobre todo, de la ayuda espiritual y apostólica;
- Un intercambio sobre el tema de reflexión de cada mes, que es propiamente el tiempo de reflexión en la fe.

Con todo, la vida del equipo no se reduce a la reunión mensual. Durante todo el mes, los miembros del Equipo prosiguen orando por los miembros de su Equipo y por sus intenciones, y ayudándose en las formas precisas que cada Equipo se fije.

Los componentes de un equipo escogen cada año a uno de los matrimonios como «responsable» del mismo, y es el que se compromete a que todos participen de hecho en la vida comunitaria del equipo, de suerte que la ayuda mutua resulte eficaz y que todos los que componen el Equipo se sientan aceptados, queridos y tomados a cargo de la comunidad.

El matrimonio responsable es el que se ocupa de que todos los miembros de su Equipo demuestren que pertenecen a los Equipos de Nuestra Señora, invitándoles:

- A nivel de Equipo:
 - A la reunión mensual;
 - A que la preparen con oración y reflexión;
 - A que lleven a ella por escrito el fruto de sus reflexiones sobre el tema de cada mes;
- A nivel de Movimiento:
 - A que sigan al día la vida del mismo por la Carta del Movimiento y, sobre todo, por la lectura de su Editorial.
 - A que procuren vivir las orientaciones que el Movimiento da

- para todos y que colaboren en sus iniciativas.
- A que tomen parte en las reuniones que se organicen a distintos niveles;
 - A que participen en la vida del Movimiento y en su misión apostólica: o aceptando responsabilidades; con una participación anual calculada lealmente en base a los ingresos de un día; incorporando a su oración las intenciones de cada uno de los miembros del Movimiento.

CONCLUSIÓN

Los Equipos de Nuestra Señora son un movimiento de espiritualidad conyugal. Proponen a sus miembros una vida de equipo y medios concretos para ayudarles a progresar en familia en el amor de Dios y del prójimo. Así, les preparan para el testimonio, cuya forma será escogida por cada hogar. De modo que, si los Equipos no son un movimiento de acción, quieren ser, sin embargo, un movimiento de gente activa.

Septiembre de 1976

ANEXO 3

Conferencia del Padre Henri CAFFAREL

En la Reunión de los Responsables Regionales de Europa

Chantilly, 3 de mayo de 1987



¿Nos apartamos durante unos instantes? El tema es importante: intentaremos penetrar un poco más en los pensamientos del Señor; para eso vamos a hacer unos segundos de oración.

¿Cuál es el carisma fundador de los ENS?

Ese es nuestro tema. Para hacerme comprender mejor, permítanme partir de un recuerdo. Hace casi veinte años, me encontraba en Roma, en la Comisión de religiosos, un organismo que supervisa orienta y dirige las congregaciones y órdenes religiosas de toda la Iglesia. Conversaba con uno de los eclesiásticos de esa Comisión, y me dijo: “Todos los años tenemos setecientos, ochocientos, mil pedidos de aprobación para la fundación de nuevas órdenes”. Quedé sorprendido con esa cifra y entonces el religioso, por cierto, un poco misógino, agregó: “Para hablar francamente, la mayoría de esos pedidos provienen de mujeres. Como no están dispuestas a ser novicias en una orden antigua, entonces fundan una nueva para ser Madres Superiores”. Y me aclaró que tales pedidos pueden ser clasificados en tres categorías:

Los que presentan motivos o ideas que pueden ser totalmente discutibles, que son enseguida descartados; los que poseen buenas ideas, muy edificantes para fundar una nueva congregación y que son sometidos a estudio y que probablemente serán autorizados; y una tercera categoría, que son en los que desde el comienzo se siente la presencia de un carisma fundador. Pero eso, a ciencia cierta, nunca se puede percibir inmediatamente, sólo el futuro lo podrá decidir.

¿Entonces, qué se debe entender por “carisma fundador”? Es algo muy diferente de lo que es una buena idea, una idea edificante; es una inspiración del Espíritu Santo, que será la fuerza que conducirá a la institución en su desarrollo y que le permitirá cumplir con su misión. Existen grupos que en el comienzo tienen un carisma fundador, pero que luego, con los años, va desapareciendo. La historia de la Iglesia nos da muchos ejemplos de ese tipo; y la razón de su decadencia es que los sucesores no fueron suficientemente fieles al carisma fundador a través de la reflexión y de la oración.

Aquel hombre de la Congregación de Religiosos agregaba: “Fue justamente por ese motivo que el Concilio pidió, insistentemente, a las

órdenes religiosas y a las congregaciones, que hicieran un ‘aggiornamento’. Es decir, que intentaran una renovación, un renacer, a partir de la reflexión y de una investigación sobre las necesidades de sus miembros, para así ajustarse a las exigencias de los tiempos actuales y futuros”.

Por lo tanto, tres elementos están presentes cuando se emprende ese “aggiornamento”, como ustedes lo están haciendo después de 40 años: Primero, volver a los comienzos, porque a veces en el trayecto nos desviamos por causa de algunos obstáculos. Ese origen es lo que llamo carisma fundador. Hay algunas órdenes religiosas que se bifurcan en el medio del camino. Estoy pensando en una orden que conozco muy bien. Al principio era una orden de mujeres, fundada para la educación de niños pobres. Sin embargo, actualmente sólo tiene colegios para una clase social privilegiada. Es evidente que esa clase social provee más vocaciones que las que pueden proveer los niños pobres... He ahí un tipo de infidelidad al carisma fundador. Entonces, volver a las fuentes.

En segundo lugar, tener en cuenta las necesidades y los valores del período en el que nos encontramos. Cada período trae para la Iglesia y para la Sociedad nuevos valores; valores positivos y valores negativos. Es preciso considerar los valores positivos y las necesidades de los individuos. Y verificar en qué medida esos valores, que pensamos adoptar, se encuentran en la línea del carisma fundador. Hace algunos años, sucedió que algunos trapistas pidieron autorización a su superior para ser padres-operarios. El superior lo pensó y les dijo que eso no formaba parte del carisma fundador. Lo que no quería decir que menospreciara a los padres-operarios, sólo que los trapistas tenían otra vocación.

Tercero: volver a las fuentes, aceptar las necesidades y los valores actuales en la medida en que se los pueda adaptar, y después encarar una prospectiva. ¿En qué dirección debe estimularse al Movimiento a avanzar? ¿Siempre en la fidelidad al carisma fundador? Esa noción de fidelidad al carisma fundador es de capital importancia, pero es imprescindible no confundir ser fiel con estar inmóvil.

Pues bien, hoy después de cuarenta años, me atrevo a creer que en el comienzo de los ENS hubo un carisma fundador. ¡Pero, cuidado! No me considero inspirado, ni profeta, ni santo. Al comienzo no se sospechaba cuál sería el futuro. No se decía: “El Espíritu Santo me llevó a hacer esto”. Solamente hoy, después de cuarenta años, y ante el desarrollo de los ENS, es que pienso: en 1939, con los cuatro primeros matrimonios, hubo algo que no fue solamente una buena idea; fue algo más que un simple entusiasmo; aquel encuentro no fue un encuentro fortuito; la Providencia y el Espíritu Santo estaban allí de alguna manera. Ahora doy gracias al Señor, pero al mismo tiempo me hago una pregunta. Y es de eso que les voy a hablar.

¿En el transcurso de estos años, qué fue bien comprendido del carisma fundador? ¿Qué, en ese período no fue bien comprendido? ¿Qué era imposible comprender, y qué se comprende mejor en la actual coyuntura?

Cuando, como ustedes pretenden, se propone un “aggiornamento”, es necesario respetar una gran ley. Y no solamente en los momentos decisivos, sino también en todo el transcurso de su evolución. Por un lado, respecto de los dirigentes, es necesario que estén siempre en contacto con la base. Es por eso que, cuando una orden religiosa hace un “aggiornamento”, son consultados todos los miembros de la orden. Muchas veces es en la base que el carisma fundador se conserva con cierta pureza.

Pero, por otro lado, es preciso estar bien en contacto con la base para transmitirle lo que nosotros comprendemos, lo que la cabeza comprende. Siempre es muy grave cuando existe una distancia entre la cabeza y los miembros. Es un problema muy difícil, del que tomé conciencia en los ENS. Hubo un tiempo en el que yo estaba quince días, o todos los meses, en contacto con todos los matrimonios responsables. Evidentemente era un contacto muy directo. Pero después, poco a poco, se organizó una jerarquía y, en esas condiciones, el contacto es mucho más difícil de establecer. Sin embargo, es necesario buscarlo cueste lo que cueste. Ahora, entonces, la primera pregunta que les anticipé:

1- Lo que fue bien asimilado del carisma fundador

No puedo dejar de hacerles un relato de aquellos inicios. Era la semilla en la que estaba todo ese dinamismo que impulsó al Movimiento. Un día, en marzo de 1939, una mujer casada vino a hablar conmigo, y me preguntó si quería ayudarla a caminar en la vida espiritual. Acepté, por supuesto. Quince días después, me pidió que recibiera a su esposo, a lo que también accedí. Un mes después, los dos me preguntaron si aceptaba tener una reunión con otros tres matrimonios amigos, que se interrogaban sobre el modo de progresar en la vida cristiana. Eran cuatro matrimonios jóvenes de menos de treinta años. Dudé, porque había tenido una mala experiencia.

En una abadía, había acompañado a un grupo de scouts; hubo un debate, y ellos me hicieron la siguiente pregunta: “Padre, ¿nos podría hablar sobre el amor?”. Entonces, confiado en mis conocimientos de psicología escolástica, les dije: “Amar es querer el bien para alguien”. Fue un griterío: “¿Querer el bien? ¡Usted no entiende nada de eso!”. Tuve que batirme en retirada, diciéndoles que la cuestión merecía ser vista desde diferentes ángulos. Lo que no impidió que quedase un poco humillado por esta pequeña aventura. Entonces, cuando me enfrenté con esa propuesta de los matrimonios, me faltó el coraje. Pero, a pesar de eso, fui. Ellos eran bien representativos de las parejas jóvenes de aquellos años. Habían realizado una doble reconciliación. En primer lugar, una reconciliación entre el amor y el casamiento. En esa época y en años anteriores, se repetía muchas veces una célebre frase: “El amor es una cosa, el casamiento es otra”. Creo que fue Maurois o Mauriac quien escribió esa frase. Pues bien, esos matrimonios jóvenes, casi todos salidos de los Scouts, habían efectuado esa reconciliación: amor y casamiento era una misma cosa. Ninguno había tenido aventuras sentimentales previas, el primer amor había sido su cónyuge. Y su casamiento era un alegre amor.

Y habían efectuado una segunda reconciliación: religión y amor de Cristo es lo mismo. No sé si ustedes pueden imaginar cómo era en aquella época, y también algunos años antes, por ejemplo, como cuando yo estaba en el secundario: no se hablaba del amor de Dios. En Francia, aún estábamos muy influenciados por el jansenismo, y sería señalado con el dedo un cura que hablara del amor de Dios.

Tuve la suerte de encontrar un director espiritual que me habló del amor de Cristo. Pero, en los medios católicos, todavía se debía realizar una reconciliación; aquellos cuatro matrimonios ya habían hecho esa reconciliación.

O sea que tenía ante mí matrimonios habitados por dos amores: el amor del cónyuge y el amor de Cristo. A primera vista, se podría pensar que tanto el amor conyugal como el amor de Cristo son amores totalitarios, intransigentes. Ellos mismos estaban haciendo una experiencia curiosa: esos dos amores, tan absolutos, se conciliaban perfectamente en la vida espiritual, aunque les costara comprender cómo se realizaba esa conciliación del amor del cónyuge y del amor de Cristo. Y era eso lo que tanto ansiaban descubrir: cómo crecer en la santidad con esos dos amores en el corazón.

La primera reunión que tuvimos fue muy alegre, llena de expectativas, a partir de la enorme alegría de amarse y de amar a Cristo. Me presentaron treinta y seis preguntas, e inmediatamente perdí mis aprehensiones. Me sorprendí al sentirme tan a gusto. Y entonces comprendí porqué: hacía diez o quince años que yo vivía con Cristo una relación de amor; y al hablarme los matrimonios de su amor, descubrí que se repetían en sus vidas las mismas leyes que yo había descubierto en mi relación con Cristo. Las leyes del amor son iguales en todas partes. Y fue eso lo que me conquistó y entusiasmó inmediatamente. Nos íbamos a poder ayudar mutuamente: ellos iban a traerme la realidad concreta que vivían, y yo les llevaría algunas nociones de espiritualidad que poseía. ¡Cuántas veces me dije que, si en vez de encontrar esos cuatro matrimonios, hubiera comenzado mi ministerio en una parroquia, descubriendo el sacramento matrimonial en el confesionario, de ningún modo hubiera crecido así! Hubiera conocido las dificultades morales, las dificultades psicológicas, hubiera tenido una idea mucho más sombría de la unión del hombre y la mujer. Felizmente, comencé a interesarme por el casamiento con esos cuatro matrimonios.

Otra idea que tuvimos desde el principio fue descubrir el pensamiento de Dios sobre el matrimonio y sobre sus realidades. Y con esto, pienso, entendimos uno de los elementos fundamentales del carisma fundador. Tanto es así, que hicimos una lista de todos los elementos que componen la vida del matrimonio y la vida de la familia, y resolvi-

mos discernir sucesivamente la voluntad de Dios sobre cada uno de esos elementos. No sospechábamos que, cuatro meses después, se declararía la guerra, y que los cuatro matrimonios iban a dispersarse. Yo mismo partí para el ejército.

La segunda tendencia: ninguno de ellos tenía dificultad en pensar que su vocación era la santidad y que, la madurez del amor era la realización plena tanto del amor conyugal como del amor de Cristo. Y la reflexión los hizo descubrir enseguida, de un modo completamente nuevo, el sacramento del matrimonio. No como una simple formalidad, sino como una prodigiosa fuente de gracia, en que Cristo viene a salvar el amor enfermo desde el pecado original, trayéndole auxilio.

Otra cosa nos pareció importantísima. Provino de una mujer, durante una reunión en que estábamos rezando; porque en cada una de esas reuniones rezábamos espontáneamente; era una necesidad, sobre todo una necesidad de alabar a Dios por aquello que los matrimonios vivían y por lo que descubrían del pensamiento del Señor. Estaban encantados al descubrir que Dios tenía un concepto tan maravilloso del amor humano... Pues bien, un día, durante la oración, una de las mujeres se dirigió a Dios en estos términos: “Señor, te agradecemos por la alianza de nuestros dos sacramentos: el sacerdocio y el matrimonio”. Pienso que esa reflexión tenía un gran alcance, y que forma parte de ese dinamismo del comienzo: la alianza del sacerdocio, que representa a la Iglesia, al pensamiento de la Iglesia, con los matrimonios que traen sus riquezas, sus necesidades, sus problemas; y la necesidad de diálogo, para que la enseñanza de la Iglesia no quede desconectada de las realidades concretas, sino que se esfuerce por corresponder tanto a las necesidades como a las aspiraciones de los matrimonios. Durante toda la vida de los ENS pusimos el mayor empeño con respecto a esa alianza de los dos sacramentos.

Hicimos cuatro reuniones. Y nada más. Pero fueron suficientes para decidir mi vocación. Por causa de esas reuniones estaba muy entusiasmado. Regresé en julio de 1940, después de huir tres veces de los alemanes; fui nombrado diácono de una parroquia y enseguida me encontré con otros matrimonios a los que les conté la experiencia que habíamos tenido, y me pidieron hacer reuniones también con ellos.

El clima era muy diferente. Estaba la guerra, las restricciones, el sufrimiento, las amenazas, y a veces, la visita de la Gestapo a alguno de los matrimonios, siendo el marido enviado a un campo de concentración... Conservamos el entusiasmo que teníamos antes de la guerra, porque su fundamento era el pensamiento de Dios sobre el matrimonio, pero, al mismo tiempo, tomamos conciencia de que la vida no es un camino fácil. Entonces con mucha voluntad y tenacidad, intentamos profundizar en la doctrina del matrimonio, del pensamiento de la Iglesia sobre todos los aspectos del matrimonio. Nos interrogamos sobre la forma de vivir cristianamente las realidades conyugales y familiares. Y después ampliamos nuestra pregunta: ¿Cómo vivir, desde el sacramento del matrimonio, todas las exigencias de la vida cristiana? (creo que es lo más exacto). Y, sobre todo, nos pareció necesario, a cualquier costo, elaborar una espiritualidad para cristianos casados, porque evidentemente la enseñanza regular de la Iglesia y de los sacerdotes, para los hombres y las mujeres que querían santificarse, era elaborada por monjes y religiosos. Debíamos innovar en ese aspecto, porque de lo contrario, los matrimonios nunca llegarían lejos en el camino de la santidad si continuaban atados a una espiritualidad de monjes. Fue por ese motivo que, durante esos años de la ocupación, tuvimos la primera profundización de carácter doctrinal, teniendo la impresión de que nunca llegaríamos a profundizar el pensamiento de Dios sobre el matrimonio.

La segunda profundización, en esas circunstancias tan difíciles y a veces hasta dramáticas que ya expliqué, fue la de la amistad. Comprendimos que aquellas reuniones de matrimonios no tenían únicamente como finalidad ahondar en una doctrina, sino también que permitían crear lazos de amistad con fines solidarios, y así, esos grupos de matrimonios comprendieron que un aspecto de su vocación era la ayuda mutua. La ayuda mutua y la oración. Me acuerdo que la primera vez que uno de los maridos fue llevado por la Gestapo, esa misma tarde nos comunicamos por teléfono con los demás matrimonios, y decidimos ir a la casa de ese matrimonio a pasar la noche en oración. Las mujeres tenían camas y divanes, y los hombres nos quedamos en el living acostados en acolchados. Nos relevábamos durante la noche para orar en la casa de aquel matrimonio, cuyo marido, finalmente, regresó de la deportación. Esa necesidad de oración se nos reveló como muy fuerte, y fue a partir de entonces que ya no pude concebir

una reunión de matrimonios sin oración. Esto ocurrió de 1940 a 1945. Varios prisioneros y deportados regresaron, otros desgraciadamente no volvieron. Los grupos se multiplicaron, se pusieron de moda.

Algunos venían con la preocupación de profundizar en el pensamiento de Dios, pero también estaban los que venían simplemente para encontrar amistades humanas y algunos hasta por esnobismo.

Sentí que esos grupos irían a desmoronarse si se conformaban con cualquier cosa en lugar de tener un ideal elevado. Era un cambio decisivo. Fue en ese momento cuando reflexioné y me pregunté: ¿cómo es que los religiosos caminan durante toda su vida hacia la santidad sin recaer, sin desalentarse y sin desanimarse? Porque tienen una regla. Y me vino al espíritu esta idea, en la que me detuve y hablé con los otros: “Si queríamos evitar una caída, o buscar caminos más fáciles, era imprescindible que tuviéramos una regla”. Fue en los años 1945, 46 y 47 cuando pensamos en la “Carta”. Enseguida, sin embargo, nos dimos cuenta de que si hacíamos eso nos arriesgábamos a perder un gran número de parejas. Y fue un hecho. El 8 de diciembre de 1947, en la cripta de la Iglesia de San Agustino, en París, en donde habíamos convocado a todos los matrimonios de la región (se había corrido el rumor de que se les iba a proponer alguna exigencia), un tercio de ellos nos abandonó. No aceptaron la ley de la exigencia. Quedamos consternados, preguntándonos si no habíamos sido demasiado ambiciosos. Pero finalmente, en los siguientes años, descubrimos que justamente aquellos grupos de matrimonios que habían aceptado las exigencias continuaban firmes.

Hubo una explosión, una expansión inesperada por todo el mundo. Hubo grandes concentraciones, principalmente nuestras concentraciones de Lourdes y de Roma. Recuerdo muy bien que, en 1959, se cuestionó si “los Equipos de Nuestra Señora eran un movimiento de iniciación a la espiritualidad conyugal y familiar. Si así fueran, si fueran movimientos de iniciación, deberíamos dejarlos enseguida de que estuvieran iniciados. Un niño no está toda la vida en un jardín infantil”. Y, efectivamente, sentíamos que los ENS corrían el riesgo de convertirse en jardines de infantes para adultos. Pero, entonces, ¿nuestro Movimiento no sería antes que nada un Movimiento de perfección? La respuesta, dada en el encuentro de Roma, fue que es necesario que

los ENS sean al mismo tiempo Movimiento de iniciación y Movimiento de perfección. Es más sencillo: un movimiento de iniciación, un movimiento de perfección exige que se inventen reglas que permitan a sus miembros progresar en el camino. Es eso. ¿Será preciso resumir los elementos del carisma fundador, tal como se fueron revelando en el transcurso de estos años?

Lo haré. Veo siete elementos:

- El matrimonio es una obra de Dios, la mejor obra de Dios.
- El matrimonio tiene una alma, que es el amor. Olvidar el amor es condenar el matrimonio.
- Los hombres y las mujeres no pueden ser fieles sin la ayuda de Cristo. Por eso Él creó el sacramento del matrimonio, que es necesario profundizar.
- Los cristianos casados, tal como los otros, como los monjes, son llamados a la santidad.

Ese fue un descubrimiento bastante original, ya que aún no había ocurrido el Concilio, y fue allí donde se insistió mucho sobre la vocación de los laicos a la santidad.

- La vida conyugal implica grandes riquezas, pero también grandes exigencias.
- Es necesario e indispensable elaborar una espiritualidad para la pareja. No puede ser la espiritualidad del celibato o la del monje.
- No se puede vivir todo eso sino con la ayuda de un Movimiento, que oriente los pensamientos y organice la vida cristiana.

Todo esto es lo que fue bien considerado del carisma fundador.

2- Lo que fue menos considerado del carisma fundador

Ahora quiero decirles lo que, según mi opinión, no fue considerado. En primer lugar: entusiasmado con esos matrimonios jóvenes tan llenos de amor, pensé que el amor era el gran factor de perfección y que era necesario decirles: “¡Sean fieles al amor!” No recordé que Cristo ofrece dos medios a los que aspiran a la perfección: el amor y la abnegación. Dios quiere la perfección del cristiano, la perfección del

matrimonio quiere que el ser humano se vuelva perfecto, y esa perfección solamente se podrá alcanzar a través de la fidelidad al amor y a la abnegación; o sea: a la donación y a la renuncia de sí mismo. El amor y la abnegación son las dos caras de la misma moneda. No hay amor sin abnegación, y una abnegación que no sea de amor es imposible de practicar. Reflexionando sobre esta cuestión, comprendí que el Señor creó el matrimonio como el gran instrumento para desarrollar el amor, y como el gran medio que favorece la abnegación. Comprendí que la abnegación no debe estar al lado del amor, sino que la verdadera abnegación es justamente imponernos el compromiso de nunca dejar de amar, de vivir siempre en la actitud del “para ti” y nunca en la actitud del “para mí”. Para caminar por el mundo, el Señor nos dio dos piernas. Para caminar por la santidad, el Señor nos dio dos medios: el amor y la abnegación. Me di cuenta, entonces, que había impulsado a las parejas a caminar sólo con un pie, siendo necesario avanzar con los dos pies, uno detrás del otro. No estoy convencido de que esto haya entrado bien en los espíritus de los Equipos de Nuestra Señora. El matrimonio es, pues, un gran instrumento de amor y de abnegación. De abnegación, precisamente para permitir el amor.

Me acuerdo del siguiente episodio: después de una conferencia sobre la espiritualidad conyugal, una mujer, que tendría unos sesenta años, vino hasta donde yo estaba y me dijo: “Muchas gracias, Padre. ¡Qué pena no haber conocido todo esto, mi marido y yo, cuando nos casamos! (me incliné complaciente). “Le voy a decir una cosa”. (Esperé una confidencia, me mostré respetuoso). “Puedo decirle todo. Pues bien, (cuando hablaba del marido era siempre “el coronel”, el coronel todo el tiempo) cuando me casé, el coronel estaba muy avanzado en la vida espiritual. Ahora puedo decir lo que sucedió: él pertenecía a la tercera orden franciscana y... (La confidencia salía con cierta dificultad) llevaba un silicio. Pero en realidad era a mí a quien lastimaba ese silicio”. Tuve la intención de decirle (pero reprimí esa pequeña maldad): “tenía compromiso con una mujer, que ya era bastante; no había necesidad de agregar un silicio”...

Moraleja de la historia; la verdadera manera de morir a sí mismo, a ese viejo egoísmo que incesantemente nos atormenta, es amar, amar de la mañana hasta la noche, y nunca caer en el “para mí”, estar siempre en la actitud del “para ti”.

El segundo aspecto que no fue tratado con suficiente claridad: la sexualidad en el matrimonio. No la ignoramos, y esos matrimonios jóvenes tenían hasta una facilidad para hablar del tema de un modo muy natural. Pero, a pesar de eso, no ahondamos el problema, no profundizamos en el sentido humano y en el sentido cristiano de la sexualidad. No ayudamos lo suficiente a los miembros de los ENS a alcanzar la perfección en la sexualidad, la perfección cristiana en la sexualidad. Sentí eso de tal manera que, cuando proyectamos la peregrinación a Roma, en 1970, y cuando el Papa nos preguntó sobre qué tema deseábamos que él nos hablara, propuse que nos diera una charla sobre el sentido humano y cristiano de la sexualidad. Hasta preparamos una nota de treinta páginas sobre el asunto, que fue revisada por Paulo VI. Pero él me mandó decir: “La cuestión todavía no está madura. No puedo acceder a su deseo”. De cierta manera no lo lamentamos, porque nos regaló ese admirable discurso que todos conocemos. Para facilitar el trabajo de Paulo VI, habíamos lanzado un cuestionario, con unas cien o ciento cincuenta preguntas sobre la vida sexual de cada uno de los miembros de los equipos, con la garantía personal de respetar rigurosamente el anonimato, pero pidiendo franqueza en las respuestas. Recibimos más de medio millar de respuestas a ese cuestionario. Simplemente, como el Papa renunció a ese asunto, las respuestas quedaron durmiendo todos estos años. Fue el año pasado cuando me dije: “No es posible dejarlo dormir”, y comencé a examinarlo.

Ya leí, creo, unas ochocientas respuestas, y respuestas que tienen entre veinte y cincuenta páginas. No es un trabajo pequeño. Ha sido para mí un verdadero descubrimiento. Yo no era ningún monaguillo, había recibido varias confidencias de muchos matrimonios, pero no tenía una visión de conjunto de la vida sexual de las parejas, de esa categoría de parejas de los Equipos. Quedé conmocionado y continué muy impresionado. Y espero que, si Dios me da vida, podré exponer mis conclusiones en un libro.

Lo primero que me impresionó muchísimo fue el mutismo de los padres al respecto. Una negligencia del 95%. Ustedes dirán: “Esas respuestas son de 1969, no son de matrimonios de 1987”. Dudo, sin embargo, que actualmente se haya progresado mucho en ese aspecto. Por lo tanto, mutismo de los padres, que quiere decir dificultad de la

mayoría de los hijos, muchachos y muchachas, dificultad de la que no se animan a hablar, y como consecuencia sentimiento de culpa, muchas veces sentimiento neurótico de culpa. Me impresionan esas perturbaciones durante la infancia, esas conciencias perturbadas durante años, lo que significa noviazgos mal vividos, porque los padres no dicen nada y los curas tampoco dicen mucho más. Muchas veces los noviazgos son mal vividos porque los novios no saben exactamente, como ellos mismos dicen, lo que es permitido y lo que es prohibido. Un comienzo de la unión muchas veces catastrófica, que jamás me imaginé, porque de eso no se habla. La armonía sexual raramente alcanzada en el comienzo. Muchas veces es necesario esperar dos o tres años, a veces diez, quince años y, en muchos casos, nunca realizada. Ese cuestionario me reveló hasta qué punto es tan importante la armonía sexual.

De ese cuestionario también verifiqué que el sentido cristiano de la sexualidad es casi completamente ignorado por los matrimonios de los Equipos. Menos del 2% dan una respuesta verdaderamente rica a estas preguntas: “¿Cuál es el sentido cristiano de la sexualidad? ¿Cómo viven cristianamente su sexualidad?” Otra consecuencia de esto es que la mayoría de los matrimonios que contestaron (eso ahora está cambiando) tenía una gran preocupación en respetar lo que ellos mismos llamaban “la ley de la Iglesia”. Difícilmente lo conseguían; la mayoría de las veces con mucha impaciencia y quizás con rebeldía. Pero no les interesaba la calidad humana de la relación sexual. Y al leer, estudiar y meditar sobre estas respuestas, comprendí que no puede haber una verdadera moral de la sexualidad si no hay una calidad de la sexualidad. Es en ese punto, donde reconozco que los de la Iglesia no son fieles a su misión. Se habla constantemente de la moralidad en el matrimonio, se dice lo que es permitido y lo que es prohibido, pero no se ofrece al cristiano casado ni un libro (¡no existe!... ¡díganme si conocen alguno!...), no se ofrece ni un sólo libro sobre la forma de (disculpen la expresión, que antes yo detestaba, que es un poco vulgar, pero que me parece importante) “hacer bien el amor”, de vivir bien la relación sexual. Y así, los matrimonios cristianos y los otros, viven una sexualidad de bárbaros. Ahora no tengo tiempo de explicarles como evolucioné, gracias a las confidencias y preguntas que hice con la ayuda de algunas parejas. Lo que les digo, como algo que no se hizo y que se impone, es que es absolutamente necesario

guiar a los matrimonios hacia la perfección humana y cristiana de la relación sexual. También minimicé, sin ninguna duda, la enseñanza de la Iglesia sobre el pecado original.

Tercer aspecto del carisma fundador, que me parece, no fue comprendido lo suficiente, pero que evidentemente sólo con el transcurrir de los años se podía comprender: la misión de los ENS. Porque los ENS tienen una vocación: su vocación es ayudar a los matrimonios a santificarse. Pero también tienen una misión en la Iglesia. Es necesario mantener constantemente estos dos aspectos: vocación y misión. Y ahora, después de cuarenta años, lo entendemos mejor. Y me atrevo a decirles algo que puede parecer una invitación al orgullo, pero que no lo es: la aparición y el desarrollo de los ENS en la Iglesia es un gran acontecimiento. Antes de 1939 no había grupos de matrimonios en la Iglesia. Había muchísimos grupos de individuos, pero de matrimonios no había. Era algo completamente insólito. Y no los había porque, precisamente los matrimonios no hicieron esa experiencia de la que les acabo de hablar. Un ejemplo: con el primer grupo que yo animaba, decidimos hacer un retiro. Fui a golpear la puerta de las casas de retiro de los padres jesuitas: -“¿Podemos hacer un retiro en su casa?” - “¡Claro!” Pero después, reconsiderando: -“¿Habrá señoras?” -“Sí señor.” -“Vade retro Satanás”. Ellos nunca habían aceptado una mujer en sus casas. Entonces voy a tener que ir con las monjas del Cenáculo. -“¿Pero, habrá hombres? ... ¡imposible!” Esa pequeña anécdota ilustra bien la novedad de un movimiento de matrimonios. Y fue ahí cuando descubrimos un aspecto del carisma fundador que yo había ignorado bastante.

Al final, en la Iglesia, nada se veía más allá del individuo. Se actuaba como si el punto más alto de la creación, de la gran empresa de Dios al crear el universo, el supremo punto de la perfección de la obra de Dios, fuera el individuo. Olvidaban completamente estas líneas del Génesis: *“Dios creó el hombre a su imagen, a imagen de Dios Él lo creó, lo creó hombre y mujer y ellos serán una sola carne”*. El vértice de la pirámide no es el individuo, es el matrimonio. Este concepto es novedoso. El Movimiento debería obligar a la Iglesia a revisar su antropología y su concepción de las cosas. San Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia (que, dicho sea de paso, no fue consejero de los ENS), escribió esta pequeña frase: *“Quien no está casado no es uno, es la*

mitad de uno". Pero eso va más lejos todavía. El hombre y la mujer poseen la misma naturaleza humana, por lo tanto, son iguales; sin embargo, la poseen con modalidades diferentes, por lo tanto se complementan. Y los dos complementados, cuando se unen, forman esa entidad que es el matrimonio. El matrimonio es obra de Dios. Tuve esa intuición con las cuatro primeras parejas, pero en realidad no había analizado la cuestión: insistía más sobre el amor, sobre el casamiento. Ahora bien, pienso que en la Iglesia no debemos conformarnos sólo en hablar de matrimonio y de amor, es necesario hablar de la pareja. Y en estos momentos en que es negada la diferencia entre los sexos, se hace aún más necesario hablar sobre este tema. Hace poco tiempo, fue publicado un libro de la esposa de un antiguo Ministro de Justicia francés sobre la "intercambiabilidad" del hombre y de la mujer. Esa es una de las grandes catástrofes de nuestro mundo, casi al término del siglo XX. Porque la sexualidad fue banalizada, la complementariedad es menospreciada, y es éste el estado de disolución de la sociedad: en quince años, los matrimonios en Francia pasaron aproximadamente de 450.000 a 225.000. Por lo tanto, atención a la manera en cómo hablamos de los ENS. Antes se hablaba de Movimiento de *familias* ("ménages"): ese término ya no me agrada; se hablaba de Movimiento de *hogares* ("foyers"): es un poco vago; la verdad es que se trata de un Movimiento de *matrimonios* ("couples") y esa es la gran afirmación que debemos llevar a la Iglesia.

Un segundo aspecto de la misión de los ENS: antes de la aparición de los ENS (que ya les mencioné que fue de carácter revolucionario) era enseñanza habitual, que quien quisiera alcanzar la perfección, debía renunciar al matrimonio e ingresar a la vida religiosa. Fue lo que me dijo un cura, durante un retiro al finalizar mi secundario. Y yo, en mi inocencia, le dije: "Entonces, si todos lo escucharan a usted, no habría humanidad, porque todos estarían o en la vida religiosa o en el sacerdocio...". ¡En mi inocencia de los quince años, estaba convencido de que todos querían ser perfectos! ¿Qué es lo que dicen los ENS? Que es posible santificarse en el sacramento del matrimonio y por el sacramento del matrimonio. No voy a insistir en esto, porque lo saben muy bien. Pero es una nueva concepción de la santidad, que no es usual en la Iglesia.

Tercera revolución, si lo podemos decir así: antes de los ENS (y aún

queda algo de esto en la Iglesia), había bastante maniqueísmo: es preciso liberarse al máximo de la materia y de la carne. No se estaba lejos de pensar, como Platón, que el cuerpo es el sepulcro del alma. Pues bien, con los ENS se consolida en la Iglesia que la sexualidad es un factor de santificación, siempre que sea asumida y evangelizada; y que el placer es una realidad santa, que forma parte del plan Dios y no debe ser puesta en duda, como lo entendían esas tristes espiritualidades que con tanta frecuencia encontrábamos antes. Esto nos lleva mucho más lejos: en toda nuestra vida en este mundo, los valores naturales no pueden ser despreciados; es necesario asumirlos, entre ellos figura la sexualidad como un valor típico. En estos tiempos es muy importante comprenderlo, para impedir que la sexualidad pierda su sentido y para salvarla del erotismo, ya que actualmente vive una situación dramática.

Cuarta revolución: en mi infancia se cantaba: “Solamente tengo un alma, que es preciso salvar”. La santidad era un asunto individual. Nadie se salvaba en lugar del otro. Cada uno se salvaba a sí mismo. Ahora bien, los ENS dicen: la solidaridad es querida por Dios para que caminemos en la santidad. No nos salvamos solos. Esa es una novedad: la solidaridad entre los cónyuges y entre los matrimonios del Movimiento.

Quinta revolución. Nótese que uso la palabra “revolución” con una sonrisa en los labios: supongo que esa característica había sido ya vislumbrada. Antes, la santidad era muchas veces considerada como “cultivo de belleza espiritual”. Pero cuando hablamos de la santidad de personas casadas, nos acordamos de las palabras de Cristo: “El árbol será juzgado por sus frutos”; no por su belleza, sino por sus frutos. Cuando Dios nos presenta a Abraham, al que quiere transformar en padre de todos los santos, le muestra las estrellas del cielo y le dice: “esa es tu descendencia”. “Tu santidad será tu fecundidad”. Pues bien, eso es bastante nuevo en la Iglesia. No se trata de cultivar nuestra propia belleza, sino de participar en la evolución de la creación, que tiende a un objetivo final. Esta idea, la de la evolución del mundo y la necesidad de contribuir para eso, es muy contemporánea. Y el matrimonio hace comprender perfectamente eso: se trata de transmitir la vida, y no simplemente de esmerarnos en nuestra perfección personal.

Estos son los cinco aspectos, los tres aspectos que no habían sido percibidos convenientemente: resumiendo... Ya no encuentro mis papeles; ¡paciencia, ustedes se acuerdan!

(Está así en la transcripción original de la charla).

Hay algo que lamento, pero aquí entre nosotros, no acuso a nadie, no es para nada mi intención. Lamento que los ENS, en esta perspectiva de su misión, no hayan acompañado el proceso de los centros de preparación para el matrimonio. Esos centros tuvieron su origen en los ENS, pero muchas veces fueron poco cristianos. No creo que los ENS tuvieran que asumir la dirección de la preparación para el matrimonio, pero sí que deberían tener sus propios centros de preparación para el matrimonio, centros que sirvieran de referencia para los otros; precisamente a partir de la espiritualidad descubierta por ellos. Y lamento también que los consejeros conyugales, muchos de los cuales son salidos de los ENS, no hayan sido formados ni apoyados por los equipos. Es por ese motivo que se apoyan más en la psicología de Freud que en la espiritualidad conyugal y familiar. Me gustaría que los ENS pudieran contar con consejeros conyugales que, sin ninguna clase de monopolio, consideraran la línea del carisma fundador.

3- Lo que no podía ser visto del carisma fundador

Hasta aquí les dije lo que fue considerado y lo que fue menos considerado. Ahora voy a decirles lo que no podía ser visto, y que sólo puede ser visto en la actual coyuntura.

En primer lugar, en la actualidad es necesario partir desde más abajo. Ahora muchas parejas que no tuvieron una verdadera catequesis ignoran muchas cosas de la vida cristiana y satisfacen muy mal sus exigencias. Actualmente conozco algunos Equipos de Nuestra Señora en los que el esfuerzo consiste en conseguir que todos los matrimonios vayan a misa el domingo. Ese problema no se presentaba hace cuarenta años. Es un hecho. Se trata de un problema de práctica religiosa, pero sobre todo de una cuestión de formación religiosa. La deficiencia de la catequesis explica el hecho que haya parejas que, no obstante tener una formación cristiana insuficiente, deseen entrar en los ENS. Y esto me recuerda lo que vi en otros tiempos en Brasil: allá,

ellos habían instituido años de propedéutica, de preparación para la entrada a los ENS. Es necesario hacer algo. No tenemos el derecho de desamparar matrimonios que están en desventaja, tanto en el plano del pensamiento como en el plano de la práctica, pero que a pesar de eso quieren pertenecer a los ENS.

En segundo lugar, otra cosa que antes no podía ser vista y que ahora se comprende mejor: hay matrimonios que están en los ENS hace diez, veinte, treinta años y que sienten la necesidad de ir más lejos. Conozco equipos así, conozco parejas así. Algunos se confiesan conmigo desde hace cuarenta años. Y es maravilloso ver su evolución. Ahora, de la misma manera que es preciso comenzar desde más abajo, es aún más necesario ayudar a los que quieren ir más lejos. Y eso no es fácil. Es un problema que se le presenta a cualquier profesor en una clase: ¿vamos a nivelar por los alumnos medios, o vamos, al contrario, a presionar a los mejores para progresar, para formar hombres más instruidos? No sé lo que se debe hacer. No les doy respuestas. Pero es triste ver que existen matrimonios que, después de algunos años, se decepcionan con los ENS. Es cierto que, en el mismo Equipo de Nuestra Señora, hay parejas que no progresaron y que tienen grandes necesidades espirituales. ¿Qué hacer? ¿Cómo responder a esto? No sé, pero no se puede abandonar a los que quieren ir más lejos. Entonces, me planteo una cuestión, sin ningún preconcepto. En los tiempos actuales, algunos de esos matrimonios, que aspiran a una vida más santa, son tentados por comunidades donde estarán con célibes, religiosas y sacerdotes.

Hace cincuenta años que veo parejas tentadas de fundar comunidades de matrimonios. Pero ninguna de esas comunidades, por lo menos de las que yo conozco, ha sobrevivido en el transcurso de estos cincuenta años. Me pregunto por qué. ¿No es significativo? La verdad es que aún hoy muchos se plantean ese mismo problema. No tengo una respuesta definitiva, pero confirmo lo siguiente: el matrimonio es esa realidad sólida, muy coherente, de la que les acabo de hablar; y la comunidad conyugal corre el riesgo de disolverse en una comunidad más amplia, sobre todo si ésta fuera muy exigente, principalmente si fuera una comunidad en la que se lleva una vida en común. Esa es mi experiencia. El matrimonio, de cierto modo, es y no es al mismo tiempo demasiado apoyado: hombre y mujer terminan teniendo su

responsabilidad disminuida. Me pregunto si no estamos en presencia de una gran ley: el matrimonio es una sociedad, una comunidad que es necesario proteger, ante todo, pero que es autónoma. En los Movimientos de matrimonios (siempre que sea su vocación) las parejas, que viven en el medio del mundo, que viven al aire libre, encuentran algo que las fortalece. En los ENS ellas no se disuelven, no ven disminuida su responsabilidad.

¿Qué hacer entonces? ¿Qué responder a los que se preguntan eso? Llegamos aquí a lo que les dije hace poco. Tal vez la cuestión sea: ¿qué hacer para que, los que tienen preocupaciones espirituales más exigentes, sean ayudados en los ENS, y no busquen otro camino?

La cuarta cosa que hace cuarenta años no se podía prever: esa multiplicación de los métodos y procedimientos anticonceptivos. Esa es una transformación tremenda en los ENS, porque, si en otros tiempos la mayoría de las parejas tenía una gran preocupación de respetar la ley de Dios, actualmente muchísimos matrimonios de los ENS practican la anticoncepción, y eso me preocupa enormemente. No quiero tratar el asunto, pues llevaría mucho tiempo. Pero ellos practican la anticoncepción porque, como decía hace poco, no les enseñaron a las jóvenes parejas a comprender bien la calidad de la relación sexual; de ahí que la moralidad se les torna inaceptable. Se dice que cuando una persona transgrede la ley del Señor, pierde el estado de gracia.

Ahora, cuando en un Movimiento hay una gran proporción de sus miembros (no tengo una idea de cuál es la proporción, si de veinte, cuarenta o setenta por ciento) que ignora, que no quiere oír hablar de la ley de Dios, ese Movimiento se arriesga a perder el estado de gracia y va cayendo en la decadencia y la perversión.

Quinto y último punto, que no era lo suficientemente visto en el comienzo, ni lo podía ser, pero que lo es ahora: por favor, ayuden a los equipistas a envejecer bien, para poder morir bien y para vivir bien la viudez. Conozco muchos de esos amigos de la primera hora que continúan en los Equipos. Es necesario preocuparse mucho en ayudar a los viejos a progresar en la santidad. La vejez es una gran ventaja para avanzar en el amor de Dios. ¿Se hizo lo suficiente en ese sentido? Confieso que no sé; no conozco las publicaciones al respecto. Pero es preciso ayudar a los matrimonios a morir bien, y después ayudar a

vuestro fundador a morir bien... Antes de la vejez y de la muerte, existe la jubilación. Me pregunto si los ENS hicieron lo suficiente para hacer descubrir el sentido cristiano de la jubilación, de ese tiempo de vida que es muy importante. Señalo eso, sin muchos rodeos. Y además de todo, está el drama del desempleo.

Los ENS ¿habrán hecho descubrir la manera cristiana de vivir el desempleo? Esto es lo que no podía ser visto hace cuarenta años y que hoy enfrentamos. Para terminar, quiero leerles una hermosa página, que alude a lo que les dije en el final. La publiqué hace un tiempo en el "Anneau d'Or": Un hombre, ya anciano, resolvió escribir la historia de su matrimonio, con la intención de darla a conocer a su numerosa familia.

Antes de acabar el primer capítulo, consagrado al noviazgo, escribió un "post scriptum" de ese capítulo. Es lo que leeré: "Debería concluir aquí este capítulo, pero quiero agregarle aún algunas páginas. Serían superfluas si tuviera la seguridad de poder terminar la historia de mi vida. Pero ¿cómo imaginar, sin ser muy temerario, si tendré tiempo para llevar hasta el final la tarea que me propuse? Tengo setenta y siete años cumplidos. Ya que aún lo puedo hacer, y mañana tal vez no, quiero en la última página de este primer capítulo, rendir el testimonio que le debo a mi querida Susana. Ocho años más joven que yo, ella me va a sobrevivir. Que le pueda servir de algún consuelo leer acá, cuando yo ya no esté a su lado, lo que en la cercanía de la muerte pienso de ella. Ella construyó la felicidad de mi vida. Después de cuarenta y cinco años de vida en común, la amo más de lo que la amaba cuando me abrió los brazos por primera vez. Mi ternura por ella se transformó, al mismo tiempo, menos ardiente y más profunda. Todavía no nos dijimos todo el uno al otro. Los besos calmos, los abrazos sin violencia, despiertan los recuerdos de lejanas primaveras. Pero, sobre todo, nuestras almas se confunden en la misma fe, en la misma esperanza. Cuando cada año llega el día 6 de Julio, para mí es muy dulce y agradable repetir desde el fondo de mi corazón ese "sí" fatídico, de la misma manera que un religioso, siguiendo su vocación, renueva sus votos. No hubiera sido así, si mi Susana no hubiera cumplido, con una valentía que llegó a veces hasta el heroísmo, sus deberes de esposa y de madre.

Mis preferencias intelectuales, mi incapacidad para ganar dinero, mi desprecio por la vida social, mi pasión por los libros, y muchas otras de mis características, sin darme cuenta, ciertamente tenían la virtud de irritarla y entristecerla. Como me impuse la obligación de decir la verdad absoluta, no voy a escribir que ella no sufrió con todo eso, ni que nunca me censuró, ni que yo no sufrí al ver el disgusto que, contra mi voluntad le causaba. Pero ella mantuvo siempre, como el azul del cielo por encima de las nubes, la voluntad inalterable de hacer mi vida agradable y sensible a la ternura de su corazón. Me dio seis hijos, y me escribió todos los días siempre que nos separábamos. Me dio incondicionalmente, a pesar de todos los ataques exteriores y de todos mis defectos, su cariño reconfortante. Tiene siempre una sonrisa para mí. Y esto lo hizo toda su vida, en la que los tiempos de enfermedad, de miseria física, de luto y de sufrimiento moral fueron casi tantos como los de salud y serenidad. Dejaré esta tierra con la certeza de que, durante todo el tiempo que me sobreviva, ella no dejará de rezar para que la puerta del cielo se abra para mi alma. Que Dios la bendiga y la recompense. Y que sus descendientes veneren su memoria.”

¿Cómo no desear que sea para todos así, y también para todos los matrimonios que ayudamos? No quiero extraer conclusiones. Les toca a ustedes hacerlo. No a mí. Mi papel es simplemente testimoniar. E instarlos a la fidelidad del carisma fundador y a la creatividad dentro de esa fidelidad. Pero, para terminar, quiero que noten una coincidencia. Resulta que ustedes celebran los cuarenta años de la “Carta”, en este año que el Papa decretó como Año Mariano. Saben que ese Año Mariano comienza en el próximo Pentecostés y termina en la fiesta de la Asunción de 1988. Pues bien, veo en esto una señal providencial, porque la fe en María, en su amor, en su intercesión, estuvo presente desde el comienzo de los ENS, siendo justamente por ese motivo que se llaman Equipos de Nuestra Señora. No fue por casualidad. Por eso los invito a renovar, ahora más que nunca, ese voto de confianza en la Virgen María, que presidirá el destino de los Equipos.

ECCE...FIAT.

ANEXO 4

EL SEGUNDO ALIENTO 1988

1. EL CARISMA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, HOY

Hace cuarenta años, cuando la Carta de los Equipos fue redactada, no se podían prever las situaciones nuevas que se han ido presentando en el Movimiento, en la Iglesia y en el mundo. La historia cambia, pero el carisma del Espíritu sigue inspirando a las parejas al servicio del amor bajo los nuevos signos de los tiempos.

La reflexión que proponemos en este documento tiene como objetivo ayudar a los equipos a encontrar nuevos motivos de ánimo y de orientación para vivir las aspiraciones de los ENS con toda la esperanza y vitalidad de un segundo aliento.

1.1 Situación actual del Movimiento

La voluntad de Dios sobre los ENS en cada momento de la historia se descubre poco a poco y se comprende a la luz de los acontecimientos vividos, en la convergencia de ideas que surge en la reflexión común entre el Equipo Responsable Internacional (ERI) y los Responsables de las Super-regiones, y en las necesidades detectadas a través de los contactos personales con los responsables a los distintos niveles y con los equipos de base.

El P. Caffarel, en numerosas intervenciones, hace a menudo llamadas a un esfuerzo de fidelidad, y creatividad, mirando siempre hacia el futuro, para que los Equipos, en lugar de ser un simple movimiento conservador que mantenga la fe de la Iglesia, sean realmente «fermento de renovación».

Ese fermento de renovación que los Equipos pretenden ser en la Iglesia debe actuar hoy en la coyuntura diferente, que el P. Caffarel analizaba en su encuentro de 1987 con los responsables regionales de Europa. Ciertos aspectos del carisma fundador han quedado iniciados, pero no desarrollados en profundidad, quizás porque hace cuarenta años tampoco fueron captados en todo su alcance.

— El primer aspecto que no ha sido bien explicitado en la pedagogía del Movimiento es que el amor por sí solo no es el único factor de perfección para la pareja: es necesaria también la abnegación; pero una abnegación que no proceda del amor no tiene un verdadero sentido.

— El segundo aspecto es que el Movimiento no ha profundizado suficientemente en el sentido humano ni en el sentido cristiano de la sexualidad, y por tanto, tampoco ha ayudado suficientemente a las parejas a comprender y a vivir la dimensión sexual de la espiritualidad conyugal. Como consecuencia las exigencias morales parecen a menudo inaceptables, y sus transgresiones encuentran fácilmente una justificación. Enfrentarse a este tema es urgente para un Movimiento de Iglesia.

— El tercer aspecto radica en la importancia de la misión de los ENS en la Iglesia como Movimiento de parejas; fue en su origen una pequeña revolución y sigue siendo todavía hoy una aportación nueva. Debemos ayudar a la Iglesia a revisar su visión del hombre, su teología y su mística de la pareja, cumbre de la creación: «hombre y mujer los creó»

Hay otros aspectos que no se podían prever hace cuarenta años porque sólo el paso del tiempo los ha hecho evidentes: la necesidad de dar a la mayoría de las parejas jóvenes una formación cristiana de base, de acompañar a aquellos que quieren ir «más lejos», de ayudar a integrar en la vida de la pareja el trabajo de la mujer y el sufrimiento del paro, de ayudar a las parejas a envejecer bien, a morir bien y a vivir su viudedad. Finalmente, tendríamos que aprovechar mejor las riquezas de una internacionalidad creciente evitando al mismo tiempo que se menoscabe la unidad del Movimiento.

1.2 Situación actual de la Iglesia

La Iglesia se encuentra igualmente en un momento decisivo de la historia. Después del Concilio (1964), la Iglesia, pueblo de Dios en marcha, ha querido acoger un compromiso mucho más positivo con el mundo y dentro del mundo. Nada humano puede serle ajeno a una Iglesia cuya vocación es ser el germen del Reino de Dios partiendo de las realidades concretas de la vida de los hombres.

La Iglesia ha expresado su voluntad de asumir una opción preferencial en favor de los pobres y de los jóvenes, de interrogarse frente a una

sociedad materialista que está, sin embargo, en búsqueda de extraños misticismos, de vivir las tensiones de un pluralismo difícil, –(que muestra que está formada por hombres, pero asistida por el Espíritu)–, de plantearse el encontrar los caminos de una nueva evangelización que se dirija al hombre de modo integral.

En cada época el Espíritu de Dios suscita determinados carismas que dan lugar a órdenes religiosas y a movimientos que responden a las necesidades de evangelización de las nuevas generaciones.

Hoy no es exagerado pensar, que la nueva evangelización de las realidades terrenas tendrá que hacerse creíble gracias al signo del amor que posee un gran poder de irradiación y de testimonio: el amor conyugal, el amor de la familia, el amor vivido en pequeñas comunidades cristianas. Ese es el servicio, la misión que la Iglesia reclama a los Equipos de manera urgente. Sin este amor de laicos casados, sin esas familias que han aprendido a compartir, sin esas comunidades de fe de matrimonios, como son los Equipos, la Iglesia difícilmente podrá convencer al mundo de que el Evangelio es una llamada, y de que ese amor se puede vivir realmente.

1.3 Situación actual del mundo

Siempre que se describe la situación del mundo desde un punto de vista espiritual, es fácil no tener ojos más que para las carencias, las heridas, las situaciones de pecado. Sin embargo, a pesar de todos esos signos negativos, sabemos que el Espíritu de Dios está presente, que el Señor está con nosotros hasta el fin de los tiempos, y esto nos ayuda a reconocer también los signos de esperanza, los signos de la gracia.

El individualismo creciente, la violencia que separa a la gran familia humana y que está presente en las relaciones de todo tipo, la incapacidad para mantener un esfuerzo continuado, la facilidad para liberarse de todo rigor moral objetivo, el miedo a comprometerse en una fidelidad que dure, la banalización de la sexualidad, etc..., todo ello existe y afecta profundamente la realidad de la pareja. Pero la búsqueda de nuevos valores de autenticidad y de coherencia, el deseo de pacificación interior y exterior, la mayor riqueza de las relaciones interpersonales en la pareja y entre padres e hijos, la vuelta a la naturaleza sin manipulaciones, todo esto existe también y se afirma cada vez más.

El mundo se presenta, pues, con todas las potencialidades creadas por Dios y que nosotros descubrimos, entremezcladas a la realidad del pecado, lo cual nos hace sentir vivamente la necesidad de una nueva reconciliación en cada situación histórica.

2. EL MATRIMONIO, UNA BUENA NUEVA

Las parejas cristianas de hoy deben tener la posibilidad de recibir una «Buena Nueva» que se refiera a esa realidad discutida y frágil del amor conyugal.

Esa buena noticia nos enseña que el sacramento del matrimonio está al servicio del amor, al servicio de la felicidad y al servicio de la santidad. Sólo en el matrimonio- sacramento podemos alcanzar la doble aspiración humana al amor y a la felicidad, y responder a esa otra aspiración inscrita en el corazón del hombre, pero no siempre percibida: la llamada a la santidad. Los Equipos quieren ser un camino que conduzca al descubrimiento de las riquezas del sacramento del matrimonio y de la profunda comunión de la pareja. Pensamos que ése es precisamente el anuncio que el mundo actual necesita. El Señor espera de nosotros que lo proclamemos diciéndolo y viviéndolo.

2.1 El matrimonio al servicio del amor

«Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó» (Gn 1,27).

Hombre y mujer son de la misma naturaleza, pero sus modalidades distintas, que son complementarias, hacen que al unirse formen un solo ser, la pareja. Esta convicción engendra una actitud de alabanza a Dios que ha inventado el amor humano; una actitud de humildad por la convicción de la necesidad que se tiene del otro para sentirse uno; una actitud decisional, la fidelidad, para ser una sola carne.

En esta realidad de la pareja, se percibe toda la riqueza de una sexualidad querida y creada por Dios. Por ello es importante que las parejas cristianas se preocupen de la calidad a la vez humana y cristiana de su relación sexual. La espiritualidad cristiana es una espiritualidad encarnada. La espiritualidad conyugal recibe su especificidad del carácter sexual del sacramento del matrimonio.

2.2 El matrimonio al servicio de la felicidad

El sacramento del matrimonio nos ayuda a vivir durante los períodos de crisis y de desierto. Crisis que son necesarias para crecer en el amor, crisis que nos hacen «romper techos», que ponen a prueba nuestra creatividad y nos conducen a situaciones nuevas y comportamientos nuevos. Esas crisis son positivas si la pareja llega a discernir la voluntad de Dios en ese momento de su vida.

Buscar el bien del otro en su profesión, en su maternidad - paternidad, en su equilibrio psicológico; preocuparse de la felicidad del otro, incluso en la vida sexual; descubrir que la reconciliación no es la resignación sino la posibilidad de un nuevo encuentro, vivir en actitud de donación, decidir permanecer enamorado... Lejos de limitarnos, estas actitudes, por el contrario, nos abren al otro y a los otros. Nos abren a la felicidad.

2.3 El matrimonio al servicio de la santidad

Los cristianos casados estamos llamados a la santidad. Para nosotros, no es una simple llamada individual, aunque la persona guarda siempre en ella algo irreductible e incommunicable, sino un camino a recorrer juntos. Ese es el gran descubrimiento de la espiritualidad conyugal: los dos amores, amor conyugal y amor de Dios, no se excluyen, sino que se conjugan, y todas las exigencias de la vida cristiana pueden ser vividas en pareja. La santidad en el matrimonio consiste en aprender a vivir en una actitud de «para ti» en vez de «para mí». La comunión surge de ese flujo recíproco del don y de la acogida, ahí se encuentra la forma más alta de unidad que puede existir en la pareja; unidad procedente de que son uno en Jesús. La comunión no es solamente la culminación del amor conyugal, es también el gran don que la pareja puede ofrecer: la fecundidad y la educación, la hospitalidad y la amistad, el trabajo y el compromiso son las manifestaciones de ese impulso irresistible de toda comunión que ya es don.

La pareja cristiana que conoce el estado de gracia conyugal, que se alimenta de la Palabra de Dios y del Pan de Vida, participa realmente en la vida eucarística. Hace de toda subida una «hostia santa». Marido y mujer son signo, «sacramento» del amor de Dios, el uno para el otro, y los dos juntos para sus hijos y para el mundo.

3. MOVIMIENTO DE ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y DE AYUDA MUTUA

Descubrir la presencia de Cristo dentro de la pareja casada y vivir la caridad fraterna con otros hogares: esto es lo que proponen los Equipos, así es como quieren dar gracias a Dios y llevar su testimonio al mundo. Esta nueva manera de vivir en pareja no es necesariamente muy diferente de lo que era anteriormente, pero se realiza con más fuerza, luz y esperanza. Las parejas conscientes de su propia debilidad y de las dificultades con que se enfrentan, deciden formar equipo y constituir una comunidad de fe para recorrer juntos un camino de conversión apoyándose los unos en los otros.

La ayuda mutua se vive en la amistad creciente, en una puesta en común en profundidad de la propia vida, en la participación sobre unos puntos concretos de esfuerzo, para así buscar la voluntad de Dios, descubrir la verdad sobre nosotros mismos, vivir en el encuentro y la comunión.

La palabra comunión ya indica que no se trata de alcanzar un nivel determinado de perfección, sino que, cada pareja, junto con las otras parejas, se integra en un proceso vivo y dinámico que tiende a reconciliar lo que está dividido, a acercar lo que está alejado, a fortificar lo débil, construir lo incompleto, a participar en una tarea común: la del amor fraterno que nos unifica en Cristo.

La espiritualidad conyugal está centrada en la pareja, pero no deja de lado la dimensión familiar. Los hijos son llamados a una comunión de vida por el amor de sus padres, y la familia se concibe en esta perspectiva de comunidad y participación.

La pedagogía que las parejas intentan asimilar en su vida de Equipo, (aprendizaje del diálogo, del respeto del otro, de la puesta en común), hace que vayan adoptando un estilo particular de educación que se esfuerza por «dejar ser» a cada hijo, ayudarle a alcanzar su plena madurez, realizar con él una experiencia de fe que sea un encuentro personal con Cristo.

Se puede esperar así que los hijos lleguen a ser «ellos mismos», que entren en relación con los demás desde actitudes de solidaridad y libertad, que asuman sus compromisos en la sociedad, que vivan los valores del matrimonio cristiano gracias a la palabra y al testimonio de sus padres.

Por otra parte, los ENS son un Movimiento de laicos, que se dirige a parejas unidas por el sacramento del matrimonio, y cuya animación depende del espíritu de servicio de las mismas parejas. Esta responsabilidad se vive en estrecha comunión con los sacerdotes, consiliarios espirituales de los Equipos, de manera que cada uno de los dos sacramentos transparente al mundo el «rostro» de Dios que le es específico.

3.1 Una escuela de formación permanente

Los ENS son una escuela de formación para los hogares. No se trata solamente de profundizar en los conocimientos de nuestra fe, sino de practicar el discernimiento humano y cristiano, poniendo en juego tanto la razón como el corazón, en la búsqueda de una coherencia más estrecha entre la fe y la vida.

Este discernimiento se alimenta de diversas fuentes: el estudio del tema en pareja y en el Equipo, la lectura de documentos del Movimiento, las sesiones de formación, los ejercicios espirituales, la profundización en las orientaciones periódicas propuestas por el Movimiento. Esta formación es una búsqueda personal, conyugal y comunitaria que crece con la frecuente vida sacramental, especialmente la Eucaristía, con la apertura progresiva a la oración, en la escucha de la Palabra de Dios, y con la lectura atenta de los signos de los tiempos.

Esta formación nos interpela, nos ayuda a interpretar la voluntad de Dios sobre nuestra familia y nos invita a ajustar nuestra vida conyugal, familiar y profesional a los valores del Evangelio. Llegar a comprender el sentido cristiano del trabajo del hombre y de la mujer en el plan de Dios, no dissociar las exigencias de la moral privada de las de la pública son todavía objetivos a alcanzar.

3.2 Medios concretos de esfuerzo

El amor es una decisión que la pareja renueva día a día. Esta decisión se vive como una adhesión del corazón y se realiza por un esfuerzo de la voluntad. Los Equipos ofrecen medios concretos para ayudar a las parejas a crecer en el amor, a mantener esta decisión y a proseguir su camino de conversión.

Estos medios no son cosas que hay que hacer, sino actitudes que hay que despertar y asimilar. Las actitudes no pueden contabilizarse; se trata

de todo un proceso por el cual la vida se orienta poco a poco en una dirección determinada: la de la voluntad del Señor.

Hay que comprender estos medios desde esa actitud de interiorización y de unificación de la vida, pues no son arbitrarios y tienen una coherencia interna. La misma formulación, usando infinitivos y no imperativas da a entender el espíritu con que estos medios han sido propuestos.

Estos medios, recordémoslo, son los siguientes:

- Escuchar asiduamente la Palabra de Dios.
- Reservar todos los días algún tiempo para un verdadero encuentro con el Señor (oración).
- Encontrarse cada día juntos marido y mujer en una oración conyugal (y sí fuera posible familiar).
- Dedicar cada mes el tiempo que sea preciso para un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada de Dios (deber de sentarse).
- Fijarse una «regla de vida», que es una invitación a trabajar en la unificación de la personalidad y a encontrar la verdad de lo que somos.
- Ponerse cada año ante el Señor, en matrimonio sí es posible, durante un retiro, para reflexionar y planificar la vida en su presencia.

María, esposa y madre, primera cristiana comprometida con la Buena Nueva de Jesús, da su nombre a los Equipos, y es la mejor guía en este camino hacia Dios, por su actitud de escucha y humildad, alimentada por la Palabra de Dios y la vida de Cristo.

Los matrimonios practican estos medios teniendo en cuenta tres líneas directrices:

- La gradualidad: El Señor nos espera allí donde estamos. No hay que quemar etapas ni forzar los tiempos; se trata de progresar desde la situación en que cada uno se encuentra.
- La personalización: No es posible el mismo ritmo para todos, pues la evolución de ese caminar es personal y de pareja. Estos medios no se nos han dado para desanimarnos sino como fuente de inspiración y ayuda a lo largo de la vida.

- El esfuerzo: Lo mismo que no hay amor sin momentos de encuentro, ni hay oración sin momentos fuertes de diálogo y escucha, no hay conversión personal y de pareja sin una decisión de concretar los deseos difusos de progresar en acciones determinadas que modifican la vida y que nos van construyendo día a día.

3.3 Las etapas del camino en los Equipos

Los ENS ofrecen a los matrimonios un camino que les proporciona, en las diferentes etapas de su vida, los medios adecuados para que puedan realizar un verdadero encuentro con el Señor y puedan comprometerse en su seguimiento.

Este camino se realiza siempre en equipo, comunidad de Vida cristiana, formado por 6 ó 7 matrimonios y un sacerdote. El sacerdote, que forma realmente parte del Equipo, pero de manera diferente, hace presente a Cristo como cabeza de la comunidad. Los Equipos se enriquecen por el encuentro de los dos sacramentos, el orden y el matrimonio. Allí donde la falta de sacerdotes fuera un freno para la formación de nuevos Equipos, se podría preparar a parejas para que ejercieran una función de acompañamiento.

Las etapas de este camino, que puede durar toda la vida, no están exentas de las dificultades que toda convivencia conlleva, por eso importa vivirlas con ilusión, voluntad y realismo.

Estas etapas son las siguientes:

Iniciación

Hoy partimos de una realidad diferente ya que la falta de formación cristiana de base requiere una catequesis de iniciación en la formación conyugal y comunitaria, además de

la propiamente religiosa. Al final de esta iniciación, las parejas podrán elegir el camino que más les atraiga: Los ENS o bien Otros movimientos de matrimonios.

Pilotaje

La formación específica en la espiritualidad conyugal y en los métodos propios de los ENS se realiza con la ayuda de un «hogar piloto». El pilo-

taje debe seguir un esquema básico, común a todo el Movimiento, para garantizar que los ENS, concebidos como Movimiento supranacional, se desarrollen sobre las mismas bases.

Después del pilotaje, una sesión de formación ínter-Equipos ayudaría a consolidar con otras parejas, lo iniciado y asimilado en el propio Equipo.

Vida de Equipo

a) Después del pilotaje es necesario descubrir el sentido profundo de la espiritualidad conyugal con la ayuda del estudio de temas que se refieran al amor conyugal, a Cristo y la Iglesia.

b) Cada Equipo puede después elegir los temas de estudio que más le interesen, de entre los preparados por el Movimiento u Otros, siempre que se tenga en cuenta la especificidad de los ENS. La participación de las parejas en sesiones de formación organizadas por el Movimiento es necesaria para comprender mejor el sentido universal de los ENS a imagen de la Iglesia, y también la importancia de la misión de los Equipos en el mundo.

c) Con la edad y la experiencia, las parejas o por lo menos algunas de ellas, pueden desear un compromiso más exigente que no se limitaría a un nuevo tema de estudio, sino que podría incorporar también un método progresivo de revisión de vida, una nueva profundización en la oración, o un compromiso de vida más profundo. El Movimiento debería ayudarles a encontrar o a utilizar vías complementarias al caminar de su propio Equipo.

Estas etapas no agotan en ellas mismas las posibilidades de una vida en pareja inspirada por el Espíritu. Son únicamente el punto de partida de un crecimiento que, igual que la caridad, no tiene límites.

4. VIVIR EN COMUNIÓN PARA RESPONDER A UNA VOCACIÓN Y PARA REALIZAR UNA MISIÓN

Sea cual sea el momento de la evolución espiritual de una pareja, cada uno se esfuerza por aprender a vivir en comunión en esa pequeña comunidad de fe que es el Equipo. No se trata de quedarse encerrados en sí mismos, ni de considerar el Equipo como un fin en sí mismo, ya que

inevitablemente toda comunión tiende a transformarse en don para los demás. Los ENS son un Movimiento de espiritualidad y una verdadera espiritualidad lleva a compartir lo que gratuitamente se ha recibido.

El don que el Movimiento tiene que ofrecer a la Iglesia y al mundo consiste en participar en la construcción del Reino de Dios a partir de la nueva imagen del matrimonio cristiano. «No tienen vino» dijo María en las bodas de Caná, adelantando así, con su intuición profunda, la intervención salvadora de Cristo.

Hoy siguen faltando muchas clases de «vino» en las bodas de la tierra.

A esas carencias, a veces tácitas, a veces formuladas, materiales y espirituales, debemos sensibilizar a los Equipos de Nuestra Señora, para mantener los ojos abiertos a las grandes cuestiones que preocupan hoy al hombre, para estar atentos a las situaciones de dolor y marginación en el terreno de lo conyugal, y para estar dispuestos a colaborar con otros movimientos en este campo.

Los Equipos tienen un objetivo específico directo: ayudar a las parejas a vivir plenamente su matrimonio cristiano.

Tienen, al mismo tiempo, un objetivo misionero: anunciar al mundo los valores del matrimonio cristiano, por la palabra y el testimonio de vida.

¿Sobre qué puntos podemos poner el acento y aunar nuestro esfuerzo en estos próximos años?

4.1 En el Movimiento

Llevados por la fuerza de este segundo aliento, deberíamos participar en un esfuerzo común por vivir plenamente la ayuda mutua y la comunidad del Equipo. Hemos hablado antes de los medios concretos de esfuerzo presentándolos como actitudes a asimilar. No hay que olvidar que no son más que medios.

La vida cristiana personal y de pareja es una conquista cotidiana, y por eso los ENS proponen opciones que favorecen el progreso espiritual. Pero no hay que perder de vista que el espíritu de amor es la única ley. Cada persona y cada pareja deben experimentarlo en los tiempos fuertes de su historia.

Además, la creatividad nos debe ayudar a evitar caer en la rutina, lo que nos llevaría a liberarnos de toda obligación. Dentro del Equipo, a fuerza de conocernos y vivir juntos, existe el riesgo, de dejar de lado la responsabilidad personal y de pareja, excusándose y diciendo que es un camino más soportado que elegido.

— Hay otro esfuerzo de creatividad que tenemos que proseguir: en las etapas de este caminar encontramos necesidades que no han recibido todavía una respuesta adecuada. Por una parte «los pre-Equipos»: parece conveniente que cada país los desarrolle según las necesidades y características de sus parejas jóvenes, con la condición de intercambiar las experiencias internacionales que se vayan haciendo. Por otra parte, las modalidades de «una etapa más exigente» están todavía por desarrollar. Seamos creativos y compartamos estas experiencias que quieren ir «más lejos», para que el Movimiento sea capaz de responder a una aspiración real y las parejas no sientan necesidad de buscar fuera lo que puede estar dentro.

— Nuestro Movimiento siempre ha tenido la preocupación de poner a disposición de los matrimonios elementos de referencia y discernimiento que les ayuden en su formación. Nadie va a forzarles en su responsabilidad y su libertad, pero deben sentirse animados en su búsqueda por comprender la Palabra de Dios ante los signos de los tiempos. Esto exige una formación permanente y un esfuerzo por expresar las realidades de la fe en un lenguaje accesible.

Todos debemos apoyar y animar en su tarea a los hogares que aceptan, con un espíritu de servicio, alguna responsabilidad en el Movimiento, lo cual constituye una importante misión.

4.2 En la Iglesia

Se dice a menudo que los ENS son un Movimiento de activos y no un Movimiento de acción en el sentido de que cada pareja, que se ha beneficiado de una gran riqueza espiritual, decide lo que el Señor espera de ella. Igualmente, cada uno dará testimonio allí donde se encuentre, según una elección personal. Es verdad, subrayémoslo aquí, que los Equipos como tales no se comprometen en una acción conjunta determinada, pues cada pareja debe descubrir la llamada a la que el Señor quiere que responda. Pero esta libertad fecunda de compromisos no

debe hacernos olvidar que el Movimiento tiene un carisma propio, y que no puede privar de él a sus hermanos, que debe estar atento a las llamadas específicas de los Obispos en el terreno de la pastoral familiar. Es importante también que los Equipos se abran a Otros medios sociales y se preocupen de las necesidades de sus respectivos países, preferentemente las que son señaladas por los Obispos locales.

Citemos aquí algunos campos de acción de la pastoral familiar donde hay mayor urgencia:

- Acompañar a Equipos de jóvenes.
- Preparar a los novios al matrimonio.
- Caminar con parejas jóvenes casadas.
- Ayudar a las parejas en dificultad y a los divorciados vueltos a casar.
- Preocuparse de los jóvenes que cohabitan.

No podemos, bajo pena de confusión grave, integrar a estas últimas parejas en los ENS, pero podemos pensar en estructuras paralelas al servicio de las cuales se podrían poner parejas de los Equipos.

4.3 En el mundo

Para responder a la vez a nuestra vocación y a lo que espera el mundo actual, tenemos que practicar y proclamar tres cosas:

- a. El matrimonio está al servicio del amor. Sí el matrimonio está en crisis es sobre todo porque ya no se cree en el lazo de unión que existe entre amor y matrimonio. Nosotros sí creemos y éste es el motivo por el que hemos decidido amarnos toda la vida.
- b. El matrimonio está al servicio de la felicidad. En un mundo triste, angustiado, donde hablar de felicidad resuena como algo insólito, vivamos la vida conyugal y hagamos que se la vea, como un camino de felicidad. Tenemos que dar testimonio de las actitudes y de los métodos que nos ayudan a dinamizar esa felicidad.
- c. El matrimonio está al servicio de la santidad. Esta es sin duda la vocación más específica de los ENS: no solamente llamar a los laicos a la santidad, a la gente casada a la santidad, sino afirmar que la se-

xualidad humana puede ser un camino de santidad. En la Iglesia esta propuesta sigue siendo nueva y en el mundo es casi revolucionaria...

La perspectiva del segundo aliento nos propone evangelizar la sexualidad, es decir aprender a dominarla, a controlarla, a vivirla según el plan de Dios, para que esté al servicio del Reino.

Queridos amigos, esta semilla que sembramos en Lourdes a los pies de María, debe desarrollarse, crecer, dar fruto, igual que el niño que Ella llevaba en su seno se convirtió en un Hombre, el Hombre de la salvación. Para ello nos hace falta tiempo y cuidados, esperanza y paciencia, nos hace falta sobre todo un corazón abierto al Espíritu, a lo inesperado de Dios.

Confiamos a María la fuerza de este segundo aliento para que Ella conduzca a los Equipos allí donde el Señor les espera para la construcción de su Reino

Lourdes, septiembre de 1988

ANEXO 5

VOCACIÓN Y MISIÓN DE LOS ENS

EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO

2018

Introducción

Las transformaciones del mundo en que vivimos refuerzan la urgencia de discernir y de acoger con esperanza y audacia los signos de los tiempos. Los Equipos de Nuestra Señora, presentes en el mundo entero y reunidos en Fátima con ocasión de su XII Encuentro Internacional, no sabrían eludirlo.

Ya en 1988, con ocasión del VI Encuentro Internacional en Lourdes, el Equipo Responsable Internacional quiso analizar, en un documento titulado « El Segundo Aliento », las necesidades prioritarias de los matrimonios de la época para dar respuestas y algunas pistas que suscitasen la creatividad de los equipistas para evitar el estancamiento.

Treinta años después, es evidente que la realidad conyugal y familiar no deja de evolucionar, y que el ambiente en el que viven los matrimonios de hoy no se parece mucho al de 1947, fecha de promulgación de la « Carta », ni al del « Segundo Aliento » de 1988, si bien la cuestión fundamental planteada por el Padre Caffarel en 1939 continúa siendo la misma: « Cómo amar siguiendo a Cristo ».

Un mundo materialista y marcado por el ateísmo revela a los matrimonios cristianos, que experimentan la riqueza incomparable del matrimonio a través de su vida eclesial y sacramental, que ya no pueden contentarse con el sólo testimonio sobre el valor de este modelo conyugal. En una sociedad que ya no acepta un sistema de verdades preestablecidas, es indispensable, si no queremos faltar a nuestra misión apostólica de bautizados unidos por el sacramento del matrimonio, demostrar y justificar por medio de nuestra acción que las características del matrimonio cristiano son comprensibles, aceptables y beneficiosas desde el punto de vista de la razón humana, aunque ésta no esté iluminada por la fe.

Nuestra experiencia de fe cristiana hace de nosotros testigos privilegiados, no para imponer nuestras costumbres a una sociedad que no las quiere, sino para desvelar las características del triunfo del amor humano a esa misma sociedad que las oculta. El reto actual es encontrar nuevas vías para mostrar, sobre todo a los jóvenes, que matrimonio y familia no significan reclusión sino, muy al contrario, que son fuente de libertad interior, de apertura, camino de felicidad y camino hacia Dios.

El Padre Caffarel no dejó de repetir a lo largo de toda su vida que cualquier movimiento, para estar vivo, debía evolucionar. Para él, un movimiento vivo es aquel que se construye día a día, gracias a la acción de cada uno de sus miembros. Es por esto que el Equipo Responsable Internacional, al alba de este tercer milenio, ha querido compartir sus reflexiones sobre el futuro del Movimiento.

La concepción de este documento ha estado guiada por el *Discurso de Chantilly*, pronunciado por el Padre Caffarel el 3 de mayo de 1987 en el marco de un encuentro de responsables regionales europeos, y que desde entonces es una referencia en los Equipos de Nuestra Señora. El Padre Caffarel, con su espíritu profético, había ya previsto las nuevas situaciones que surgirían al nivel del Movimiento, a tenor de las grandes transformaciones del mundo y de la Iglesia que se vislumbraban. Él enunció tres principios a observar cuando se abordase una actualización a propósito de la cuestión ¿Qué misión confiere a la pareja el sacramento del matrimonio?; estos principios son los siguientes:

- I. *«Volver a la fuente, porque a veces la fuente está atascada, la fuente que yo llamo el carisma fundador»*
- II. *«Tener en cuenta las necesidades y los valores de la época en que se está»*
- III. *«Visualizar una prospectiva..., la dirección en la cual hay que invitar al Movimiento a progresar..., siempre vinculada con el carisma fundador ». Y hacía una precisión: la fidelidad al carisma fundador es esencial, pero no hay que confundir « ser fiel con quedarse anclado»*

En la primera parte de este documento, volveremos pues a las fuentes, como invitaba el P. Caffarel, para distinguir los elementos inmutables de la vocación y misión ligados al carisma fundador dentro de los márgenes de libertad necesarios para responder a los desafíos de nuestra época.

La segunda parte tratará de poner el acento sobre los rasgos esenciales del cambio de época que estamos viviendo, tanto positivos como negativos.

En la tercera parte se ofrecerán algunas pistas para la misión; estas podrán ser puestas en práctica sobre el terreno con la ayuda y el soporte del Movimiento, que desea ser, en el seno de la Iglesia, fuerza propositiva y actor en el marco de la espiritualidad conyugal, núcleo central del carisma fundacional.

Este documento, « Vocación y Misión al alba del tercer milenio », es fruto de la dinámica sinodal puesta en práctica en los Equipos de Nuestra Señora para responder a la exhortación que el Papa Francisco dirige a la Iglesia universal « para una nueva etapa evangelizadora » (EG 1).

« *Volver a la fuente* »

Vocación y Misión

I-1 Vocación

La palabra vocación proviene del verbo latino *vocare* que significa llamar. El padre Caffarel, en el número 111-112 de *L'Anneau d'Or* titulado «El matrimonio, ese gran sacramento», explica bien la llamada que se dirige a las parejas unidas por el sacramento del matrimonio. La pareja cristiana, dice, es elegida, llamada por Dios. Y así como el bautismo consagra al individuo, el sacramento del matrimonio es la señal de que Dios consagra la llamada a la pareja cristiana. El sacramento del matrimonio es el signo de la alianza entre Cristo y la Iglesia, la alianza entre Dios y el mundo. Dios es la fuente del amor. Es Dios quien deposita su amor en el amor humano para que la pareja se abra a ese mundo que Dios ama y por el cual envió a su Hijo. El amor conyugal es ahí transformado, a condición de que la pareja cristiana, así introducida en el reino de Dios, consienta en convertirse en célula

de la Iglesia. Esta transformación se lleva a cabo gradualmente a lo largo de su vida porque seguir a Dios es exigente.

El camino de santidad que la pareja elige tomar el día de su matrimonio continúa durante toda su vida. Es una larga peregrinación que debe alejarnos del pecado cada día más para llevarnos a Dios. A través del sacramento del matrimonio, la unción del Espíritu Santo llena nuestros seres y nos acompaña. Como dice el padre Louis de Raynal en su libro «La Buena noticia del Matrimonio», *podemos hablar del matrimonio como un sacramento permanente*. La vocación de la pareja y la familia a hacer de su vida cristiana una vida de comunión con Dios va acompañada del amor de Cristo que une, restaura y perfecciona lentamente el matrimonio, *la obra maestra de Dios*, como afirmó nuestro fundador. Conducir a las parejas unidas por el sacramento del matrimonio a transformar en Cristo su vida conyugal y familiar es claramente la intuición básica de nuestro Movimiento. La espiritualidad y la acción se enriquecen mutuamente.

Dos cristianos que eligen unirse a través del sacramento del matrimonio se comprometen entre sí pero también con la Iglesia. Pío XII declaraba en « *Mystici Corporis* »: « Cristo ha provisto de manera especial las necesidades orgánicas de la Iglesia mediante la institución de los dos sacramentos: matrimonio y orden », dos sacramentos complementarios « ordenados a la salvación de los demás » (Catecismo de la Iglesia Católica – 1534).

I-2 Misión

Como en toda vocación, la llamada de Dios a la pareja cristiana va acompañada de una función a ejercer para su servicio. Ya por su bautismo y confirmación, cada cristiano debe contribuir al crecimiento de la Iglesia. Pero el matrimonio cristiano debe aplicarse a ello de una manera específica e irremplazable.

El primer aspecto de esta misión apostólica es dar a conocer a Dios, proclamar su amor. En efecto, según la expresión de San Pablo, el amor nos urge a anunciar a los demás la Buena Noticia y a compartir las riquezas espirituales de una vida con Dios. El padre Caffarel ya vio en esta misión una respuesta al desafío lanzado a los cristianos por el ateísmo que se apodera de nuestro mundo.

El segundo aspecto de esta misión apostólica es tomar conciencia de la paternidad responsable de la pareja, como indicaba Juan XXIII. El padre Caffarel subrayaba que Dios nos había confiado la tarea de ser para nuestros hijos testigos y profetas de su amor. La familia es el medio nutricional de la fe; aquí es donde los niños tienen el primer contacto con la fe. En «El matrimonio, ese gran sacramento», declara: «*Escuchad a Cristo deciros: Con vosotros y por vosotros, padres y madres, quiero multiplicarme y formar nuevos hijos del Padre del Cielo*». Es imposible soñar con una sociedad renovada sin una familia renovada. Es en ésta donde se educan y se forman «*los hombres nuevos que pueden cambiar el mundo*» (Cardenal Pironio).

Pero el padre Caffarel no reduce la misión apostólica del matrimonio cristiano a los propios hijos; el tercer aspecto de su misión debería llevarlos a preguntarse qué tienen que hacer con todos aquellos que esperan, en el mundo, la Buena Noticia del Matrimonio.

Para el Padre Caffarel, el matrimonio cristiano y la familia deben ejercer un apostolado de acogida y hospitalidad, una función de mediación entre el mundo y la Iglesia. Deben ser un albergue en el camino hacia la Iglesia para personas o parejas frágiles, aisladas, desanimadas, traumatizadas, para neófitos... Él describía el hogar cristiano como *instrumento de apostolado excepcionalmente efectivo*. Proponer el matrimonio indisoluble como opción de vida no debe llevarnos a perder la capacidad y la voluntad de acompañar a todos los que anhelan el amor. Los Equipos de Nuestra Señora invitan a los matrimonios equipistas a vivir un camino de santidad, con Jesús como compañero de ruta, haciendo florecer las gracias del matrimonio basado en la indisolubilidad y la fidelidad. Los no creyentes, pensaba el Padre Henri Caffarel, podrían familiarizarse con la Iglesia frecuentando hogares cristianos.

El Padre Caffarel deja claro que este apostolado del matrimonio cristiano no debe limitarse al círculo de la familia y algunos amigos. Para él, esa caridad que nos insufla Cristo debe irradiarse ampliamente en nuestro alrededor y ser fermento de unidad para el mundo. Pero es algo que va aún más lejos, sobrepasando el simple marco del testimonio y de la irradiación. Su propuesta es inequívoca: «*El apostolado no es solo un testimonio y una irradiación, sino también una*

tarea». Para él, existe una estrecha interdependencia entre el amor conyugal y el apostolado. Lo que dice San Pablo del hogar de Aquila y Priscila: «mis ayudantes en el apostolado», es necesario que Cristo lo pueda decir de todo matrimonio cristiano. Siendo verdaderamente parte del Cuerpo Místico, la pareja no puede quedar satisfecha con recibir, debe dar y debe ser sujeto activo. Nuestro fundador espoleó siempre a los Equipos de Nuestra Señora para que no se quedasen centrados en sí mismos, disfrutando de la comodidad de permanecer entre ellos sin confrontarse a lo que sucede afuera. De ahí la exhortación que el Padre Caffarel pone líricamente en la boca de Dios, en su discurso en Roma en 1970 titulado « Ante el ateísmo »: *Pareja humana... ¿comprendes la inmensa esperanza que pongo en ti? Eres portadora de mi reputación, de mi gloria, eres para el universo el gran motivo de esperanza... porque tú eres el amor.*

Estas repetidas advertencias del padre Caffarel demuestran, al contrario de lo que a veces hemos podido escuchar, que la misión juega un papel esencial a sus ojos, porque no puede haber vocación sin misión. En el Discurso de Chantilly, él nos recuerda la palabra de Cristo: « El árbol será juzgado por sus frutos » e insiste agregando «no por su belleza, sino por sus frutos ... *no se trata de cultivar su belleza, sino que se trata de participar en esa evolución de la creación que tiende hacia un fin* ». Para él, nuestro campo de misión es más específicamente el del matrimonio. Esta es la razón por la cual, en un mundo donde el matrimonio cristiano y la familia representan un camino de felicidad y santidad solo para una minoría, es hora de interrogarnos sobre la legibilidad del mensaje de los Equipos de Nuestra Señora hoy, fuera del mismo Movimiento, y reflexionar para aportar respuestas nuevas y adaptadas, si no queremos alejarnos de nuestro prójimo y por lo tanto dejar de ser apóstoles.

I-3 Acción

Lo que el padre Caffarel refutaba no era la acción en sí misma sino una acción desconectada de su fuente divina. Este es el papel irremplazable del equipo de base que nos ayuda a revitalizarnos.

En efecto, las diferentes formas de apostolado son atribuidas a la pareja por Dios, que es el origen de todo amor. Es de ese amor del que proviene la gracia que se da a la pareja cristiana y la

fortalece. Para que esta fuente no se agote, para que nuestros recursos apostólicos sean fructíferos, el Padre Caffarel nos invita a « tomar posición con respecto a Cristo ». A través de una fe viva, nutrida por la Palabra, la oración y la meditación, la pareja puede ser penetrada cada día más por el punto de vista de Cristo sobre el mundo, sobre los acontecimientos. Así es como se operará una transformación de nuestro matrimonio que le llevará a discernir y actuar mejor según la perspectiva de Cristo. La palabra de Cristo en el Evangelio hace que el matrimonio sea una comunidad de amor. De ahí brota la fuerza misionera de la pareja.

El padre Caffarel lo expresó muy bien, al decir: « *La comunidad de oración y la comunidad misionera son como el anverso y el reverso de la comunidad de amor que es el matrimonio... Al igual que la cristiandad, la familia se deteriora cuando no recurre habitualmente al Evangelio. Y tanto en la pareja como en la Iglesia, siempre es el retorno al Evangelio el que da lugar a la renovación. Porque el Evangelio es Jesucristo que habla. Y la palabra de Jesucristo es espíritu y vida* » (Anneau d'Or 117-118: «Le mariage, route vers Dieu »)

Dios nos llama a vivir este gran Amor; no podemos ocultar lo que vivimos y tenemos el deber de ayudar a otros a ejercitarse en ese amor.

II. « Tener en cuenta las necesidades y los valores de la época en que se está»

Un mundo cambiante interpela a los ENS

No estamos simplemente en una época de cambios, sino en un cambio de época. Asistimos a la llegada de un nuevo sistema cultural que, aun partiendo muchas veces de nuestros propios valores cristianos, parece distanciarse de ellos, distorsionarlos o incluso cuestionarlos estructuralmente. La sociedad actual no parece dispuesta a adaptarse a verdades y costumbres preestablecidas. Al contrario, en el mundo de hoy son las realidades vividas las que interpelan a las normas, pidiendo justificaciones y respuestas coherentes.

Nuestro mundo está todavía lejos del ideal cristiano de un desarrollo humano integral y respetuoso con la creación que alcance a todos los pueblos de la tierra. El progreso económico y tecnológico global

de las últimas décadas ha ido acompañado de desviaciones y desequilibrios que terminan por afectar a las familias, tanto en los países desarrollados como en los más pobres.

Así, se nos presenta un mundo lleno de contradicciones y discontinuidades, en el que no se vislumbra con claridad el futuro. ¡Por eso mismo podemos cambiarlo y debemos actuar!

Resuenan urgentes las exhortaciones de la Iglesia a afrontar con esperanza, audacia y alegría los retos de este mundo en transformación, lleno de heridas y de frustraciones, pero también lleno de oportunidades y de recursos. Los Equipos de Nuestra Señora acogen con entusiasmo esta llamada siempre renovada a dejarse evangelizar por el Espíritu para, a su vez, ser evangelizadores. Pero si queremos ser apóstoles coherentes, debemos comprender con una inteligencia espiritual, es decir cultural y cristiana al mismo tiempo, dónde nos encontramos.

Desde un punto de vista económico estamos inmersos en la cultura de la *globalización* de los medios de producción, de los hábitos de consumo y de la información. Las oportunidades de crear trabajo y riqueza en cualquier punto del planeta van acompañadas de una gran competitividad entre los estados, y a veces de una mayor desprotección social, de la explotación ilimitada de los recursos de la tierra y de prácticas especulativas y corruptas. Una consecuencia de todo esto es la situación de tensión permanente para gran parte de la humanidad y el enorme crecimiento de las migraciones, libres o forzadas. Estas son causa de dificultades para desarrollar proyectos estables de matrimonio y familia, pero también son fuente de riqueza y ocasión de acogida e intercambio, al acercar las periferias a la puerta de nuestras casas.

A la globalización económica se asocia la *urbanización global*. La concentración de la población en las grandes ciudades y la difusión generalizada de la cultura urbana es la otra cara del abandono de territorios y valores tradicionales. Las ciudades son lugares privilegiados para la Nueva Evangelización, pero exigen una gran imaginación para crear espacios de encuentro y comunión atractivos y significativos para sus habitantes.

El desarrollo del mundo actual está también asociado al progreso tecnológico en los campos de la naturaleza, de la vida y de la comunicación. Sin duda son avances que permiten mejorar el bienestar de la gente, sus condiciones de vida y su libertad. Pero también alientan sentimientos exagerados de autosuficiencia y autosatisfacción, que llevan a las personas a preocuparse más del cómo que del porqué de sus decisiones. Es la cultura de la eficiencia y de la utilidad: sólo tiene valor aquel o aquello que es útil, y no hay límites éticos en la manipulación de la naturaleza con tal de satisfacer mis deseos.

Desde un punto de vista social, cuando la competitividad y el consumo esconden un desprecio de la ética, e incluso de Dios, se da paso a *la cultura del descarte y de la desprotección*. El ser humano queda reducido a su capacidad de producir o de consumir. Quien carece de ellas ya no está abajo o en la periferia de la sociedad, está afuera. Para sostener un estilo de vida que excluye a muchos, el mundo ha desarrollado una *globalización de la indiferencia*: sin ser muy conscientes de ello, como anestesiados, perdemos la capacidad de ver y tocar al herido al borde del camino.

La indiferencia afecta a menudo a los ancianos, cuyo número crece proporcionalmente y corren el riesgo de ser considerados como un peso. Su dependencia a veces es explotada económicamente. Para algunos de ellos, la soledad llega a ser insoportable. Afortunadamente, la mayoría reciben amor y cuidados de las familias, y acogida y atención espiritual por parte de la Iglesia y sus Movimientos.

La *cultura del descarte* es también *cultura del derroche*, del ‘usar y tirar’, que afecta negativamente a la naturaleza y a la calidad de vida. *Dios habla al hombre a través de la creación visible*, y lo que escuchamos, junto a los lamentos de los abandonados, es el grito de la hermana Tierra, maltratada como nunca antes, pidiendo un cambio de rumbo. Dios puso su Creación en manos de una pareja, así que somos herederos y responsables de que nuestra casa común responda al proyecto de belleza y plenitud que Él soñó. Ciertamente la persona está por encima de la naturaleza, pero si la Tierra se va a perder, si la calidad de vida de nuestros semejantes continúa deteriorándose, nuestro mensaje sobre el amor y el matrimonio no encontrará ningún oído atento; las prioridades de la gente serán otras.

En las relaciones afectivas, conyugales y familiares vemos muchas transformaciones positivas, pero también grandes contradicciones y amenazas. La indiferencia provoca desprotección. Las estructuras sociales apoyan menos que en el pasado la vida afectiva y familiar de las personas. También aquí encontramos grandes paradojas. Muchos, sobre todo jóvenes, padecen una falta de posibilidades en el acceso a la vivienda y servicios básicos, o unas condiciones laborales precarias que dificultan la construcción de hogares y la acogida de la vida. Sin embargo, esa misma cultura de la competitividad y del consumismo hedonista ofrece a otros, muchas tantas oportunidades que tampoco se sienten inclinados al compromiso de formar una familia. *Familia y hogar se reclaman mutuamente*, y muchas veces falta al menos uno de los dos.

Viejas formas de familia presididas por el autoritarismo y los excesos patriarcales van desapareciendo para desvelar la verdadera alma del matrimonio, que es el amor; sin embargo, la sociedad parece despreciar también la riqueza tantas veces demostrada de la unión monógama, definitiva y abierta a la vida de un hombre y una mujer.

Mientras tanto, la palabra *familia* va incluyendo en nuestra sociedad realidades muy variadas.

El reconocimiento de la idéntica dignidad de la mujer y el hombre ha avanzado decisivamente, aunque persisten violencias y prácticas inaceptables, y surgen nuevas formas de explotación del cuerpo femenino. La comprensible lucha feminista llega a veces a extremos irracionales e inquietantes, al negar la diferencia y la reciprocidad natural entre los sexos y al pretender imponer autoritariamente la llamada « ideología de género », según la cual la identidad humana depende sólo de opciones individualistas.

La exaltación del « yo » es el signo de nuestros tiempos. Podemos encontrar valores positivos en el deseo de cultivar lo mejor de uno mismo y ejercer la libertad de proyectar la propia vida, pero sin objetivos nobles y disciplina personal se degenera fácilmente en la incapacidad de donarse generosamente. Entonces, la cultura del individualismo entra sutilmente en el dominio de la familia para reconducirla a sí mismo. Si el rey es el 'yo', y no el 'nosotros', entonces el matrimonio y la familia están al servicio del individuo y no al contrario, y pueden

constituirse y modificarse de cualquier manera de acuerdo a la sensibilidad y los deseos de cada cual. Así es más fácil justificar la falta de compromiso y las rupturas.

La cultura del descarte no promueve el verdadero amor basado en la fidelidad; ella se manifiesta en la rapidez con la que las personas *consumen* relaciones afectivas, pasando con facilidad de una a otra. Las crisis matrimoniales se afrontan frecuentemente de un modo superficial, impaciente y egoísta. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones y nuevas uniones, generando situaciones cada vez más difíciles de interpretar y de vivir, especialmente por los hijos, y también más problemáticas para la opción cristiana.

La paradoja es que, en este contexto, el deseo de una unión estable y de una familia sigue vivo en el fondo de las personas y esto motiva a la Iglesia.

En el ámbito religioso la cultura individualista conduce al relativismo moral y a la reclusión de Dios en la esfera de lo privado. La vida pública se empobrece de valores objetivamente buenos para todos, y la sociedad deja de arropar y orientar con claridad a las personas en las grandes encrucijadas de la existencia.

El debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa deja a las familias más solas con sus dificultades. Muchas personas sufren el infierno de la soledad, provocado por la fragilidad de las relaciones y la ausencia de Dios en sus vidas. En este campo prosperan nuevas 'ofertas' religiosas, algunas tendentes al fundamentalismo y otras que proponen una espiritualidad sin Dios. Estas falaces propuestas se aprovechan muchas veces de las personas con más carencias, las que sobreviven en medio de grandes dolores en las periferias y zonas más empobrecidas.

Además, es necesario reconocer con el Papa Francisco que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades.

« Visualizar una prospectiva..., la dirección en la cual hay que invitar al Movimiento a progresar... »

¿A qué desafíos concretos puede responder el Movimiento, y cómo?

Hay un desafío sustancial y un objetivo de fondo para nuestra Misión: *ayudar a descubrir y a vivir la verdadera naturaleza del amor humano*, que la cultura actual tiende a desfigurar.

El CAPÍTULO CUATRO de *Amoris Laetitia* muestra el esplendor del verdadero amor: una tarea artesanal que se realiza en las innumerables luces y sombras de lo cotidiano, lugar para amar de la mañana a la noche, asumiendo y superando imperfecciones propias y ajenas; una realidad que se transforma a lo largo de la vida sin perder su esencia; un compromiso definitivo y duradero que reclama y provoca la unión con Dios. En definitiva, nuestra Misión es mostrar, ofrecer y ayudar a recorrer un camino de felicidad y de santidad.

Los Equipos de Nuestra Señora sienten que el Señor no cesa de darles la fuerza y los medios necesarios para avanzar confiadamente en esa tarea. Como el Papa Francisco constató en su discurso de 2015 ante los responsables del Movimiento, poseemos algo que debe ser compartido. Fue sin duda una llamada a poner la pedagogía de los Equipos al servicio de su Misión: en ella está a un tiempo nuestra fuerza y aquello que podemos compartir.

Naturalmente, los Equipos de Nuestra Señora deben responder a la llamada de la Iglesia a partir de lo que son. *Vivir la Misión desde nuestro carisma* significa realizarla en pareja, compartirla en equipo y contar con el impulso y el respaldo del Movimiento.

En esta nueva etapa, el Movimiento como tal, asume con clara conciencia el sentido real de su misión en la Iglesia y en el mundo. Por ello reafirma que su fin carismático es no sólo el cultivo de la espiritualidad conyugal, sino la promoción de un espíritu misionero en cada miembro, en cada equipo. Con este propósito, y sin ningún menoscabo de la libertad y de la iniciativa personal de los equipistas, apoyará y fomentará con su estructura organizativa y su animación programas concretos de acompañamiento a las parejas en las situaciones que el mundo de hoy provoca. Esa es nuestra fortaleza y esa es la contribución concreta que podemos brindar a la Iglesia y al mundo hoy.

¿Cómo concretar aún más este espíritu y esta nueva dinámica misionera? Dejándonos inspirar por las palabras clave que insistentemente nos lanza el Papa Francisco: *discernir, acoger, acompañar*.

III-1 Discernir y Acoger

Acogida: he aquí una palabra que forma parte de la identidad del Movimiento desde su Carta fundacional. El P. Caffarel habló del *ministerio de la hospitalidad cristiana*, una importantísima función que contribuye a la vida y al crecimiento de la Iglesia. El hogar o la pequeña comunidad que acoge en su intimidad, breve o prolongadamente, ofrece no sólo calor humano sino la irradiación de su amor, la propia presencia de Cristo. Así, « el no creyente, el poco creyente, el infeliz, el abandonado, el pecador, se vuelven a encontrar con la gran Iglesia, se familiarizan con ella y se orientan hacia los sacramentos y la liturgia.» En la perspectiva de la Nueva Evangelización, es vital mantener este espíritu de acogida en los Equipos de Nuestra Señora, y practicarlo sin olvidar que el Señor recibe en su casa, no en la del vecino.

El Colegio Internacional reunido en Florianópolis (2017) expresó el deseo de acoger con empatía y de manera pragmática la palabra del Papa Francisco, expresada en *Amoris Laetitia*; acogerla en el marco de nuestro carisma específico. No sólo el mundo sino también la Iglesia interpela a los ENS, porque nuestro carisma está a su servicio.

La idea de « *Iglesia en salida* » que promueve el Papa Francisco, incorpora un sentido de acción a la práctica de acoger, algo que ya fue proféticamente visto por el P. Caffarel: «en el corazón del hombre duerme el presentimiento de que Dios se presentará un día bajo el rostro del huésped y que no hay que arriesgarse a rechazarlo. Entonces no esperará a que venga a llamar a su puerta, sino que saldrá a invitarle. Esa es la primera manifestación de la virtud de la hospitalidad. La intuición *del corazón hace descubrir sin esfuerzos a quien hay que dirigir la invitación*. » . En su discurso a los ENS (Roma, 2015) el Papa nos animó en primer lugar a poner en práctica y a vivir en profundidad, con constancia y perseverancia, la espiritualidad que siguen los Equipos de Nuestra Señora. Pero también nos recordó que la espiritualidad conyugal, si no es misionera, queda a mitad del camino. Es mucho lo que recibimos de Cristo y de la Iglesia en los Equi-

pos, por eso el Movimiento se siente irresistiblemente enviado hacia fuera para dar testimonio y transmitir eso que ha recibido.

Como quería el padre Caffarel, los Equipos deben ser ya esa « fuerza de choque » de una Iglesia que sale de su propia comodidad al encuentro del necesitado.

Es una llamada comunitaria y una llamada personal: la Nueva Evangelización implica un nuevo protagonismo de cada equipista, no de actores cualificados. Nuestro será el estímulo constante para no quedarnos en la mediocridad y seguir creciendo hacia la santidad: la misión provoca imperfección un camino de formación y de maduración.

Todo esto puede significar un nuevo impulso y **un nuevo espíritu en la Difusión del Movimiento**. En efecto, en el marco de la *Nueva Evangelización*, es importante dar a conocer las riquezas del matrimonio cristiano en el mayor número posible de países. Sabemos bien la medida en que la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora hace evolucionar positivamente la relación hombre-mujer en cualquier contexto geográfico.

Además, hoy en día la internacionalidad, la diversidad cultural, las diferencias socioeconómicas, las comunidades de otros ritos católicos... están a la puerta de nuestras casas o, como muy lejos, en el barrio vecino. Es hora de romper muchas barreras en la expansión del Movimiento y de la Buena Noticia que lleva con él. Cuando buscamos integrar una nueva pareja en nuestro equipo, o cuando planeamos la difusión y la información ENS en nuestro Sector, ¿salimos a buscar sólo al que es *como nosotros*, o consideramos la opción de dar la bienvenida al *extranjero*? Muchas veces somos sólo pescadores en una pecera, ¡vayamos sin miedo mar adentro!

¿Y cómo ensanchar nuestra capacidad de acogida dentro de los contornos marcados por el carisma recibido en el Movimiento y por los Estatutos Canónicos de los que se ha dotado?

No hay una respuesta simple, pero sabemos, por la biología, que una célula sana necesita un núcleo fuerte y un contorno poroso que permita intercambios en algunas situaciones. Por otra parte, la llamada de la Iglesia tampoco permite habitar los Equipos de Nuestra Señora

como una fortaleza para defenderse del mundo.

Los Estatutos Canónicos de los Equipos de Nuestra Señora marcan unas reglas a respetar para la aceptación de miembros, las cuales delimitan un contorno preciso en la noción de *pertenencia* plena al Movimiento. Al mismo tiempo, el Movimiento actúa con un espíritu de misericordia, prudencia y caridad cuando tiene que afrontar las situaciones particulares que pueden surgir, discerniendo cada caso, en su lugar y en su momento, sin perder de vista el carisma fundador. En la línea del CAPÍTULO OCTAVO de *Amoris Laetitia*, este tipo de acogida significa un acompañamiento que podría conducir a una cierta *participación* en la dinámica del Movimiento, lo que no supone, por lo tanto, la pertenencia a este. Desde la perspectiva de la Vocación y Misión de los Equipos, esta respuesta es compatible con nuestro Carisma de la espiritualidad conyugal, si reconocemos que hay algo de conyugalidad en cualquier pareja, hombre y mujer, que se compromete a un verdadero amor y busca a Dios.

El discernimiento sobre la capacidad de acoger evoca el misterio de nuestro Dios, eterno e infinito, que se hace infinitamente pequeño para llegar a todos con su misericordia.

III-2 Discernir y Acompañar

Ante todo, el Papa Francisco señala el gran desafío cultural, espiritual y educativo de apostar por otro estilo de vida, por una conversión integral a una vida plenamente cristiana. Y la familia es un lugar privilegiado para concretar esa conversión: ella es el lugar donde la vida es acogida y protegida; en ella cultivamos los primeros reflejos del amor, del compartir y del respeto por las cosas que son de todos; en ella se practica la hospitalidad... Sobre esta base, la Iglesia subraya fuertemente la necesidad de fortalecer la educación de los hijos y desmontar los obstáculos para la transmisión de la fe en la familia.

La familia es el marco idóneo para el diálogo y el intercambio entre generaciones. Los jóvenes tienen una nueva sensibilidad y un espíritu generoso, y muchos luchan admirablemente por un mundo más justo y más abierto; ellos pueden ayudarnos a discernir mientras recorremos algunos de los caminos esenciales de conversión y de misión que nos señala hoy la Iglesia:

- Desarrollar una conciencia ecológica que conduce a un estilo de vida más simple, humilde y solidario.
- Superar la desconfianza, las actitudes defensivas, y abrir círculos para ir al encuentro de los demás en las fronteras de la diversidad, porque allí el Espíritu también sopla fuerte.
- Promover el respeto a la dignidad de la persona y el ejercicio ético y responsable de la libertad, en particular en el terreno de las relaciones afectivas y sexuales.

La Iglesia reconoce que los *matrimonios cristianos, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales agentes de la pastoral familiar*. Y es que no se trata de convencer con teorías ni de imponer doctrinas, sino de mostrar desde la experiencia el atractivo del amor conyugal y familiar, el cual responde a las expectativas más profundas del ser humano y es el antídoto para la egolatría que hoy envenena el mundo.

Nosotros, cristianos y casados, tenemos la experiencia de que el amor es más fuerte que todas las muertes que pueda conocer una pareja, si permanecemos unidos a Cristo. Sabemos bien que el matrimonio es un proceso que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios. Esta es la alegría y la esperanza que podemos transmitir.

La palabra clave es *acompañar*. El Papa Francisco insiste en la necesidad de practicar el « arte del acompañamiento » de los procesos de crecimiento. Y los Equipos estamos ya iniciados en ese arte que implica acogida, escucha, compasión, aliento, paciencia, discernimiento, reciprocidad ... Estamos llamados por la Iglesia a acompañar especialmente los momentos de mayor fragilidad : el camino hacia el compromiso firme y duradero ; los primeros años de vida matrimonial ; las etapas de crisis y dificultades ; las situaciones complejas derivadas de fracasos, abandonos e incomprensiones.

III-3 Practicar «el arte del acompañamiento»

En el ámbito de la educación y de la transmisión de la fe Uno de los desafíos fundamentales al que se enfrentan las familias de hoy es sin duda el de la educación, que se hace más exigente y compleja

a causa de la situación cultural y la gran influencia de los medios de comunicación. La transmisión de la fe, que en otro tiempo parecía funcionar sola, hoy es algo problemático, en un mundo desacralizado y materialista donde todo se cuestiona. Los Equipos de Nuestra Señora deben implicarse en este asunto y ayudar a los padres en la educación cristiana de sus hijos. Pueden colaborar con los padres, por medio de una acción pastoral adecuada, en su misión educadora.

Esto se hace ya por iniciativas aisladas, pero sería útil que los responsables intenten proponer durante las jornadas o encuentros del Sector actividades simultáneas de tipo religioso dirigidas a los hijos. Durante los retiros, por ejemplo, por qué no invitar a los niños a participar en una Escuela de oración, como se hace ya en muchos Sectores. El encuentro educativo con los hijos puede ser facilitado por las tecnologías de la comunicación y del entretenimiento, cada vez más sofisticadas; los niños necesitan símbolos, gestos, historias. Los adolescentes generalmente entran en crisis respecto a la autoridad y las normas; por eso, conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su propia belleza. La redinamización de los Equipos de Nuestra Señora Jóvenes sería la continuación lógica de esta atención dedicada a los más jóvenes.

El Padre Caffarel elogiaba la virtud del ejemplo; para él, las familias misioneras alumbraban no solamente hijos misioneros, sino que eran el origen de numerosas vocaciones. Hoy en día, cuando la transmisión de la fe es más difícil para las familias, los Equipos de Nuestra Señora, como toda comunidad de Iglesia, deben preocuparse de prestar su ayuda a los padres. La fraternidad que nos une nos obliga a ello.

En el ámbito de la preparación y el acompañamiento al matrimonio La misión primordial de los Equipos de Nuestra Señora es, por supuesto, irradiar la buena noticia del matrimonio. Desde siempre, numerosos equipistas trabajan en los centros de preparación al matrimonio, pero el lamento expresado por el Padre Caffarel durante su conferencia en Chantilly en 1987 merece una verdadera reflexión. « No pienso que los Equipos de Nuestra Señora hubieran debido dirigir la preparación al matrimonio, pero sí pienso que hubieran debido tener Centros de Preparación al Matrimonio que habrían sido referentes

para otros centros, a partir justamente de la espiritualidad que habían descubierto.»

Es precisa una reflexión para imaginar y crear, inspirándose siempre en la pedagogía de nuestro Movimiento, módulos o recorridos que puedan proponerse a jóvenes parejas recién casadas que deseen beneficiarse de un acompañamiento en los primeros años de su matrimonio sin la exigencia de integrarse en un movimiento. El papa Francisco ha expresado muy bien esta necesidad actual en *Amoris Laetitia* (211) « Tanto la preparación próxima como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles. La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una pastoral del vínculo, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros. Estos aportes no son únicamente convicciones doctrinales, ni siquiera pueden reducirse a los preciosos recursos espirituales que siempre ofrece la Iglesia, sino que también deben ser caminos prácticos, consejos bien encarnados, tácticas tomadas de la experiencia, orientaciones psicológicas. Todo esto configura una pedagogía del amor que no puede ignorar la sensibilidad actual de los jóvenes, en orden a movilizarlos interiormente. »

Los Equipos de Nuestra Señora en el mundo de hoy no sabrían ignorar a todos esos jóvenes que no se atreven a elegir la vía del compromiso matrimonial y prefieren vivir en situación de 'unión de hecho'. Sus razones son múltiples. Es responsabilidad nuestra, sin juicios ni proselitismo, aproximarnos a ellos para explicarles por qué, contrariamente a lo que se preconiza hoy en día, el matrimonio cristiano es un camino de felicidad. Gracias a la pedagogía utilizada en los Equipos, es posible ayudarles a caminar hacia el matrimonio, e incluso suscitar en ellos el deseo de ir más lejos en el camino de la fe. Existen ya varias experiencias, como los «Equipos Tándem» o «Más pareja», o «Experiencias Comunitarias». Basta con adaptarlas y enriquecerlas según la realidad y la cultura de cada país.

La implicación de los responsables del Movimiento en la pastoral de

las diócesis debe ser fuerte. Es un desafío que se nos lanza, si queremos que nuestro Movimiento sea fecundo hacia afuera y dé frutos.

En el ámbito de las crisis de pareja También sabemos que hoy en día ningún país se libra de lo que en general se llama “*la crisis de la pareja*” que a menudo surge en los primeros años de la convivencia. ¿Es que esta crisis es una fatalidad ante la cual no se puede hacer nada? Si los Equipos de Nuestra Señora piensan que no, entonces tienen que actuar.

Como ‘*especialistas de la pareja*’, ¿acaso no tienen algo que aportar en una sociedad que en la actualidad no propone más que la separación y el divorcio como salidas a las crisis conyugales? Para alcanzar este objetivo, es más que nunca necesaria la puesta en marcha de una verdadera *pastoral del acompañamiento*, además de las proposiciones ya existentes que conviene, por supuesto, alentar y desarrollar siempre que sea posible. ¿No podrían los equipos ofrecer soluciones de acompañamiento de parejas, en unión de profesionales del tema, antes de que la crisis resulte irremediable? ¿No es posible llevar el testimonio de la grandeza del matrimonio, de su riqueza, de su belleza y de su perennidad a pesar de las tempestades que, muy naturalmente, lo agitan.

A lo largo del tiempo, los Equipos de Nuestra Señora han sabido crear propuestas que responden a muchas situaciones provocadas en las parejas por las circunstancias de la vida. Lo que han buscado siempre los ENS es que, a través de las inevitables crisis, la unión de los cónyuges sea sólida, duradera y vivida en la Fe.

Aprender a anticipar la crisis antes de que sea irremediable sería ciertamente una buena base de discernimiento. Los Equipos de Nuestra Señora saben inventar y crear en este terreno. Algunos países tienen iniciativas muy interesantes que merecen ser conocidas y diseminadas en el mayor número de países posible. Por ejemplo, animar y apoyar a los equipistas a formarse como consejeros matrimoniales que puedan ayudar más eficazmente a parejas en crisis, cuya separación podría evitarse en muchas ocasiones. Por cierto, que el Padre Caffarel ya había lanzado esta misma idea en su discurso de Chantilly: «Desearía que los Equipos de Nuestra Señora tuvieran consejeros conyugales, sin pretender tener un monopolio, para que

ofrezcan referencias de orientación conyugal en la línea del Carisma fundacional.»

En otros lugares los responsables organizan regularmente, a lo largo de todo el año, allí donde es posible, conferencias abiertas a cualquiera sobre temas relacionados con la pareja y la familia. Dos ventajas: los Equipos de Nuestra Señora se dirigen más allá de los equipistas y, así, pueden ayudar a encontrar respuestas a las preguntas que se hace la sociedad (educación, ética, sexualidad, antropología del amor, del matrimonio...)

Esta ayuda mutua podría ponerse en práctica incluso en las zonas más apartadas y desfavorecidas gracias a los diferentes medios de comunicación de que disponemos hoy en día.

En un mismo espíritu, el Movimiento podría crear a diferentes niveles equipos capaces de intervenir acerca de unos u otros temas.

En el ámbito de las parejas que han constituido una nueva unión

Tampoco podemos ignorar la cuestión de las parejas separadas o divorciadas que han constituido una segunda unión, y que la desean duradera y vivida en la fe. Desde hace muchos años, los Papas y los Obispos nos invitan a implicarnos en esta realidad. El discurso que el Papa Francisco dirigió a los Equipos de Nuestra Señora en 2015 es muy claro a este respecto: « Es muy importante pues que podáis aportar vuestro testimonio y experiencia para ayudar a las comunidades cristianas a discernir las situaciones concretas de esas personas, a acogerlas con sus heridas, y a ayudarlas a caminar en la fe y en la verdad, bajo la mirada del Cristo Buen Pastor, para que tomen su legítima parte en la vida de la Iglesia. » En Francia, los «Equipos Reliance» son una propuesta, pero es preciso avanzar si queremos que muchos más puedan experimentar la misericordia de Dios.

Está claro que para que todas estas propuestas sean eficaces no pueden ser individuales o elaboradas sin el apoyo de los Consiliarios espirituales. La tarea de ayudar a la renovación de la fe corresponde a los Consiliarios: « es imposible disociar la misión del sacerdote de la misión de Cristo; aquella la prolonga y la perpetúa a través de los siglos » (Padre Henri Caffarel). A nivel de Sectores o de Regiones, se-

gún los casos, el Movimiento debe iniciar grupos de reflexión y poner en marcha experiencias en estrecha relación con las diócesis, que parecen ser el nivel más adecuado para lograr una buena difusión.

En el ámbito de las personas ancianas Nuestro Movimiento debe adaptarse al mundo moderno sin dejar de lado a nuestros ancianos. Debemos tener en cuenta la soledad que pueden sufrir. Las iniciativas a imaginar y tomar sobre el terreno deberán estar en función de las expectativas que se perciban. Este es un desafío para todos nosotros. Marie d'Amonville, viuda de Louis, antiguos colaboradores del Padre Caffarel, propone crear allí donde sea posible un nuevo Movimiento ligado a los Equipos de Nuestra Señora, denominado «La vida ante nosotros», para vivir como una etapa de gracia la preparación al «gran paso».

El nacimiento de este nuevo Movimiento será buena prueba de que el carisma fundador es siempre fecundo y activo. Aún hace falta dedicar tiempo a la reflexión y al discernimiento, y reservar espacios para ello, si queremos de verdad encontrar respuestas a los desafíos de nuestro mundo.

En el ámbito de la reflexión espiritual y de su difusión En el Coloquio que tuvo lugar en los Bernardinos de París, en diciembre de 2017, sobre el pensamiento del Padre Caffarel, la Hermana Fernanda Barbiero mostró en una conferencia sobre la revista «L'Anneau d'Or» el papel esencial que ésta jugó en el universo espiritual de su tiempo. Concluyó la conferencia diciendo que «*L'Anneau d'Or* abrió caminos que quedan todavía por recorrer». Ciertamente, esta revista, mucho más allá de su papel de enlace entre los equipistas de su época, abrió perspectivas que sería el momento de ampliar y actualizar hoy.

¿No sería necesario, en este periodo de profunda mutación, abrir un espacio de reflexión y de creación capaz de suscitar entre nuestros contemporáneos un interés y una convicción acerca del tema esencial de la espiritualidad conyugal en los albores del tercer milenio?

Claro que los medios no tendrían mucho que ver con los de «L'Anneau d'Or»; convendría movilizar todas las modernas herramientas de comunicación que permitan llegar a tocar a los equipistas de manera

muy directa y personalizada, así como, quizás, a públicos más extensos.

Este objetivo podría incluirse en los espacios de reflexión y de creatividad de los responsables del Movimiento y, más ampliamente, del conjunto de los equipistas que encontrarán ahí una dimensión esencial de su vocación misionera.

Conclusión

El futuro de los Equipos de Nuestra Señora se basará siempre en una mayor comunión. Sólo siguiendo la lógica del Amor y del don podremos alcanzar esa comunión en las diferentes esferas de nuestra vida, en el seno del Movimiento y de la Iglesia. Los miembros de los ENS participan a su manera en la función profética, sacerdotal, real de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

Evangelizar no es una invitación optativa sino un deber constante. *“Evangelizar es reconocerse en la Iglesia misionera”*. Es reconocer la llamada de Dios.

Ha llegado el momento de dar pleno sentido a la existencia de los ENS, que se sienten capaces de aceptar y de responder a las grandes interpelaciones del mundo gracias a su identidad y a su especificidad misioneras, que conducen a cada matrimonio a comprometerse con toda responsabilidad en la Misión.

La Misión del Movimiento es la de formar, encuadrar y motivar a los matrimonios a ser agentes de la Buena Noticia y anunciar al mundo en que vivimos los valores del Evangelio en el seno de la pareja y de la familia, pilares que sostienen el puente que debemos atravesar y que nos obligan cada vez más a un compromiso basado en la estabilidad del amor.

Recrear y adaptar los medios de Formación, garantizando la fidelidad a nuestro carisma, para dar respuesta a los retos concretos de nuestros días: he aquí el primer paso a dar.

Los ENS pueden llevar a cabo en la “Iglesia en salida”, según la expresión del Papa Francisco, una acción evangelizadora de incalculable dimensión. Por eso los ENS no pueden limitarse a una espiritualidad *autorreferencial*, sino que deben realizarse en una perspectiva pastoral que es indispensable para la transformación del mundo.

Si iluminamos por todo el mundo el matrimonio y la familia con la verdadera luz del Evangelio, se abrirá un nuevo camino que será motivo de esperanza y de alegría para todos.

A veces, incluso respetando los Puntos Concretos de Esfuerzo, se puede olvidar en qué consiste la verdadera exigencia del ser cristiano. Nuestro Movimiento podría quedarse reducido a la estricta observancia de una regla sin tomarse la molestia de mirar a su alrededor para ver de quien «hacerse prójimo». El Padre Caffarel nunca separó nuestra vocación de nuestra misión. Él decía que había que tener en cuenta siempre esos dos aspectos. Sepamos hacer nuestras las palabras pronunciadas al final de cada misa: «Id a servir al Señor».

Concluimos con el Padre Caffarel: « Más amor en los hogares, más caridad en los equipos, y más dinamismo misionero... ».

**Dado a los Equipos de Nuestra Señora
Por el equipo Responsable Internacional
En Fátima, el 20 de julio de 2018**

ANEXO 6

PRIMER RECONOCIMIENTO DE LOS ENS POR LA IGLESIA (CARTA DEL CARDENAL FELTIN (1960))

Tanto en la iglesia como en la sociedad civil, una asociación se ve en la necesidad, en un momento determinado, de dar a conocer sus Estatutos en los que manifieste su naturaleza, sus fines y sus medios. Es interesante no hacerlo demasiado pronto, para no verse constreñidos en un molde demasiado estrecho, que pueda comprometer las evoluciones y las necesarias adaptaciones; sin embargo es preciso adaptar, lo antes posible, este marco que va a asegurar la rectitud del desarrollo y que dirimirá cualquier duda y cualquier discusión que pueda generarse sobre el carácter distintivo de la agrupación. En la Iglesia, las instituciones nuevas las aprueba, primero el obispo del lugar de su fundación y, en seguida la Santa Sede, si es que ésta lo juzga oportuno.

Ya sabéis, a través de la última Carta Mensual, que los Estatutos de los Equipos de Nuestra Señora acaban de ser depositados en Roma donde los están estudiando. Anteriormente fueron aprobados por S. E. el Cardenal Feltin, con una importante carta que os adjuntamos. Este documento, de importancia capital y en el que se precisa con vigor y claridad el carácter de nuestro Movimiento, merece ser leído, meditado por cada uno de vosotros y estudiado en una reunión de equipo. No se podría precisar con mayor claridad nuestro lugar en la cristiandad.

La línea de conducta es luminosa. Que cada uno sea fiel a ella.

P. Henri Caffarel

Testigo de los comienzos de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, en Francia y en el mundo y estando al corriente de la expansión espiritual de los hogares que se adhieren a ellos, estoy muy contento de tener la ocasión de expresar mis pensamientos con respecto a este Movimiento.

Como Obispo del lugar de su fundación, y después de haber estudiado los Estatutos que se me han entregado, tengo la alegría de declarar al Centro Director del Movimiento que los apruebo. Estos Estatutos

son el fruto de una larga experiencia que ha demostrado cómo un cuadro administrativo, a la vez firme y ligero, ha favorecido el progreso de la caridad y la irradiación de los hogares. Por lo tanto, que todos permanezcan fieles a la inspiración original y a las características del movimiento: espiritualidad, supranacionalidad, carácter laico.

1. Los Equipos de Nuestra Señora son, y deben permanecer como un movimiento de Formación espiritual.

Su razón de ser es la de hacer descubrir a sus miembros las exigencias y la grandeza de su vocación de bautizados y ayudarles, por medio de los estatutos y de marco general del movimiento a «tender hacia la perfección de la vida cristiana en el seno de su vida conyugal y familiar», según los términos del discurso que Juan xxn dirigió, durante el último mes de mayo, a los miles de hogares peregrinos del movimiento.

Escuela de perfección, los Equipos de Nuestra Señora no se pueden clasificar ni entre los movimientos de Acción Católica, ni entre los movimientos familiares. Lo: ENS tienen, en justicia, que ambicionar ser un semillero de militantes que, de acuerdo con la propia vocación, participen: muchos en la vida de la Acción Católica y en las diferentes obras aprobadas por la jerarquía, o bien se comprometerán en diferentes obras temporales con la preocupación de aportar su testimonio de cristianos y de contribuir al establecimiento de un orden social de acuerdo con las enseñanzas de la iglesia.

2. Su objetivo de formación espiritual justifica el ideal de supranacionalidad de los Equipos de Nuestra Señora. No hay fronteras para la vida espiritual y esta gran fraternidad espiritual y supranacional de hogares en un movimiento único, implantado, en más de veinte naciones, es un precioso testimonio en la cristiandad así como un gran esperanza.

Esta supranacionalidad, para no ser un señuelo y mantenerse en el nivel de la caridad de Cristo, exige a la vez una dirección fuerte y un espíritu leal de disciplina por parte de los cuadros directivos y de los miembros de los Equipos, de lo contrario el movimiento se haría débil frente a la tentación que amenaza a todo movimiento espiritual, de dirigirse hacia objetivos de acción. Ceder a esta tentación, sería para

los Equipos de Nuestra Señora, negar su razón de ser.

3. Es una feliz idea la de que todos los escalones de la responsabilidad dirigente sean asumidos por laicos.

Esta idea está en consonancia con la promoción del laicado propugnada con vigor por la Santa Sede desde hace treinta años. El sacerdote que, según los estatutos asiste al hogar responsable de Sector, tiene la doble misión de aportar a los hogares animación y consejos espirituales y asegurar el enlace con el Obispo de la diócesis.

El Centro Director Internacional del movimiento, dada la responsabilidad doctrinal y espiritual que implican sus funciones, tiene como responsable a un sacerdote designado por el Cardenal Arzobispo de París. Hasta ahora, este papel lo ha detentado el P. Caffarel, fundador de los Equipos de Nuestra Señora. La aprobación que damos a los Estatutos es para Nos la ocasión de confirmar al P. Caffarel en sus funciones y comunicarle, además, nuestra total aprobación al impulso espiritual y doctrinal que él le imprime a los Equipos de Nuestra Señora, así como la sabiduría con la que, tanto él como sus colaboradores, conducen estos equipos en un espíritu de absoluta docilidad y fidelidad a los Obispos y a la Santa Sede, espíritu que nunca se ha desmentido.

Aprobación dada en París, el 25 de marzo de 1960

Firmado: Mauricio Cardenal FELTIN,
Arzobispo de París

ANEXO 7

PRIMER RECONOCIMIENTO DE LOS ENS, COMO ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES DE DERECHO PRIVADO

1992

DECRETO DE RECONOCIMIENTO

Deseosos de vivir en plenitud su vocación de bautizados en el matrimonio, algunas parejas guiadas por el P. Henri Caffarel, dieron vida en el año 1938 en París a los Equipos de Nuestra Señora.

Sin embargo, la redacción de la *“Carta de los Equipos de Nuestra Señora”* del 8 de diciembre de 1947 fue la que constituyó el acta de fundación del Movimiento.

En la Carta Fundacional, las entonces parejas responsables, guiadas por el P. Caffarel, afirman su voluntad:

- de llegar “al límite extremo de sus promesas bautismales”,
- de entregarse a Cristo “incondicionalmente”,
- de “servirle sin discusión”,
- de hacer “del Evangelio la norma de su familia”,
- de ver en su amor, santificado por el sacramento del matrimonio, convertirse en “una alabanza a Dios, un testimonio a los hombres probando con evidencia que Cristo ha salvado al amor, una reparación por los pecados contra el matrimonio”,
- “Quieren ser en todas partes misioneros de Cristo.
- Entregados a la Iglesia, quieren estar siempre a la disposición de su obispo y de sus sacerdotes.
- Desean ser competentes en su profesión.
- Quieren hacer de todas sus actividades una colaboración a la obra de Dios y un servicio a los hombres.
- Porque conocen su propia debilidad y el límite de sus fuerzas, ya

que no el de su buena voluntad,

- Porque experimentan cada día, la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado,
- Y porque tiene una fe indefectible en la eficacia de la ayuda mutua fraternal,
- *Han decidido formar equipo*".

Los Equipos de Nuestra Señora que se han colocado bajo el patrocinio de Nuestra Señora – porque *“no hay mejor guía para llegar a Dios que la Madre de Dios”* -, quieren ser un movimiento de espiritualidad que agrupa a unos matrimonios que quieren caminar hacia la santidad en y por el movimiento, gracias a la práctica en la vida de la pareja, de una “espiritualidad conyugal” con la ayuda de un equipo.

Durante los últimos años, la necesidad urgente de renovación de las familias y de los hogares cristianos, proféticamente reconocida por el P. Caffarel y por los matrimonios fundadores del movimiento y, confirmada con fuerza por el Concilio Vaticano II, no ha hecho sino crecer. Así, la necesidad de ayuda de un equipo, del estímulo recibido en el intercambio con los matrimonios que comparten los mismos ideales y el constante enriquecimiento espiritual dentro del movimiento, se hacen cada vez más indispensables.

A lo largo de su historia, los Equipos de Nuestra Señora, gracias a su expansión en numerosos países de todos los continentes y, a los frutos de santidad madurados en la vida de los matrimonios que los componen, han intentado responder a estas necesidades. La calidad espiritual y la fuerza apostólica del movimiento han dado y prometen desarrollar un aporte considerable en la renovación del matrimonio en el mundo.

Considerando los Equipos de Nuestra Señora un don de Dios para la Iglesia y para el mundo, numerosos obispos han apoyado su petición de reconocimiento como asociación de fieles de derecho privado, presentada al Consejo Pontificio para los Laicos el 19 de septiembre de 1990 por los responsables del Movimiento.

Habiendo estudiado cuidadosamente el proyecto de Estatutos some-

tido a la aprobación y recibido el acuerdo de Su Santidad Juan Pablo II durante la audiencia del 26 de marzo a S. Em. El Card. Eduardo Pironio, el Consejo Pontificio para los Laicos reconoce a los Equipos de Nuestra Señora como Asociación de Fieles de Derecho Privado, según las normas de los cann. 298-311 et 321-329 y aprueba los Estatutos *ad experimentum* por un período de 5 años.

Pueda este reconocimiento oficial reforzar aún más el lazo de fidelidad a la Iglesia y a su magisterio que, desde su origen, ha caracterizado al Movimiento. Que María, Madre de Dios y Madre de todo hogar cristiano, siga conduciendo a los Equipos de Nuestra Señora por el camino de la santidad que sólo Cristo puede dar. Con ella, damos gracias a Dios:

“Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se alegra
en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos
en la humildad de su esclava”.

Dado en el Vaticano, el 19 de abril de 1992 en la fiesta de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Firmado:

Paul J. Cordes
Vicepresidente

Eduardo F. Car. Pironio
Presidente

ANEXO 8

DECRETO DE RECONOCIMIENTO DE LOS ENS Y APROBACIÓN DE SUS ESTATUTOS CANÓNICOS

2002

Los Equipos de Nuestra Señora nacieron en Francia, en el año 1938, por iniciativa de algunos hogares que, acompañados por un sacerdote, el P. Caffarel, adquirieron la costumbre de reunirse una vez al mes para descubrir juntos el sentido del matrimonio, así como las riquezas de este Sacramento. La primera reunión de equipo tuvo lugar en París, el 25 de febrero de 1939. Muy pronto los matrimonios que componían este primer equipo obtuvieron tal beneficio para su vida conyugal que atrajeron a otros muchos para compartir con ellos su experiencia. Fue así como, el 8 de diciembre de 1947, se promulgó la Carta de los Equipos de Nuestra Señora, considerada como el acto de fundación del Movimiento.

Los Equipos de Nuestra Señora constituyen un movimiento de espiritualidad conyugal, creado para responder a las exigencias de los matrimonios cristianos deseosos de vivir plenamente su vida matrimonial a partir del sacramento del matrimonio. Según los Estatutos, «en tanto que Movimiento de formación espiritual y de ayuda, los Equipos de Nuestra Señora ayudan a sus miembros a progresar en el amor a Dios y en el amor al prójimo; recurren a la ayuda mutua fraterna para que sus miembros puedan asumir tanto personalmente como en pareja las condiciones concretas de su vida conyugal, familiar, profesional y social según la voluntad de Dios; los Equipos de Nuestra Señora estimulan a los matrimonios a tomar conciencia de su misión evangelizadora en la Iglesia y en el mundo por medio del testimonio de su amor conyugal y por otros medios de acción que se desprendan de su elección.» (Estatuto, art. 3).

Subrayando el sentido del valor de la comunión conyugal, el papa Juan Pablo II pudo afirmar, durante el año jubilar del 2000, que «en efecto, es en el sacramento del matrimonio donde los esposos (...) se esfuerzan por expresarse recíprocamente y por dar testimonio ante el mundo del amor fuerte e indisoluble con el que Cristo ama a su Iglesia. Es el «gran misterio», como lo llama el apóstol Pablo (cfr. Ef

5, 32). (JUAN PABLO II, *Homilía del Jubileo de las Familias*, 15 de octubre de 2000, 4).

El Concilio Ecuménico Vaticano II, así como el magisterio post-conciliar, han prestado una atención muy especial a las formas asociativas de participación en la vida de la Iglesia, manifestándoles su muy profunda estima y consideración (cfr. Decreto sobre el Apostolado de los laicos, *Apostolicam actuositatem*, 18,19 y 21; Juan Pablo II, Exhortación apostólica post- sinodal *Christifideles laici*, 29)

En esta misma línea y en el umbral del tercer Milenio, el papa Juan Pablo II Escribe que «el deber de promover las diversas realidades de asociación reviste una gran importancia para la comunión, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una viveza que es un don de Dios constituyendo «una auténtica primavera del espíritu.» (Carta apostólica Novo Milenio Ineunte, 46).

En consecuencia:

Considerando que el Consejo Pontificio para los Laicos, por medio del decreto de 19 de abril de 1992, reconocía a los Equipos de Nuestra Señora como una asociación privada internacional de fieles de derecho pontificio, dotada de personalidad jurídica y aprobados sus Estatutos *ad experimentum*;

Respondiendo a la petición presentada al Dicasterio, con fecha del 11 de marzo de 2002, por Gerard y Marie-Christine de Roberty, Responsables del Equipo Internacional de los *Equipos de Nuestra Señora*, solicitando aprobación definitiva de los Estatutos;

Aceptando, al mismo tiempo, las modificaciones hechas al texto de los Estatutos; Considerando la irradiación apostólica del Movimiento y la profundización en la formación de los miembros de los Equipos de Nuestra Señora que han trabajado al servicio de la familia y de la sociedad durante todos estos últimos años, ayudando a los hogares a vivir cristianamente su vida de matrimonio y a descubrir y a realizar el proyecto de Dios sobre ellos en su vida cotidiana;

Teniendo en cuenta los artículos 131-134 de la Constitución Apostólica *Pastor Bonum*, sobre la Curia Romana, así como el Canon 312,

1, 1º del Código de Derecho Canónico, el Consejo Pontificio para los Laicos decreta:

1. La confirmación del reconocimiento del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, en tanto que asociación privada internacional de fieles, dotada de personalidad jurídica, de acuerdo con los cánones 298-311 del Código de Derecho Canónico.

2. La aprobación definitiva de los Estatutos de los Equipos de Nuestra Señora, cuyo original se encuentra depositado en los archivos del Consejo Pontificio para los Laicos.

Otorgado en el Vaticano, el veintiséis de julio de dos mil dos, el día de la memoria litúrgica de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Bienaventurada Virgen María.

Stanislaw RYLKO STAFFORD
Secretario

James Francis Card.
Presidente

ANEXO 9

ESTATUTOS CANÓNICOS DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

PREAMBULO

Los Equipos de Nuestra Señora (ENS) se originaron en un grupo de cuatro matrimonios deseosos de responder plenamente a las exigencias de su bautismo en y durante toda la vida se matrimonio, y de un sacerdote, el padre Henri Caffarel, quien presentaba las riquezas espirituales del sacramento del matrimonio.

La primera reunión tuvo lugar en París el 25 de febrero de 1939. La Carta de los ENS publicada el 8 de diciembre de 1947 por iniciativa del Padre Henry CAFFAREL y de los responsables de la época, constituye el acto verdadero de la fundación del Movimiento que se quiso colocar bajo el patrocinio de la Madre de Dios.

El objetivo principal de este preámbulo es restituir esos estatutos en la intuición primitiva de la fundación del movimiento y permitir así a los ENS seguir adelante con audacia y confianza en la fidelidad a los carismas fundadores. .

Como lo precisa claramente la Carta de los ENS en su Nota 1ª y como lo recordaba el Padre Caffarel en la Pascua de 1988 en el recuento de los textos fundadores de los ENS, los Equipos de Nuestra Señora, desde el origen, quieren ser « un Movimiento de espiritualidad conyugal y no simplemente una agrupación amistosa de matrimonios cristianos deseosos de escaparse del aislamiento, ni tampoco un Movimiento familiar o Movimiento de acción católica ». Igualmente, desde su origen, no agrupas individuos sino parejas, que desean caminar hacia la santidad y por el matrimonio.

La intuición central de las primeras reuniones que dio origen a lo que denominaremos la « Espiritualidad Conyugal » y que las parejas unidas por el sacramento del matrimonio son llamadas a santificarse no a pesar de su matrimonio, sino en y por el mismo. Hace cincuenta años nos daba pena dejarnos embargar por la novedad de dicha afirmación. Hoy, todavía es algo a lo que hay que darle valor.

Al tener contacto con esas jóvenes parejas, el Padre Caffarel, descubre el sentido de ese « gran misterio » del que habla San Pablo I (Ep. 5, 32). Las parejas unidas por el matrimonio no tienen otro camino para buscar la santificación que su amor, embargado y transfigurado por el amor divino. Como el Padre Caffarel se complacía en repetir: « el matrimonio es entregarse el uno al otro para entregarse juntos ».

Esos primeros equipos también dieron origen a otra intuición: el paralelismo entre las dos relaciones de amor, la de la persona humana con Cristo y la de la pareja. Los dos han tenido una evolución análoga: después de la felicidad del encuentro se llega el día de la prueba de la noche y la ausencia aparente. Se trata entonces de mantenerse bien en la fe y en la fidelidad.

Fue entonces cuando en 1945 aparece el “Anillo de Oro”, Cuadernos de espiritualidad conyugal y familiar, lanzado, un editorial llamado a una gran resonancia, “Un deber desconocido”, que a partir de San Lucas lanza “El Deber de Sentarse” partiendo del principio: “La casa termina derrumbándose cuando no se vigila la armadura”. El matrimonio que no se detiene a reflexionar...es devorado por la rutina....la unión conyugal se lesiona.

Pero porque ellos conocen sus debilidades y sus limitaciones, porque experimentan cada día cuán estrecha es la puerta, la duración es difícil, los matrimonios deciden cada día más y más hacer equipo en el seno de un Movimiento estructurado a la vez flexible y riguroso.

Inspirados por una experiencia que se extiende por más de cincuenta años, los ENS tienen la convicción que el Movimiento responde más que nunca a las necesidades de los matrimonios y de la Iglesia. Este Movimiento que se encuentra establecido actualmente en más de sesenta países quiere ser el portador del testimonio cristiano en el mundo.

Conforme al Canon 299 § 3 del Código Canónico promulgado el 25 de enero de 1983, el Equipo Responsable Internacional de los ENS, rodeado por las Súper Regionales y numerosos Regionales, decidió unánimemente suspender los siguientes estatutos.

Esos estatutos fueron aprobados “Ad experimentum” durante 5 años durante la audiencia concedida por su Santidad Juan Pablo II el 26 de marzo de 1992 a su Eminencia el Cardenal Eduardo PIRONIO, Presidente del Consejo Pontifical para los laicos. El Decreto de reconocimiento de los Equipos de Nuestra Señora como asociación privada de fieles, según las normas de los cánones 298-311 et 321-329 fue promulgado el 19 de abril de 1992 en la fiesta de la Resurrección.

Esos Estatutos fueron aprobados definitivamente el 26 de julio de 2002, fecha de la memoria litúrgica de san Joaquín y santa Ana, padres de la Bienaventurada Virgen María, por un decreto del Consejo Pontifical para los Laicos, bajo la presidencia de Monseñor el Cardenal James Francis Stafford.

Su objetivo es:

- Buscar la coherencia del Movimiento y su crecimiento en la continuidad y la fidelidad a las instituciones de origen permitiendo siempre las adaptaciones necesarias, según las nuevas necesidades percibidas en relación con los contextos de los tiempos y los lugares;
- Asegurar el arraigamiento de la intuición del origen del Movimiento de los ENS en la Iglesia y obtener así confirmación del reconocimiento de su especificidad;
- Servir de referencia para los miembros del Movimiento y sus responsables y de garantía para las autoridades eclesíásticas;
- Precisar la expresión institucional del apego de los ENS a la Santa Sede. .

Artículo 1 – DENOMINACION Y CALIFICACION

El nombre oficial del Movimiento: “Equipos de Nuestra Señora”, abreviado ENS. Esta denominación es común en todo el Movimiento sin perjuicio del empleo de traducciones oficiales. Se adjunta en algunos casos, el subtítulo: “Movimiento de espiritualidad conyugal”.

El nombre de los Equipos de Nuestra Señora se puede traducir en el idioma de los países en los cuales son establecidos con el acuerdo del Equipo Responsable Internacional (ERI).

Los ENS como Movimiento de laicos, son una asociación privada internacional de fieles, regulada y dirigida por sus miembros, y dotada de personería jurídica según los cánones 298-311 et 321-329 del Código de derecho canónico promulgado el 25 de enero de 1983 y conforme a los estatutos presentes. Este Movimiento forma en la Iglesia una comunidad espiritual de carácter universal.

Artículo 2 – LA SEDE SOCIAL

La sede social del Movimiento se encuentra en París - 49, rue de la Glacière, 75013 Paris – Francia- Se podrá transferir a cualquier otro lugar por decisión del Equipo Responsable Internacional.

Artículo 3 – OBJETIVOS Y CARACTERES ESENCIALES

Los ENS tienen por objetivo ayudar a los matrimonios cristianos a descubrir y vivir todas las dimensiones del sacramento del matrimonio, permaneciendo fieles a las enseñanzas de la Iglesia.

Movimiento de formación espiritual y reforzamiento, los ENS ayudan a sus miembros a progresar en el amor a Dios y en el amor al prójimo; hacen un llamado a la ayuda fraternal para que sus miembros puedan asumir personalmente y como matrimonio las condiciones concretas de su vida conyugal, familiar, profesional y social según la voluntad de Dios; los incitan a tomar conciencia de su misión evangelizadora en la Iglesia y en el mundo por medio del testimonio de su amor conyugal y por las otras actuaciones que ellos decidan:

Artículo 4 – LOS MIEMBROS

Son miembros de los ENS, los matrimonios cristianos unidos por el sacramento del matrimonio que se adhieren para poner en práctica los objetivos y métodos del Movimiento, tal como están definidos en la última edición de la Carta (mayo 1972), por los documentos fundamentales que la han actualizado, así como por los presentes estatutos.

Una “ Guía de los Equipos de Nuestra Señora“, publicada en mayo de 2001 por el ERI después de ser aprobada por el Colegio Internacional, se apoya en todos los documentos que agrupa, así como en

los presentes estatutos. Bajo la forma de reglamento interior, precisa la condiciones de vida del movimiento y de sus miembros. Sirve de referencia respecto al funcionamiento detallado del movimiento y no puede ser modificada sino por el ERI después de consultar al Colegio Internacional.

Todo matrimonio que cumpla con las condiciones del primer aparte del presente Artículo 4 puede formar parte de los ENS. Después de período de iniciación de más o menos un año, vivido en equipo, acompañado de un matrimonio piloto, que hace descubrir los diferentes aspectos de la vida de los Equipos, cada matrimonio se compromete con el Movimiento o se puede retirar.

Todo miembro se puede retirar en cualquier momento.

La exclusión de uno o varios miembros se puede decidir por motivos de incompatibilidad o de dificultad grave con respecto a los compromisos de la asociación, por parte de las SR/RR a los cuales pertenecen, según propuesta de los responsables locales, asegurándoles el derecho a defenderse y bajo la reserva de un recurso eventual ante el Equipo Responsable Internacional.

Artículo 5 – VIDA DE EQUIPOO Y AYUDA MUTUA ENTRE LOS MIEMBROS

El equipo, verdadera comunidad eclesial constituye la célula de base del Movimiento. Suscitar y animar a las pequeñas comunidades de matrimonios que buscan vivir plenamente la vida cristiana en su matrimonio, y su familia es pues la vocación específica de los ENS, como Movimiento en el seno de la Iglesia.

Después de un período de pilotaje y de iniciación, el equipo como tal se compromete con el Movimiento, que lo acepta o que puede retirarse.

Compuesto por cinco a siete matrimonios, el equipo escoge cada año “un matrimonio responsable”. Está asistido por un “Consiliario espiritual” que tiene un enlace manifiesto entre el sacerdocio y la comunión con la Iglesia.

La reunión mensual del equipo constituye la parte fuerte de la vida en

equipo. Preparada por cada uno, la reunión incluye una comida sencilla, un tiempo de oración, una puesta en común de las experiencias y preocupaciones de cada uno, un intercambio sobre un tema de reflexión con respecto a los objetivos y características esenciales del Movimiento así como un compartir sobre los puntos concretos de esfuerzo que se explican a continuación.

Los miembros de los ENS se comprometen efectivamente a esforzarse a título personal y en pareja a cumplir con los “puntos concretos de esfuerzo” una regla de vida personal, un tiempo verdadero de diálogo conyugal cada mes para buscar juntos la voluntad del Señor (“Deber de Sentarse”), la escucha de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la oración conyugal y familiar diaria y un retiro anual. Se comprometen también a ayudarse mutuamente en equipo y a participar en las actividades y la vida del Movimiento.

Artículo 6 – INSTANCIAS DE RESPONSABILIDAD Y DE ANIMACION

1) Muchas instancias de responsabilidades y animación están al servicio de la comunión fraterna. Con el fin de realizar los objetivos del Movimiento:

- Los enlaces encargados de asegurar el enlace entre varios equipos;
- Los responsables de sector encargados de animar a un grupo de equipos (de 5 a 20) con la ayuda de un equipo de sector compuesto por algunos matrimonios y un sacerdote consiliario espiritual del sector;
- Los responsables regionales encargados de animar varios sectores:
 - Los provinciales encargados del enlace entre varias Regiones, cuando la Súper Región tiene un territorio muy extendido.
 - Los súper regionales, encargados de animar varias provincias o regiones;

Las parejas responsables de sectores, de regiones, de provincias, de súper regiones, velarán por constituir a su alrededor, ejerciendo la responsabilidad, un equipo de servicio, compuesto por algunos matrimonios y un sacerdote consiliario espiritual, que les ayudan cole-

giadamente en un espíritu de comunión y confianza. Cada una de las parejas responsables responde por su servicio ante las instancias superiores del Movimiento.

Todas esas responsabilidades al igual que los servicios prestados por los matrimonios de los ENS, por el secretariado, las traducciones, etc...se ejercen benévolamente sin remuneración.

2) **El Equipo Responsable Internacional (ERI)** asume colegiadamente la responsabilidad del Movimiento: trabaja estrechamente con los matrimonios súper regionales.

El ERI está compuesto por 6 a 8 matrimonios acompañados por un “consiliario espiritual”. Esos matrimonios son escogidos por el ERI mismo, después de hacer diferentes consultas, especialmente en la Súper Regiones. La escogencia de los miembros del ERI se inspira, en cuanto sea posible, en el carácter internacional del Movimiento.

El servicio de los miembros del ERI es por un período máximo de seis años.

El ERI escoge un matrimonio responsable entre sus miembros o entre los matrimonios que pertenecieron al ERI precedente. Únicamente en un caso excepcional el matrimonio responsable del ERI podrá ser escogido entre los miembros del Colegio. En este caso, el matrimonio escogido deberá participar en las reuniones del ERI, al menos un año antes de iniciar su responsabilidad.

El matrimonio responsable del ERI está encargado de su animación y su coordinación. Este matrimonio asume la gestión corriente del Movimiento y presenta informes regulares sobre el ejercicio de su misión a los miembros del ERI. Su mandato es de máximo seis años. Es el representante oficial del Movimiento.

Antes de proceder al nombramiento del matrimonio responsable, el ERI se asegura que el Consejo Pontifical por los Laicos no tiene objeción grave que se oponga a dicha elección.

El ERI dispone de un Secretariado Internacional bajo la responsabilidad de una pareja Secretaria General que se encarga, particularmente del aspecto administrativo y el funcionamiento del ERI.

Las Zonas de enlace están constituidas por súper regiones, regiones o sectores que dependen directamente del ERI así como de países que no cuentan todavía con suficientes equipos. Los miembros del ERI son responsables de ellas.

El ERI puede igualmente rodearse de equipos de servicio especializados llamados "Equipos Satélites" que le ayudarán a cumplir con su misión. El ERI velará por el carácter internacional de esos equipos cuyos miembros tendrán una duración limitada definida por el ERI.

El ERI se puede apoyar en la reflexión de sacerdotes o laicos expertos.

En caso de vacancia del Hogar Responsable del ERI, la misión correspondiente será ejercida, después de una selección en el seno del ERI, de manera provisional y por un período máximo de un año, por el matrimonio miembro que obtenga el mayor número de votos, hasta cuando se llame a un matrimonio que asuma definitivamente el relevo, según las reglas de estos Estatutos. .

3) Toda responsabilidad encomendada a cada una de esas jerarquías, se confía matrimonios miembros de los ENS por un tiempo determinado, generalmente de 3 a 5 años. Los matrimonios llamados según el aparte 1 del presente Artículo son escogidos según las modalidades fijadas por los documentos oficiales del Movimiento en un espíritu de comunión y de servicio. Su nominación la hace el matrimonio responsable de la animación general en la cual se está haciendo el relevo, después de un discernimiento con los responsables que salen y el consejo de todas las personas competentes.

En cuanto al llamado los matrimonios responsables de la SR y RR, éste se hace necesariamente de acuerdo con el ERI.

Los secretariados creados según las necesidades en los diferentes países, con la aprobación del ERI, son vigilados por los responsables locales, en colaboración con el Secretariado Internacional.

En caso de vacancia de un puesto de responsable, la misión correspondiente es ejercida por la pareja responsable de la instancia de animación de la cual éste depende. Ellos podrán, previo consentimiento

de su equipo, delegar a un matrimonio miembro del equipo en donde se presenta la vacancia.

Cada matrimonio responsable, a partir del nivel de responsable de sector, representa al Movimiento en el área geográfica. Esta representación tiene que ver únicamente con lo provisto en el Artículo 3. El matrimonio responsable rinde cuentas regularmente a su mandante de sus iniciativas y decisiones, así como de su gestión.

Los documentos elaborados por todas las instancias del Movimiento en lo concerniente a su pedagogía, sus reglas de funcionamiento o que sean puestos a disposición de las parejas para su estudio o difusión, deberán ser enviados al ERI para su aprobación.

Los matrimonios responsables que ejercen una responsabilidad a cualquier nivel en los ENS, podrán ser relevados de sus funciones:

- En el caso de exclusión del Movimiento, según se prevé en el Artículo 4 de estos Estatutos:
- En el caso de no respeto sistemático de las obligaciones que le incumben como responsable;
- En el caso de prácticas que representen una ruptura con la Iglesia;
- En el caso de violación de estos Estatutos que pongan en peligro la unidad y la comunión de los ENS.

La decisión del remplazo debe ser tomada por los matrimonios responsables de la SR/RR a las cuales pertenecen, asegurando el derecho que tienen a defenderse, y bajo la reserva de un recurso eventual ante el Equipo Responsable Internacional.

Artículo 7 – LOS SACERDOTES CONSILIARIOS ESPIRITUALES

Los sacerdotes aportan a los equipos la gracia irremplazable de su sacerdocio; ellos no asumen la responsabilidad de gobierno; ésta es la razón por la cual son llamados “consiliarios espirituales”.

El sacerdote, **consiliario espiritual de equipo**, es escogido por los miembros del equipo entre los sacerdotes que ejercen legítimamente el ministerio sacerdotal y conforme al Canon 324 § 2.

El sacerdote, **consiliario espiritual de sector u otro equipo de servicio**, es escogido entre los consiliarios espirituales de equipo por el matrimonio responsable del equipo de servicio, de acuerdo con el matrimonio responsable de la animación general en la cual se hace el relevo: este sacerdote debe llevar a cabo las gestiones necesarias ante sus superiores jerárquicos para aceptar este cargo; la duración habitual de su función es de tres a cinco años.

El sacerdote, **consiliario espiritual del ERI** es propuesto por el matrimonio responsable que va a asumir el servicio a los miembros del ERI; su nombramiento es confirmado por la Santa Sede. La duración de su mandato es de máximo seis años y debe terminar al mismo tiempo que el matrimonio responsable.

Otros sacerdotes pueden estar asociados a la reflexión y animación espiritual del Movimiento, en los diferentes niveles de responsabilidad, en función de las circunstancias y las necesidades. Son escogidos por el nivel concerniente, de acuerdo con la instancia superior del Movimiento.

Artículo 8 – ADMINISTRACION DE LOS BIENES

El Movimiento tiene como recursos todas las cotizaciones anuales de sus miembros, así como las donaciones, subvenciones y legados especiales. Estos recursos sirven para cubrir los gastos de funcionamiento, de animación y de expansión del Movimiento.

Puede adquirir por compra o por donación o legado, bienes inmuebles, pero solamente retendrá la propiedad para la realización estricta de sus objetivos.

Quien sea que recurra a los medios financieros del Movimiento debe rendir cuenta de las sumas recibidas y gastadas.

El ERI examina cada año la política financiera del Movimiento, en particular la contribución internacional de las súper regiones o regio-

nes, y vela por su buena ejecución.

Se podrán constituir asociaciones civiles, nacionales o regionales con la personería jurídica de los países donde están establecidos los ENS. La decisión de crearlas y sus estatutos se deben someter a la aprobación del ERI. Esas asociaciones podrán poseer y administrar los bienes pertenecientes a los ENS rindiendo cuentas cada año a los responsables locales del Movimiento.

En miras de la transparencia y la confianza, los documentos contables de las Asociaciones civiles constituidas por las regiones o súper regiones, a las cuales pertenecen, son transmitidos anualmente a la instancia de animación de la cual dependen. Es lo mismo para el ERI que transmite al Colegio los documentos referentes a todas las asociaciones de las cuales es miembro.

En caso de liquidación de una de dichas asociaciones, la devolución de los bienes será efectuada conforme a las reglas vigentes en cada país. La Asociación internacional velará siempre por el uso de los bienes para beneficio de los miembros, del movimiento, o instituciones en relación con la pareja y el matrimonio de los países administrados por las dichas asociaciones.

En caso de liquidación de la Asociación Internacional de los ENS, la devolución de los bienes será efectuada por el ERI, por prioridad a las asociaciones que persiguen objetivos similares y conforme al Canon 326.

Artículo 9 – REVISIÓN DE LOS ESTATUTOS

Toda proposición de revisión de estos estatutos la hace bien sea el ERI, o por solicitud de las parejas responsables de la súper regiones por una mayoría de dos tercios.

Las modificaciones son revisadas por el ERI después de consultarlas con las Súper Regiones siguiendo el mismo procedimiento que se siguió para la elaboración de estos Estatutos, y se someten a la aprobación de la Santa Sede.

Artículo 10 – DISPOSICIONES FINALES

El ERI y los Súper Regionales velan por la conformidad de los reglamentos de orden interior y los documentos oficiales del Movimiento, con estos estatutos.

Elaborado en París, el 14 de marzo de 2014.